INSTITUTO DE ESTUDIOS LABORALES Y DEL DESARROLLO ECONÓMICO (ielde)
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales
Universidad Nacional de Salta (UNSa)
Salta
Argentina

Documentos de Trabajo

Medición y análisis multidimensionales del bienestar y la pobreza en niñas, niños y adolescentes en Argentina

Jorge Paz
Sebastián Waisgrais
Javier Curcio

Primavera de 2016
Nº 17

ielde – **Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales - UNSa**
http://www.economicas.unsa.edu.ar/ielde
UNSa: Av. Bolivia 5150, A4408FVY, Salta, Argentina
ISSN 1852-1118 (impreso), ISSN 1852-1223 (en línea)

Medición y análisis multidimensionales del bienestar y la pobreza en niñas, niños y adolescentes en Argentina[1]

Jorge Paz[2]

Sebastián Waisgrais[3]

Javier Curcio[4]

Resumen

Se presentan y discuten en este documento los resultados del cálculo de la pobreza en la niñez en la Argentina desde una perspectiva multidimensional. El cómputo más completo cuenta con 10 dimensiones y 28 indicadores, y se realiza usando la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) de UNICEF, que contiene datos de los años 2011/12. También se incluyen en el documento resultados de una fecha más reciente y que surgen de explotar la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del año 2015. Para el tratamiento de la información se apeló al enfoque de los derechos como marco conceptual de base y se usó como estrategia metodológica de identificación y agregación, la herramienta del *Multiple Overlapping Deprivation Analysis* (MODA). A partir de una definición holística de bienestar infantil concentrada en el acceso a los diversos bienes y servicios que son cruciales para su supervivencia y desarrollo, se definió la matriz de privaciones.

Palabras clave: [Pobreza infantil] [Pobreza multidimensional] [Bienestar] [Argentina]

Códigos JEL: [I32] [I38] [J18]

Abstract

In this paper, results about child poverty in Argentina estimated from a multidimensional perspective are presented and discussed. Using data from the Conglomerate Multiple Indicators Survey (MICS) and from the Permanent Household Survey (EPH), we compute various multidimensional indexes for the period 2011-2016. The most complete one summarizes 10 dimensions and 28 indicators. The conceptual framework of this study is the Right Human Approach, and the method Multiple Overlapping Deprivation Analysis (MODA) is used as a methodological tool of identification and aggregation. Besides, a deprivation matrix is built to provide an holistic definition of child welfare focuses on access to basic goods and services, crucial for children's survival and development.

Key words: [Pobreza infantil] [Pobreza multidimensional] [Bienestar] [Argentina]

JEL`Codes: [I32] [I38] [J18]

---

[1] Este trabajo forma parte de un proyecto mayor "Bienestar de niñas, niños y adolescentes en la Argentina" promovido por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Argentina.

[2] Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) – Universidad Nacional de Salta.

[3] UNICEF-Argentina.

[4] UNICEF – Universidad de Buenos Aires.

Medición y análisis multidimensionales del bienestar y la pobreza en niñas, niños y adolescentes en Argentina

Índice

Resumen....2

Abstract....2

Siglas Utilizadas....5

1. Introducción....6

2. Marco conceptual....7

2.1. El enfoque de las capacidades....8

2.1.1. El enfoque desde una perspectiva general y abstracta....8

2.1.2. Capacidades concretas: el camino hacia la delimitación de dimensiones relevantes....10

2.2. El enfoque de los derechos....11

2.2.1. La Convención de los Derechos del Niño (CDN)....13

2.2.2. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)....13

3. Revisión de estudios previos....14

3.1. Los estudios sobre pobreza multidimensional en general....14

3.2. Los estudios de pobreza multidimensional en la Argentina....16

3.3. Los estudios de pobreza infantil con una perspectiva multidimensional....17

4. Metodología....19

4.1. Metodologías disponibles....19

4.1.1. Bristol-UNICEF/CEPAL....19

4.1.2. Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI)....21

4.1.3. La vertiente MODA de OPHI....21

4.2. Dimensiones, indicadores y umbrales....22

4.3. Medidas sintéticas de pobreza multidimensional....24

4.3.1 Cálculo de las medidas resumen o sintéticas....25

4.3.2 Descomposición por subgrupos....26

4.3.3 Decisiones metodológicas cruciales....26

5. Datos....27

5.1. Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS)....27

5.2 Encuesta Permanente de Hogares (EPH)....28

5.3 Otras fuentes....28

6. Resultados....29

6.1. Pobreza según el método UNICEF/CEPAL....30

6.2. Análisis multidimensional y privaciones superpuestas 33
6.2.1 Estructura de la población por privaciones 35
6.2.2 Perfiles 38
6.2.3 Pobreza monetaria y pobreza multidimensional 41
6.2.4 Análisis de robustez 43
6.2.5 Descomposición por dimensión 45
6.3. Análisis unidimensional 47
6.3.1 Nutrición 47
6.3.2 Salud 49
6.3.3 Educación 50
6.3.4 Información 53
6.3.5 Saneamiento 54
6.3.6 Vivienda 55
6.3.7 Ambiente 57
6.3.8 Violencia 58
6.3.9. Trabajo infantil 59
6.3.10. Juego 61
6.4 Determinantes 62
6.4.1. Estimación (k=0,15) 63
6.4.1. Estimación (k diferentes) 65
7. Consideraciones finales 66
Referencias 69
Anexos de Tablas 74

Siglas Utilizadas

MICS	Encuesta de Indicadores por Conglomerados múltiples
EPH	Encuesta Permanente de Hogares
EDSA	Encuesta sobre la Deuda Social Argentina
MODA	*Multiple Overlapping Deprivation Analysis*
OPHI	*Oxford Poverty and Human Development Initiative*
CDN	Convención sobre los Derechos del Niño
NNA	Niñas, niños y adolescentes
NyN	Niñas y niños
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
UN	United Nations
LEN	Ley de Educación Nacional 26.206
DDHH	Derechos Humanos
EC	Enfoque de las Capacidades
PMD	Pobreza multidimensional
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es estimar y analizar el nivel y la estructura de la pobreza en la niñez en la Argentina[5]. Se usarán principalmente dos fuentes de datos: la Encuesta de Indicadores por Conglomerados Múltiples (MICS) realizada en los años 2011/12, y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del segundo trimestre del año 2015, última disponible en el momento de redacción de este informe. La información será ordenada y sistematizada siguiendo dos métodos que tienen como base el análisis multidimensional: Bristol (UNICEF/CEPAL para América Latina), y OPHI/MODA (*Oxford Poverty and Human Development Initiative/Multiple Overlapping Deprivation Analysis*).

Tanto el cómputo de la pobreza en la niñez y la adolescencia en la Argentina, como el análisis de su estructura y de los factores que la determinan, son importantes por varios motivos. En los últimos años la Argentina ha avanzado considerablemente en el cumplimiento de los derechos de niñas, niños y adolescentes (NNA) expresados en la Convención de los Derechos del Niño (CDN). Se aprobaron durante la última década un conjunto de leyes orientadas a diversas dimensiones de los derechos de NNA. Ejemplos: a) en 2003 la ley 25.864 que garantiza a los establecimientos de Educación Inicial, General Básica y Polimodal un ciclo lectivo anual mínimo de ciento ochenta días efectivos de clase; b) en 2005 la ley 26.075 de Financiamiento Educativo, que lleva la inversión en educación al 6% del Producto Interno Bruto; c) en 2005 también, la ley 26.061 de Protección Integral que implicó la adaptación de la Legislación Argentina a la CDN y permitió el desarrollo de otros marcos normativos y políticas específicas; d) en 2006 la ley 26.206 de Educación Nacional (LEN), que regula el ejercicio del derecho de enseñar y aprender consagrado por el artículo 14 de la Constitución Nacional y los tratados internacionales; que define a la educación y al conocimiento como un bien público y un derecho personal y social, que deben ser garantizados por el Estado; y que, además, extiende la obligatoriedad al nivel secundario[6]; y e) en 2012 la ley 26.774 que amplía los Derechos Políticos incluyendo a jóvenes entre los 16 y 17 años.

Por el lado de las condiciones socioeconómicas de la población, cabe destacar que la economía se recuperó de la última gran crisis de 2001/02 y durante el período 2003-2009 creció a tasas muy elevadas. Se aplicaron asimismo un conjunto de políticas públicas orientadas a la protección social y estrechamente vinculadas al bienestar de NNA. La evolución del empleo y la mejora de los salarios traccionaron también a favor de este sector de la población. La pobreza, en términos generales, se redujo del 47,8% registrado en el segundo semestre de 2003, a menos del 30%, para igual período de 2015. También disminuyó la desigualdad económica lo que impactó claramente en los hogares con un número mayor de niñas y niños que el promedio nacional. Las políticas de protección social (como por ejemplo, el programa Asignación Universal por Hijo), acompañaron a la población más vulnerable justamente en el peor momento

[5] Por "niño" se entiende a la población menor de 18 años, según lo establece la Convención de los Derechos del Niño (UN, 1989).

[6] Estos dos últimos aspectos de la LEN son cruciales para la medición de las privaciones en la niñez y en la adolescencia en la Argentina.

económico de la década, cuando se produjo la ralentización macroeconómica, aproximadamente a inicios del año 2010, coincidente con la crisis internacional.

A pesar de todos los aspectos positivos enumerados en los párrafos anteriores las niñas y los niños todavía experimentan brechas entre el derecho formal y su ejercicio efectivo según el lugar donde nacen y las características socioeconómicas y laborales de sus hogares. Adicionalmente, no se dispone de herramientas cuantitativas fiables que permitan monitorear la evolución del bienestar y la pobreza de la niñez en el país, al menos de manera continua[7]. Las cifras oficiales de pobreza en este sector de la población no sólo contrastan con las mediciones hechas recientemente por UNICEF/CEPAL (2010), sino que se concentran en el ingreso, siendo una necesidad con creciente reconocimiento internacional, la de contemplar dimensiones que trascienden los aspectos puramente monetarios del bienestar, como la vivienda, el saneamiento básico y otros aspectos de la vida de las personas. Varios países de la Región (entre ellos Colombia, Ecuador, México y Perú) están incorporando esta "multidimensionalidad" en sus medidas oficiales de pobreza, especialmente al tratar con la población de niñas, niños y adolescentes.

Por esas razones resulta importante avanzar en la medición de la pobreza entre niñas, niños y adolescentes, analizar su estructura y los factores que la determinan, e incorporar en ese ejercicio la perspectiva multidimensional. Para hacerlo existen muchas y muy variadas fuentes de datos en la Argentina, las cuales permiten un acercamiento más que satisfactorio al objetivo buscado. Además de la MICS y la EPH, se cuenta hoy con una diversidad de datos de otro tipo (encuestas *ad-hoc* y relevamientos censales en forma de muestra), permitiendo todos ellos un acercamiento muy preciso objeto de estudio. Precisamente, los hallazgos que se presentan y discuten aquí, buscan iniciar el diálogo y el debate acerca de los métodos más confiables y precisos para abordar esta importante cuestión, como así también servir de guía para formular políticas públicas eficaces para derrotar la pobreza en la niñez y la adolescencia.

El documento se ha organizado según el siguiente plan: en la próxima sección se desarrolla el marco conceptual sobre el cual se apoyan las mediciones de pobreza de NNA en la Argentina. En la sección 3 se revisan los principales estudios sobre pobreza multidimensional en general y sobre pobreza en la niñez en particular, mientras que en la sección 4 se repasan las metodologías disponibles y se detalla la aplicada en la presente indagación. En la sección 5 se describen los datos usados en este estudio, como así también los disponibles en otras fuentes. En la sección 6 se muestran y discuten los resultados obtenidos en esta etapa del análisis. El documento concluye con un conjunto de reflexiones finales.

2. Marco conceptual

El estudio de la pobreza en la niñez exige contar con algún marco conceptual que ayude a seleccionar dimensiones relevantes para el análisis, a la vez que otorgarle a cada una de ellas algún peso teórico

[7] Al dar a conocer las cifras de pobreza del año 2016 y luego de la intervención del INDEC en 2007, las nuevas autoridades advierten que las series estadísticas posteriores a enero de 2007 y hasta diciembre de 2015 deben ser consideradas con reservas, excepto las que ya hayan sido revisadas en 2016 y su difusión lo consigne expresamente.

específico. En este documento se resume el contenido de dos marcos alternativos para llevar a cabo esta tarea: el del enfoque de las capacidades, por un lado; y el de los derechos humanos (DDHH), por otro.

Ambos contienen una definición de pobreza, ya sea explícita o implícita. Basado en esas definiciones se entiende aquí por pobreza en la niñez a la privación en un conjunto de dimensiones materiales, espirituales y emocionales que necesitan NNA para sobrevivir, desarrollarse y progresar en la vida (UNICEF, 2014). Se desprende de esto que el análisis de la pobreza en la niñez requiere considerar, junto con la privación material, aquellos factores que impiden o dificultan el acceso a bienes y servicios básicos vinculados a la supervivencia y cuya falta o carencia puede deberse a la discriminación y la exclusión, que afectan el desarrollo psicosocial de NNA.

Los dos enfoques presentados a continuación tienen como base esa definición de pobreza. Se trata en realidad de una que podría denominarse "multidimensional", ya que extiende sus dominios a un conjunto de dimensiones que trasciende las fronteras del ingreso y del consumo, sin dejar de considerarlos partes integrantes del bienestar general.

2.1. El enfoque de las capacidades

El enfoque de las capacidades, originalmente postulado por Sen (1985) para la evaluación del bienestar, puede ser entendido desde dos perspectivas: de las capacidades o de las privaciones. Mirar el problema desde la primer perspectiva implica centrarse en lo que una persona puede hacer o ser. Mirado desde la segunda perspectiva, en lo que una persona "no puede hacer" o "no puede ser" porque "no puede hacerlo" o "no puede serlo" como desea, y que, además, tiene razones válidas para valorar, desear y reclamar. Las capacidades representan la libertad positiva de que disponen las personas para alcanzar funcionamientos valiosos cuyo rango va desde los más básicos, como el estar bien nutrido o el tener acceso al agua a una vivienda adecuada, hasta los funcionamientos de más alto nivel, como la amistad, el auto-respeto o el poder acceder un empleo significativo en el caso de los adultos (Alkire y Black, 1997)[8]. Las privaciones representan así la pérdida de libertad para alcanzar esos funcionamientos que las personas consideran valiosos.

2.1.1. El enfoque desde una perspectiva general y abstracta

Evaluar el bienestar de la población desde la perspectiva de las capacidades crea la necesidad de estructurar el llamado "conjunto de capacidades" y de funcionamientos que de él se derivan[9]. Evaluar el bienestar desde la perspectiva de las privaciones, lleva a conformar lo que podría llamarse, por antonomasia, "conjunto de privaciones". Así, el enfoque de las capacidades permite analizar las

[8] La idea de empleo significativo está desarrollada adecuadamente en Marx (1844) y significa, en este contexto, un trabajo no enajenado.

[9] Mientras que las capacidades se refieren a posibilidades y/o oportunidades (potencia), los funcionamientos aluden a oportunidades en acto. Por ejemplo: poder completar la escolaridad primaria es una "capacidad"; hacerlo (habiendo elegido hacerlo) es un funcionamiento. Así, este último depende de la capacidad y de la decisión, la que incluye también la libertad de elegir.

privaciones, definiéndolas en términos de ausencia de determinados elementos del conjunto de capacidad. Así por ejemplo a la capacidad "estar adecuadamente nutrido", puede contraponérsele una privación: "estar sub-nutrido o desnutrido", lo que implica, claramente, la inexistencia, dentro del conjunto de capacidad del individuo, de los elementos que permiten a una persona crecer con una nutrición adecuada; o bien, de la privación de la libertad positiva de alcanzar el funcionamiento "estar adecuadamente nutrido".

El analista debe decidir cuáles son los elementos constitutivos de la matriz de capacidades/privaciones. Una posibilidad para lograrlo es definir el conjunto de capacidad como un todo compuesto por aquello que la persona puede hacer o ser y que está condicionado históricamente. Esta definición permite desprender funcionamientos –o vectores derivados de la interacción entre lo disponible (expresado en el conjunto de capacidad) y la libertad de la persona que elige–. A partir de ese punto se puede pensar en términos de privaciones, para llegar a la evaluación, la que se hace seleccionado elementos que ya fueron elegidos por las personas, y que, efectivamente, están a disposición de algunos (es decir, no de todos).

En suma, desde esta perspectiva, la matriz de privaciones surge de los vectores de funcionamientos y no del conjunto de capacidad. La definición de tales vectores y, por ende, de las privaciones, requiere definir los elementos constitutivos del bienestar. La resolución al problema de la elección de los funcionamientos sería directa si se aceptaría el supuesto de que "el dinero lo compra todo". Resulta lógico plantear así que el flujo monetario que ingresa a los hogares, independientemente de su origen (trabajo, subsidios, protección social, etc.), es un candidato importante, dado que sintetiza y representa la capacidad de las personas para comprar cualquier canasta de mercancías. Dicho de otra manera, si se piensa que el dinero permite alimentarse adecuadamente, gozar de una buena salud, educarse, integrarse socialmente, etc., entonces la evaluación del bienestar podría simplificarse apelando al ingreso monetario como "el" indicador de bienestar.

No obstante lo anterior, desde hace ya unas cuantas décadas, varios investigadores preocupados por el problema del desarrollo, han expresado su insatisfacción con el ingreso monetario como única variable para definir el bienestar de una comunidad. Este es, podría decirse, un tema bastante antiguo en la discusión sobre el desarrollo económico. Quizá los primeros antecedentes del debate están en los trabajos pioneros de Amartya Sen (Sen, 1985) y –antes–, en la literatura latinoamericana en Prebisch (1980) y Boltvinik (1992) entre tantos otros. El dinero puede ser usado para fines no vinculados al desarrollo humano (alcohol y tabaco son los ejemplos más clásicos en estos temas) y el desarrollo humano puede promoverse sin el uso directo del dinero como mecanismo directo de superación de la pobreza. Hechas estas consideraciones, surge la necesidad de identificar otras variables diferentes del dinero que contribuyen al bienestar y que, conjuntamente con el dinero, sirven de medio para su consecución.

La delimitación entre capacidades y funcionamientos no es aplicable completamente a la población de niñas y niños. La libertad positiva de elegir está en buena medida vedada. Una niña o un niño no "elige ser pobre" (lo que es posible en un adulto), sino que lo puede ser porque sus padres lo son o por haber

nacido en un hogar pobre. Esto hace necesario definir directamente el conjunto de capacidad y el vector de funcionamientos no como un listado de capacidades que ellas y ellos terminan eligiendo, sino como una normativa que debería respetarse por su condición. El enfoque de los derechos viene en este caso a ser una herramienta útil, como se verá a continuación. No obstante, antes de incorporar este enfoque, se repasarán los esfuerzos realizados a lo largo de los años para construir listas de capacidades concretas, partir del marco general planteado por Amartya Sen en sus trabajos teóricos.

2.1.2. Capacidades concretas: el camino hacia la delimitación de dimensiones relevantes

Hubo varios intentos por operacionalizar el concepto de "capacidades" implícito en el marco conceptual delineado en el apartado anterior. Nussbaum (2003) propuso una lista de capacidades que funcionarían como exigencias de una "vida digna": vida; salud corporal; integridad corporal; sentidos, imaginación y pensamientos; emociones; control sobre el ambiente político y económico; afiliación; juego; razones prácticas; y otras especies. Esta autora sostiene que las diez capacidades listadas son objetivos universales y que pueden especificarse aún más en la sociedad en la que van a ser perseguidos. Todos tienen como idea de base derechos fundamentales que se desean refrendar y son parte de un mínimo de justicia social. La autora plantea que una sociedad que no garantiza estos derechos para toda su población, no puede ser totalmente justa, cualesquiera sea su nivel de riqueza material. Esos derechos, además, consideran a cada persona como un fin.

El carácter de universalidad de la lista de Nussbaum (2003) llevó a Robeyns (2003) a generar su propia propuesta con un nivel de abstracción claramente menor, y centrada en la evaluación de las disparidades de género. Resulta importante aclarar que antes de generar la lista mencionada, esta autora formula los principios que debe cumplir una enunciación de capacidades de esa naturaleza: a) la lista debe explícita, dejando claro el por qué de la elección de las capacidades; b) basarse en un criterio metodológico justificado; c) debe ser sensible al contexto en el cual se formula; y d) tener por objeto una aplicación empírica.

Di Tommaso (2006) hace uso de la lista de Robeyns (2003) y la adapta para analizar el bienestar en la niñez. Con la lista de capacidades debidamente modificada, Di Tommaso identifica los funcionamientos a medir en su trabajo empírico. La discusión en torno al problema de la conversión de las capacidades en funcionamientos, es un aporte de esta autora que trasciende lo puramente empírico. Finalmente ella enfatiza que el enfoque de las capacidades termina reconociendo a niñas y niños como sujetos de derecho, y en este sentido, se resuelve el problema de la libertad, que está siempre presente en el enfoque de las capacidades y, principalmente, cuando se trata de la conversión de éstas en funcionamientos.

Basada en estos documentos la Tabla 1 presenta un listado comparativo de las capacidades y se las compara con la adoptada en el presente estudio (última columna de la tabla).

Tabla 1. Dimensiones listadas por tres autoras que usan el enfoque de las capacidades para la evaluación del bienestar.

Nussbaum (2003)	*Robeyns (2003)*	*Di Tommaso (2006)*	*Este documento*
Vida	Vida y salud física	Vida	Nutrición y Salud
Salud corporal		Salud física	
Integridad corporal	Integridad corporal y seguridad	Integridad corporal	
	Movilidad		
Sentidos, imaginación y pensamientos	Educación y conocimientos (Más limitada a la educación que Nussbaum y Di Tommaso)	Sentidos	Educación
	Religión y espiritualidad		
			Información
Emociones	Bienestar mental	Emociones	
Control sobre el ambiente	Poder político (un poco más restringido que Nussbaum)		
Afiliación	Relaciones sociales	Interacción social	Interacción social
Juego	Ocio	Ocio	Ocio
Razones prácticas			
Otras especies			
	Trabajo doméstico y cuidados		Trabajo infantil
	Trabajo pago y otros proyectos		
	Vivienda y ambiente		Vivienda y ambiente
			Agua y saneamiento
	Autonomía de tiempo		
	Respeto		Violencia

Fuente: Elaboración propia en base a Nussbaum (2003), Robeyns (2003) y Di Tommaso (2006).

Nuevamente, dado que el concepto de capacidades humanas alude a lo que las personas son realmente capaces de hacer y de ser y los funcionamientos constituyen partes del estado de una persona y que son intrínsecamente valiosos, representan estados de bienestar de los individuos en general. Las capacidades se refieren al conjunto de funcionamientos (vector) que son alcanzados por una persona habiendo podido elegir. Como las niñas y los niños muchas veces no deciden por sí mismos sino a través de sus padres, sus maestras/os, etc., las listadas en la Tabla 2.1 se consideran universalmente deseables para el desarrollo de una vida plena y sin privaciones.

2.2. El enfoque de los derechos

El enfoque de derechos que será expuesto sintéticamente aqu, tiene que ver con el de las capacidades (apartado 2.1). Los DDHH son garantías esenciales para que las personas puedan vivir como seres humanos. Se considera que en ausencia de ellos no se pueden generar, ni potenciar, ni ejercer plenamente las capacidades humanas. Los DDHH están detallados en la Declaración Universal, documento redactado por representantes de los países de todo el mundo y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución 217 A (III) del 10 de diciembre de 1948, en París. Establece un ideal común por el que todas las naciones firmantes deben esforzarse. Mediante esta Declaración, los Estados se

comprometen a asegurar que todos los seres humanos sean tratados de manera igualitaria. En su preámbulo establece que "La libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana y de sus derechos iguales e inalienables."

De este enfoque se derivan de una serie de principios que, además de su valor intrínseco, son la base de la CDN: rendición de cuentas, universalidad y no discriminación, indivisibilidad y participación. Dado que interesa particularmente desprender de este enfoque las dimensiones para evaluar el cumplimiento de los DDHH en NNA, se resumirá a continuación el significado de cada uno de estos principios.

El de universalidad establece que todas las personas nacen con idénticos derechos, independientemente de su origen étnico, creencias, ubicación geográfica, género, o nivel de ingresos. Desde esta perspectiva, cualquier diferencia de capacidades (o de privaciones), basada en alguno de estos factores, está manifestando el no cumplimientos de los DDHH fundamentales.

El principio de rendición de cuentas afirma que NNA son titulares de derechos y no sujetos pasivos de un acto de caridad. Por ese motivo los Estados Partes (firmantes de la CDN), tienen la obligación de trabajar en favor de la realización de los derechos humanos de todas/os ellas/os. Nuevamente, de existir algún tipo de diferencias entre ellas/os, el Estado aparece como un responsable directo de las brechas, y deberá justificar ante los demás Estados Partes las razones de su existencia.

El principio de indivisibilidad establece que los DDHH son indivisibles e interdependientes, lo que significa que no debe priorizarse ninguno de ellos en particular y que tampoco son intercambiables entre sí. Para las niñas y los niños la indivisibilidad significa garantizar que los derechos relacionados con la personalidad integral de NNA se cumplan mediante la satisfacción de sus necesidades físicas, psicológicas, y espirituales, y no solamente concentrándose en la prestación de servicios esenciales como la atención básica de la salud y la educación, o el ingreso, como en los programas de transferencias condicionadas.

Por último, la participación plantea que las políticas públicas diseñadas a partir del enfoque de los DDHH deben elaborarse, ejecutarse y evaluarse con la participación directa de sus beneficiarios. El foco de la política pública puede ser un país, una región, un municipio, un grupo étnico, o un grupo particular como el conformado por NNA. Cabe destacar en este sentido la tarea que está desarrollando el Banco Interamericano de Desarrollo con grupos focales en 26 países de América Latina y el Caribe[10]. En estos estudios la población destaca que no ser pobre es tener un trabajo, o no saltearse las comidas, ver que sus hijos terminen la escuela y tener acceso a la salud. Así, cuánto dinero ganan es mencionado, pero no aparece como una prioridad.

Usando los principios mencionados antes puede incorporarse la noción de privación como una violación o incumplimiento de uno o más DDHH de NNA. Esto implica otorgar teóricamente a las personas

[10] Y que saldrá publicado próximamente como parte del próximo Informe Regional sobre Desarrollo Humano (IDH) en América Latina sobre progreso multidimensional y bienestar más allá del ingreso. Pueden consultarse avances en el siguiente sitio: http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/idh-regional/hdr-2015-2016/.

privadas en alguna o varias dimensiones de la pobreza, el poder para reclamar a los gobiernos políticas que mejoren sus vidas. Las políticas antipobreza aparecen entonces como una obligación legal de los Estados, más que como una ayuda o caridad; y la persona pobre, como titular de un (o más de uno) derecho, más que como un objeto de la caridad o la compasión (principio de rendición de cuentas).

Esta perspectiva, como la de capacidades definida en el apartado anterior, tiene efectos en la selección de los indicadores adecuados para evaluar el bienestar y medir la pobreza de NNA. Tanto es así que el concepto de pobreza en la niñez puede ser construido sobre el principio de acceso a un número específico de derechos económicos, sociales y culturales que están listados en la CDN y en otros instrumentos internacionales, como la Declaración del Milenio, que desemboca finalmente en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y en los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS).

2.2.1. La Convención de los Derechos del Niño (CDN)

La CDN es un tratado internacional promovido por Naciones Unidas cuyo objeto principal y más abarcativo es establecer que las niñas y los niños tienen derechos al igual que las/os adultas/os.

El texto de la CDN, aprobado el 20 de noviembre de 1989 (UN, 1989) y al que suscriben un conjunto de Estados, está compuesto por normas (54 artículos) destinadas a proteger los derechos de niñas y niños. Dicho texto es vinculante, lo que implica que los Estados Partes que se adhieren se comprometen a cumplir las normas allí establecidas, adecuar su marco normativo para alcanzar ese objetivo y destinar todos los esfuerzos para lograr que cada niña y niño goce plenamente de los derechos civiles, políticos, sociales y económicos allí enumerados.

El primer elemento que proviene de la CDN y que se usa en este estudio es la definición de niña/niño. El Artículo 1 de la Convención establece que "se entiende por niño todo ser humano menor de 18 años de edad", lo cual orienta a acotar a este grupo el cómputo del nivel y el análisis de la estructura y los determinantes de la pobreza en la niñez.

Otra consideración importante tiene que ver con las privaciones. El conjunto de derechos listados por la CDN a lo largo de los 54 artículos que la componen, pueden usarse como el conjunto de capacidad que cada niña o niño debe poder alcanzar, y que el Estado está comprometido a proporcionar. El incumplimiento de alguno de los derechos es visto entonces como una privación, y al conjunto de privaciones, como las que conforman la pobreza multidimensional en la niñez y la adolescencia.

2.2.2. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

Otro conjunto de normas muy útil para fijar dimensiones y umbrales para la medición de la pobreza en general, y en la niñez en particular, están condensadas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), listados en septiembre del año 2015 en la Asamblea General de Naciones Unidas. Allí se adoptó la Agenda

2030 para el Desarrollo Sostenible[11]. Los Estados miembros de la Naciones Unidas aprobaron una resolución en la que reconocen que el mayor desafío del mundo actual es la erradicación de la pobreza. La Agenda plantea 17 Objetivos con 169 metas de carácter integrado e indivisible que abarcan diversas esferas de la vida de las sociedades. Esta nueva estrategia regirá los programas de desarrollo mundiales durante los próximos 15 años. Al adoptarla, los Estados se comprometieron a movilizar los medios necesarios para su implementación mediante alianzas centradas en las necesidades de los individuos más pobres y vulnerables.

Los 17 Objetivos de la Agenda son el resultado de más de dos años de consultas públicas, interacción con la sociedad civil y negociaciones entre los países. La Agenda implica un compromiso común y universal, no obstante lo cual, los Estados tienen soberanía plena sobre su riqueza, recursos y actividad económica, y cada uno fijará sus propias metas nacionales, apegándose, en la medida de lo posible a los ODS.

Entre aquellos ODS que tienen particular relevancia para los objetivos del presente estudio, figuran la erradicación de la pobreza y del hambre; la garantía de una vida sana y educación de calidad; la igualdad de género; el acceso al agua y la energía; y la promoción del crecimiento económico sostenido.

Oportunamente, al listar los indicadores utilizados en este documento para calcular el nivel y analizar la estructura de la pobreza en la niñez en la Argentina, se mostrará la correspondencia entre esos indicadores y los derechos listados en la CDN y los que surgen de la consecución de los ODS. A lo largo de la investigación cuyos resultados se presentan aquí, se buscó la compatibilidad entre estas listas y los indicadores seleccionados.

3. Revisión de estudios previos

En esta revisión se tendrán en cuenta no sólo los estudios sobre pobreza en la niñez y la adolescencia, sino también aquellos otros que tienen que ver con la medición general multidimensional de la pobreza; estudios que contribuyeron a delinear los ligados estrictamente a NNA. Los más generales aportarán más a la cuestión metodológica que sustantiva, pero en conjunto facilitarán la interpretación de los resultados y resaltarán algunos de los desafíos que enfrenta la medición de la pobreza multidimensional aplicada a la niñez.

3.1. Los estudios sobre pobreza multidimensional en general

La literatura sobre pobreza multidimensional ha crecido ostensiblemente en los últimos tiempos. A partir del trabajo seminal de Alkire y Foster (2007) aparecieron estudios empíricos relacionados con el tema, y esto se dio en un ámbito más amplio que el estrictamente académico; las oficinas de estadística de los estados nacionales comenzaron a interesarse por el método multidimensional principalmente porque

[11] Puede examinarse detalladamente cada uno de los 17 ODS en el sitio web de Naciones Unidas dedicado a este tema: http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/.

permite evaluar el bienestar de la población de sus países de una manera completa e intuitivamente muy clara.

En América Latina el estudio pionero sobre pobreza multidimensional fue realizado por Battiston *et al.* (2009), mientras que Colombia, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador y México, avanzaron en la implementación de medidas oficiales de PMD. Las contribución más recientes sobre el tema puede hallarse en el trabajo de Santos *et al.* (2015), en el que se propone un nuevo Índice de Pobreza Multidimensional para América Latina (IPM-LA) y se lo calcula para 17 países de la región en dos puntos en el tiempo: alrededor de 2005 y de 2012.

Pero el interés por la medición de la pobreza con un enfoque más amplio, que incluyera otras variables además del ingreso, se remonta a mediados de la década de 1970 (por ejemplo Hicks y Streeten, 1979). Si bien estas investigaciones constituyeron antecedentes muy valiosos, ellas estaban más preocupadas por encontrar alternativas al Producto Interno Bruto (PIB) per cápita como medida del desarrollo que por la pobreza propiamente dicha.

Algunos autores latinoamericanos aplicaron estas ideas[12] al *corpus* metodológico llamado "medición integrada de la pobreza" temas (Beccaria y Minujin, 1988; Boltvinik, 1992, Cid, 1994, entre otros). En esas investigaciones se planteaba considerar pobres a los hogares y a las personas que presentaban necesidades básicas insatisfechas (NBI), o ingresos insuficientes para cubrir una canasta de bienes y servicios (enfoque de la línea de pobreza), o ambas privaciones simultáneamente (Feres y Mancero, 2000). Es la visión refrendada por Ravallion (1996 y 2011, respectivamente) y que está en la base del programa de las Naciones Unidas sobre los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM).

Todas estas contribuciones, contienen el germen de lo que habría de desarrollarse luego bajo el enfoque integrado de lo "multidimensional". Es más, buena parte de la literatura moderna sobre pobreza multidimensional se construye sobre las críticas a supuestas deficiencias de los enfoques contenidos en esas investigaciones: desde problemas obvios de identificación (¿quiénes son los pobres cuando se consideran tantos indicadores?) hasta problemas más complejos y sutiles de agregación –o también a la forma de tratar los *trade-off* de las privaciones[13]–, están contenidos de una manera u otra en los trabajos seminales. Los llamados índices compuestos, como por ejemplo, los índices de pobreza por capacidad primero y de pobreza humana luego (PNUD, 1996 y 1997), fueron los intentos que siguieron a esta saga de estudios que constituyen los antecedentes de las medidas usadas en este trabajo.

Más concretamente, la metodología que se adopta en este documento está basada en el enfoque axiomático (Sen, 1976) para la medición de la pobreza multidimensional, el que reconoce los aportes de Tsui (2002), Bourguignon y Chakravarty (2003), CONEVAL (2009), Chakravarty y D'Ambrosio (2006), Chakravarty et al. (2008), Alkire y Foster (2008, 2011), Bossert et al. (2009) y Maasoumi y Lugo (2008). Dicho enfoque consiste en juzgar un indicador sintético de pobreza en función del cumplimiento de

[12] Principalmente relacionadas con la crítica al PIB como un indicador del bienestar.
[13] Imposibles en el enfoque de los derechos.

ciertos principios o axiomas que hacen de ese indicador una "buena" medida de pobreza. Si bien no se va a profundizar aquí en esos axiomas, sirva como modo de ejemplo el principio denominado de "monotonicidad" según el cual el valor del indicador de pobreza debe aumentar si los activos de una persona identificada como pobre, disminuyen[14].

3.2. Los estudios de pobreza multidimensional en la Argentina

En la Argentina los antecedentes de cómputos de pobreza multidimensional realizados con este enfoque no son tantos. Los pioneros fueron realizados por Conconi y Ham (2007), Conconi (2009), Tuñón y González (2013) y López y Safojan (2013), Paz (2014), Arévalo y Paz (2015) y Salvia *et al.* (2015). Desde el punto de vista del interés temático. El de Tuñón y González (2015) es el que más se aproxima a lo que se pretende hacer en este documento: mirar la pobreza multidimensional aplicada a niñas, niños y adolescentes, motivo por el cual se analizará más detenidamente en el próximo apartado.

Para estimar la pobreza multidimensional en la Argentina, Conconi (2009) incluye tres aspectos o dimensiones: (1) ingresos; (2) vivienda; y (3) características laborales. La autora analiza la situación de la Argentina para los años 1992, 1998, 2002 y 2006, los que resultan particularmente significativos debido a que caracterizan períodos de estabilidad (1992), recesión (1998), crisis (2002) y recuperación (2006). El documento concluye afirmando que al menos en la Argentina, el ingreso monetario es insuficiente para determinar la proporción de individuos que sufren privaciones y que, por lo tanto, la medida de pobreza monetaria debe complementarse con información sobre las características de la vivienda y de inserción laboral de la población. Estos resultados se mantienen en todos los años analizados; es decir, son robustos a la etapa del ciclo económico del país.

El trabajo de López y Safojan (2013) emplea cinco dimensiones para medir la pobreza multidimensional en las regiones estadísticas de la Argentina: ingreso monetario, educación, condiciones de vida, vivienda y trabajo. A partir de estas dimensiones, las autoras definen once indicadores y ponderan a cada uno de ellos con el fin de incorporar en los cálculos, la cantidad de indicadores orientados a medir cada dimensión. Ellas computan las medidas de pobreza multidimensional considerando un umbral de 3 privaciones para identificar a los pobres. De esta manera, las autoras concluyen que la pobreza multidimensional ha disminuido en todas las regiones del país entre 2003 y 2010, coincidente con la evolución económica general y con un ciclo económico en franca recuperación. Encuentran también que la mayor pobreza multidimensional se verifica en las regiones del noroeste y nordeste argentino, mientras que los menores niveles se registran en la Patagonia. Un resultado interesante del análisis de la contribución de los indicadores es que los indicadores ingreso, tasa de dependencia y saneamiento son los que disminuyeron más, como así también son los que reúnen el mayor porcentaje de pobres multidimensionales.

[14] Además del axioma de monotonicidad, suele exigirse que la medida de pobreza cumpla con los siguientes: simetría, foco, población, invariancia a la escala, transferencia, monotonicidad en subgrupos y descomponibilidad.

En los documentos de Paz (2014) y de Arévalo y Paz (2015) se presentan los resultados de una primera medición de la pobreza multidimensional en la Argentina para unidades espaciales menores del país: ciudades grandes y centros urbanos de menor envergadura demográfica. La multidimensionalidad está captada por la capacidad económica de los hogares, la calidad de la vivienda, el saneamiento básico y la inclusión social. Los autores ponen el acento en la utilidad práctica del enfoque multidimensional. Ellos que al igual que su predecesor de necesidades básicas, la multidimensionalidad refuerza el concepto tradicional de pobreza por ingresos dotándolo de una base estructural necesaria para pensar y diagramar políticas de Estado de combate a la pobreza, que trascienden los limitados programas de transferencias condicionadas vigentes no sólo en la Argentina sino en varios países de América Latina y el Caribe.

Por su parte Salvia *et al.* (2015) advierten sobre la potencialidad del método multidimensional para plantear discusiones en torno a las dimensiones de derechos, a los indicadores y a los umbrales de carencia que correspondería considerar, seleccionar y establecer como adecuados en el momento de medir la pobreza. Sostienen que con el estudio por ellos realizado se abre una discusión fundamentalmente político-institucional y científico-académica- en cuanto a cuáles deberían ser los parámetros normativos para definir y evaluar la pobreza en la Argentina.

3.3. Los estudios de pobreza infantil con una perspectiva multidimensional

El trabajo de quizá mayor envergadura desarrollado para estimar y analizar la pobreza en la niñez y la adolescencia a nivel mundial es el de Gordon *et al.* (2003). Se estimaba allí que más de mil millones de niñas y niños padecían en el mundo de privaciones severas y que más de seiscientos mil, de privación absoluta. Más adelante en el tiempo aparecieron trabajos con el énfasis puesto en las consecuencias y los problemas específicos a los que conducen las privaciones en la niñez y la adolescencia (por ejemplo Minujin *et al.*, 2006). En esa época se conocieron investigaciones que rescatan la conexión entre pobreza en la niñez y las oportunidades en la adultez. Resulta probable que los niños pobres hoy sean los adultos pobres de mañana debido a las menores oportunidades que enfrentan en la vida en general y en el mercado de trabajo en particular (UNDP, 2010; Lustig, 2011; WB, 2008). También el papel de la crisis está presente en estas investigaciones sobre niñez y adolescencia. Se destaca que la crisis impacta con mayor dureza en los grupos más vulnerables de la población, mayoritariamente niñas, niños y adolescentes. Por ejemplo Cantó (2011) muestra que la crisis global que azotó a los países desarrollados en 2008 impactó más fuerte en la niñez y la adolescencia que en otros grupos de edad.

De a poco se han ido generando en América Latina trabajos que tienen que ver con esta temática. El ampliamente citado aquí trabajo de UNICEF/CEPAL (2010) proporcionó cifras de un incalculable valor para la región dada su escasez relativa y que, además, permitía comparar la situación de varios países por haberse aplicado una metodología uniforme a fuentes de datos similares. Dentro de las metodologías análogas a la aplicada en este documento se destaca el trabajo de Colacce y Tenenbaum (2016), quienes

evalúan la evolución de las privaciones múltiples en Uruguay para el período 2006-2014. Estas autoras utilizan la metodología multidimensional de Alkire y Foster (2007).

En la Argentina los trabajos que rescatan todos estos elementos de la literatura internacional y abordan el problema de la pobreza en la niñez y la adolescencia usando datos secundarios disponibles y metodología cuantitativa, es escasa. Existe sí un número importante de contribuciones que abordan el problema desde una perspectiva asociada a los Programas de Ayuda a la Pobreza, como por ejemplo, el Programa de Asignación Universal por Hijo (por ejemplo Llobet y Minujin, 2011). Se sabe menos de los efectos de la última recuperación económica sobre la pobreza infantil (aún dadas las advertencias de la literatura internacional) ni de cuál es la deuda pendiente del país para con los niños y adolescentes pobres. También se desconoce la magnitud del problema y la dinámica del cambio.

Los estudios del Observatorio de la Deuda Social Argentina constituyen una excepción a esa escasez relativa de trabajo cuantitativo. Así por ejemplo, Tuñón y González (2013) estiman la incidencia y la composición de la pobreza infantil desde el denominado enfoque de los derechos, usando la propuesta de UNICEF-CEPAL (CEPAL, 2010 y 2013) y datos de la Encuesta de la Deuda Social de la Argentina (EDSA). Los indicadores seleccionados por las autoras les permiten identificar derechos que niñas y niños no ejercen o no han podido ejercer. Concluyen que las dimensiones "hábitat" y "saneamiento" son las más importantes para este grupo demográfico.

En Tuñón *et al.* (2015) se ofrece una medición muy cercana al objetivo que se persigue en el presente estudio. Se aborda el problema desde una perspectiva metodológica multidimensional basada en el enfoque de los derechos y sigue siete dimensiones: alimentación, saneamiento, salud, vivienda, información, estimulación temprana y educación. Si bien la investigación de Tuñón *et al.* (2015) se asemeja mucho a la presentada en este documento, estos investigadores evalúan la pobreza en la niñez y la adolescencia con una metodología más cercana a Bristol/UNICEF-CEPAL que a OPHI/MODA que es la predominante aquí. También hay divergencias en los resultados. Ellos obtienen una incidencia del 57,8% de niñas y niños en situación de pobreza y del 18,2% en situación de pobreza severa, tal como es definido en la tradición del enfoque Bristol (Gordon et al., 2003; UNICEF-CEPAL, 2010).

En este trabajo también se computan medidas sintéticas de PMD, como por ejemplo el promedio de privaciones, el índice de profundidad y de severidad de la pobreza infantil y el cociente de brecha de pobreza infantil entre las niñas y niños pobres. Como se procede aquí también, ese estudio contiene el análisis de perfiles de pobreza según características de las niñas y niños y de los hogares en los que ellas y ellos residen.

4. Metodología

Existen al menos dos grandes grupos de metodologías para obtener información acerca del bienestar de la población de niñas, niños y adolescentes. Se repasarán aquí estas dos estrategias, que son las más utilizadas actualmente.

4.1. Metodologías disponibles

4.1.1. Bristol-UNICEF/CEPAL

La metodología Bristol surgió de una investigación realizada por UNICEF, la Universidad de Bristol y la *London School of Economics*, y los primeros resultados aparecieron en el año 2003[15]. Este fue el intento pionero de medir la pobreza en la niñez a escala mundial usando el enfoque de derechos, lo que desembocó luego (en la segunda década de los 2000) en el uso de una metodología multidimensional.

El "estudio Bristol" como se lo conoce en la literatura, enumeró una lista de derechos esenciales constitutivos del bienestar de NNA, y midió el nivel de vida mediante indicadores de privación que reflejan diferentes aspectos tales como condiciones personales, físicas, y sociales. Los indicadores usados se orientaron a las siguientes dimensiones: nutrición adecuada, agua potable, servicios sanitarios aceptables, salud, vivienda, educación e información. Pero lo distintivo de la metodología Bristol es la definición de gradientes de pobreza. En este sentido, la privación puede ser entendida como una sucesión continua que se desarrolla desde la ausencia de privaciones a la privación extrema, pasando por la privación leve, moderada y severa. Una niña, niño o adolescente es identificado como "pobre" si está afectado por dos o más privaciones severas.

El método usado por UNICEF-CEPAL para el estudio de la pobreza en la niñez y la adolescencia en América Latina y el Caribe es una adaptación del método de Bristol. Al igual que ésta, se basa en el enfoque de los derechos, que le permite abordar el tema de las privaciones como violación a algunos de los que figuran en la CDN. La Tabla 2 resume los ejes centrales del método[16].

La adaptación que hace UNICEF/CEPAL de la metodología Bristol reduce el total de dimensiones a 6 (Columna 1), cada una de las cuales tiene asociada uno o dos artículos de la CDN (Columna 2). Se distinguen dos umbrales de privación, uno orientado a capturar la pobreza moderada (Columna 3) y otro la extrema (Columna 4). Además, define a la niña/niño como unidad de análisis (Columna 5) y los datos sobre hogar y vivienda están asociados a manera de atributos de la unidad de análisis relevante: la niña o el niño.

[15] La metodología está resumida en Gordon *et al.* (2003).

[16] En realidad, en el estudio original de Bristol (Gordon et al., 2003) se listan 8 privaciones: alimentos, agua, saneamiento, salud, hacinamiento, educación, información y servicios sociales básicos y se definen 4 umbrales de pobreza: leve, moderada, severa y extrema (Tabla 2.1 de Gordon *et al.* (2003): 8).

Tabla 2. Dimensiones y otros componentes del método Bristol-UNICEF/CEPAL

Dimensiones	Artículo violado según la CDN	Niveles de privación		Unidad de Análisis
		Moderada	Severa	
Nutrición	24 (2) (c)	Menos de 2 desvíos estándar respecto al patrón de referencia.	Menos de 3 desvíos estándar respecto al patrón de referencia.	NyN de 0-4
Agua potable	24 (2) (e)	Agua de pozo o suministro desde fuera de la vivienda	A determinar	Vivienda y NNyA (0-17)
Saneamiento	24 (2) (c)	Sin conexión a alcantarillado	Sin servicio de eliminación de excretas	Vivienda y NNyA (0-17)
Vivienda	27 (3)	Hacinamiento moderado (tres o más personas por cuarto). Vivienda con piso de tierra, paredes y techos poco adecuados	Hacinamiento crítico (cinco o más personas por cuarto). Vivienda con piso de tierra, paredes y techos poco adecuados.	Vivienda y NNyA (0-17)
Educación	28 (1) (a) y (b)	NNA que abandonaron la escuela.	NNA que no fueron nunca a la escuela.	NNyA (7-17)
Información	13/17	Sin acceso a electricidad, teléfono, Internet, etc.	Todas las privaciones simultáneamente	Hogar, NNyA (0-17)

Fuente: Construcción propia en base al documento UNICEF/CEPAL (2010)

La Argentina, como otros países de la Región, no cuenta con Encuestas de Demografía y Salud, lo que hace difícil (y a veces imposible) conocer el nivel y la estructura de las privaciones en las 6 dimensiones que requiere el método. Tal es el caso de las encuestas a hogares que se realizan con regularidad en la Argentina. Así, para obtener información sobre nutrición el método requiere imputar a las bases de datos valores de la probabilidad de que una niña/o esté desnutrida/o, lo que se hace a través de una regresión logística cuyos parámetros son estimados usando las Encuestas de Demografía y Salud.

Otra diferencia entre la metodología Bristol y UNICEF/CEPAL es la determinación de algunos umbrales. Por ejemplo, la primera considera al "piso de tierra" como un umbral de privación severa, mientras que el segundo lo considera privación moderada debido a que la extensión de este fenómeno en las viviendas de la región impide una adecuada graduación de los niveles de pobreza observada. Esta manera de proceder sienta antecedentes que son tratados de manera similar en la metodología MODA, al distinguir entre CC-MODA y N-MODA, y que serán considerados en el presente estudio: la especificidad del país para el cual se realiza el estudio.

4.1.2. Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI)

El método que proviene del Programa OPHI es demasiado extenso para ser desarrollado en este apartado, por lo cual se rescatarán sólo los aspectos que considerados clave para el cómputo de las medidas que se presentan en la sección de resultados.

OPHI propone un conjunto de medidas sintéticas de pobreza multidimensional y analiza cuál de ellas cumple con las propiedades deseables de una buena medida sintética: invariancia (simetría, foco, población y escala), dominancia (monotonicidad, transferencia y sensibilidad a las transferencias) y sensibilidad a subgrupos (consistencia en subgrupos). Además propone soluciones al problema que se suma en el caso multidimensional que no sólo debe disponer de una línea de corte (*cut-off*) para cada dimensión (como la línea de pobreza en el caso de la pobreza monetaria), sino decidir cuántas privaciones se van a considerar suficientes para considerar a un hogar "pobre". Este último problema es equivalente a fijar otro umbral, en este caso un umbral de privaciones.

Una primera medida de pobreza multidimensional es la tasa de recuento multidimensional (M_0) que incluye en su cálculo la proporción de hogares o personas pobres (H) y el número de privaciones de la unidad de análisis, hogar o persona (A). Para identificar la privación en cada dimensión es necesario primero fijar un umbral por cada dimensión; una línea de pobreza (z_i) para cada dimensión. Hecho esto es necesario decidir cuántas dimensiones o privaciones (k) se considerarán necesarias para que un hogar o una persona sean pobres. Los valores extremos de k son: a) que un hogar es pobre si está privado en al menos una de las dimensiones consideradas (enfoque de la unión); b) que un hogar sea pobre en todas las dimensiones (enfoque de la intersección). Como es sencillo imaginar, el enfoque de la unión sobre-estimará el nivel de pobreza, mientras que el de la intersección lo sub-estimará.

Esta medida forma parte de las denominadas de Alkire y Foster (2007 y 2011) y el enfoque de fijar umbrales por privaciones y privaciones para la agregación se conoce como "dual", ya que primero requiere identificar los hogares pobres en cada dimensión, y determinar con cuántos k se considerará que un hogar será considerado pobre y luego contar el número de privaciones para determinar si alcanza el umbral k. Puede demostrarse que M_0 (=H×A), donde H es la proporción de pobres utilizando el criterio dual y A el porcentaje promedio de privaciones en la población pobre.

4.1.3. La vertiente MODA de OPHI

El método conocido como "Análisis de Privaciones Múltiples Superpuestas" (*Multiple Overlapping Deprivation Analysis*, MODA) provee un marco para el estudio de la pobreza y de las privaciones multidimensionales en la niñez. El método fue desarrollado por la UNICEF *Office of Research* con el apoyo de la *Division of Policy Strategy*. Una de sus principales ventajas consiste en basarse estudios anteriores como los vistos hasta aquí (Bristol, UNICEF/CEPAL, etc.), aprovechando a la vez una amplia gama de hallazgos que provienen de los estudios más recientes de pobreza multidimensional. Su objetivo final es

computar medidas que permitan evaluar las privaciones en la niñez y la adolescencia para cada una de las dimensiones consideradas, explorar la superposición entre ellas, y examinar perfiles de pobreza de NNA en cada subgrupo de la población relevante.

Suelen distinguirse dos variantes del método general: el *Cross-Countries* MODA (CC-MODA) y el *National* MODA (N-MODA). La diferencia entre ambos es el conjunto de dimensiones e indicadores incluidos. El objetivo del CC-MODA es trabajar con dimensiones e indicadores que permitan la comparabilidad entre países, mientras que el N-MODA permite incorporar dimensiones e indicadores disponibles en el país en cuestión, pero quizá inexistentes en las bases de datos internacionales, como la Encuesta de Demografía y Salud (DHS) y la Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), que son las usadas por el CC-MODA. El enfoque holístico del bienestar en la niñez y la adolescencia en el que se basa MODA destaca que el bienestar de NNA no puede ser compartimentalizado en sectores tales como salud, educación y que los aspectos múltiples que componen sus vidas deben ser tomados en simultáneo y ubicados en el centro del análisis.

Para de Neubourg *et al.* (2012) hay cuatro aspectos o características que distinguen al MODA de los demás enfoques para el análisis de la pobreza en la niñez y la adolescencia: a) la unidad de análisis es la niña, niño o adolescente, más que el hogar[17]; b) reconoce que NNA experimentan necesidades diferentes a lo largo de las etapas de su ciclo de vida; c) admite que la pobreza se presenta en múltiples facetas que a veces aparecen de manera simultánea y que requieren la consideración de superposición dado que indican la severidad de las privaciones; d) pone el foco en la igualdad/desigualdad, dado que se preocupa por el examen de brecha geográficas y sociales, ayudando a generar mecanismos de política pública eficaces.

No obstante, los dos últimos puntos están presentes en los estudios que aplican la metodología OPHI en general y no parece ser un rasgo distintivo de MODA[18]. Más bien podría plantearse como una diferencia importante el énfasis puesto por MODA en la selección y el balanceo de indicadores por dimensión como una manera de evitar ponderaciones arbitrarias para cada dimensión. Al hacer esto el valor de "k" puede definirse a partir de los indicadores más que de las dimensiones y el criterio de k=3 en un esquema donde cada dimensión cuenta con 2 indicadores, estaría cumpliendo con el criterio de multidimensionalidad de la pobreza de que la unidad de análisis esté privado en al menos algo más que una dimensión.

4.2. Dimensiones, indicadores y umbrales

Tomando en consideración lo expresado en los apartados anteriores en este estudio se definen las dimensiones a partir de los enfoques de las capacidades y de los derechos. Para seleccionar los indicadores se utilizan las recomendaciones de MODA, aunque en muchos casos fue imposible trabajar con el criterio

[17] En esto sería similar al método de Bristol.

[18] La idea de los perfiles como una manera de estimar brechas entre grupos está presente ya en Alkire y Foster (2007). También puede verse una aplicación de la metodología OPHI tradicional a la niñez en Roche (2013). Se incluye ahí un análisis de la importancia de los perfiles.

de "no más de dos" indicadores por dimensión. Esto hizo necesario aplicar ponderaciones a cada indicador dado que se generaba un desbalance en las dimensiones.

Lo anterior estuvo condicionado también por la disponibilidad de datos y por las fuentes disponibles en el país. En la Argentina, como se verá en la próxima sección, se dispone de datos provenientes de la MICS y de la EPH, como así también de otras fuentes cuyo formato se parece más a la primera que a la segunda.

Si bien es una gran ventaja el disponer de la MICS Argentina, hay una serie de indicadores que no pueden ser computados y ello reduce la posibilidad de comparación internacional, como lo sugieren los estudios de CC-MODA. Por ejemplo: a) en la dimensión nutrición sería conveniente contar con datos sobre medidas antropométricas, las que no fueron relevadas por la MICS Argentina; b) en la dimensión salud no se cuenta con los datos de vacunaciones, como los sugeridos en los textos que desarrollan la CC-MODA. El tiempo de recolección del agua, y su umbral de 30 minutos y más, no figuran en la MICS ni en otras fuentes de datos disponibles del país. En este último caso, el agua fuera del terreno en el que está emplazada la vivienda, se usa como una *proxy* de ese importante indicador de privación.

Si bien la metodología del enfoque MODA provee de un listado de indicadores para cada una de las 8 dimensiones propuestas para la comparación internacional[19], la MICS de Argentina tiene particularidades que llevaron a redefinir algunos de los indicadores mencionados en tales estudios y a agregar dos dimensiones más que aparecían mencionadas en el marco conceptual: trabajo infantil e interacción social. De esta manera el análisis más completo, realizado con datos de la MICS, cuenta con 10 dimensiones y 28 indicadores[20]. En la Tabla 3 se resumen cuáles fueron las dimensiones analizadas, sus indicadores y umbrales de privación.

Tabla 3. Indicadores seleccionados y umbrales de privación

Dimensión	Indicadores y umbrales de privación MICS	EC	CDN	ODS
1. Nutrición	NN (0-5) que no se alimentan exclusivamente con leche materna. NN (6-8) no reciben por lo menos 2 comidas diarias. NN (9-23) no reciben por lo menos 3 comidas por día. NN (24-59) que viven en un hogar en el que hay al menos uno de los NN que están privados.	2		2
2. Salud	No fue a los controles de salud de rutina. Ha sufrido un episodio de diarrea o de tos en las últimas 2 semanas	2	24 24 (2a)	3
3. Educación	NNA (5-17) en edad escolar obligatoria, pero que no asisten. NN (14-17) con educación primaria incompleta o menos. Asiste pero con sobreedad	4	28 (1 a y b) 28 (1.e)	4
4. Información	Carece de TV, teléfono fijo y móvil, computadora y/o acceso a Internet		17	9 (9c)
5. Saneamiento	El hogar no dispone de agua dentro de la vivienda			6

[19] Véase por ejemplo de Neubourg *et al.* (2012a, 2012b y 2014).
[20] Los 28 indicadores hacen que el promedio sea de alrededor de 2,8 indicadores por dimensión, 0m8 más de lo que sugiere el análisis MODA tradicional.

	Origen del agua, fuente dudosa La vivienda tiene baño Inodoro con descarga a hoyo, excavación, etc.			
6. Vivienda	3 y más personas por cuarto Piso de tierra o ladrillo suelto u otro tipo de piso precario. Tipo de vivienda: vivienda precaria	2		11
7. Ambiente	Vivienda ubicada en zona de basural permanente Vivienda ubicada en zona terreno o calle inundable Vivienda ubicada cerca de una fábrica contaminante Recolección de residuos regular			11
8.Violencia	NN de 2-17 que ha sufrido violencia verbal o física	3 y 5	19 (1)	4, 5 y 16
9.Trabajo	NN 5-16 que trabaja para el mercado NN 5-16 que trabaja para el autoconsumo NN5-17 desarrolla trabajo doméstico intenso		32	
10. Juego e interacción social	NN 5-17 juega con otras/os niñas/os NN5-17 tiene actitudes agresivas NN5-17 no juega			

Fuente: Construcción propia.

Para la selección del umbral k se siguió el criterio de multidimensionalidad de la medición (apartado 6.2) y se consideró por ello necesario complementar ese análisis con un examen detallado de la pobreza unidimensional (apartado 6.3). Por "criterio de multidimensionalidad" se entiende que una NNA está privado multidimensionalmente si está privado en un "poco más que" una dimensión. Como se tienen 10 dimensiones (Tabla 3), cada una de ellas pesaría un 10% en el total, con lo cual, la exigencia de "un poco más que" una dimensión, implica trabajar con un umbral superior al 10%. Se optó por el 15% como se verá en breve.

4.3. Medidas sintéticas de pobreza multidimensional

Por medidas sintéticas (o resumen) de pobreza multidimensional se entiende un indicador que sintetiza los elementos principales del análisis multidimensional para el conjunto poblacional estudiado: la condición de pobreza-no pobreza de cada unidad de análisis y la cantidad de privaciones de la población pobre. Es el resultado final del proceso de agregación que se realiza luego de haber identificado y clasificado a la población analizada; en este caso, a la población de niñas, niños y adolescentes.

Una vez identificadas y clasificadas las unidades de análisis y fijado el segundo punto de corte (k, el segundo *cut-off*) a partir del cual se considera que la unidad de análisis está privada en términos multidimensionales, se está en condiciones de calcular las tres medidas sintéticas más elementales del análisis multidimensional: la tasa de incidencia (o tasa de recuento, H), la cantidad relativa de privaciones (A) y la tasa de incidencia o de recuento ajustada (M_0).

Antes de explicar los problemas que deben enfrentarse en cada paso, es conveniente tener en cuenta cómo se calculan cada una de las tres medidas mencionadas en el párrafo anterior.

4.3.1 Cálculo de las medidas resumen o sintéticas

El proceso de identificación multidimensional puede ser descrito de la siguiente manera:

$$i_k = 1 \; si \; d_i \geq k \, . \qquad [1]$$

Donde "i" simboliza al NNA, k el umbral de privación y "d" la cantidad de dimensiones incluidas en el análisis.

Una NNA se considerará no privada/o si:

$$i_k = 0 \; si \; d_i < k \, . \qquad [2]$$

En este caso, el punto de corte k, puede tomar valores desde 1 a d. Esto es precisamente lo que transmiten las ecuaciones [1] y [2], pero no es la única manera de proceder. En lugar de "d" como lo hace el análisis MODA (de Neubourg *et al.*, 2012a), podría usarse el número total de privaciones expresados en el conjunto de indicadores, como es la tradición de OPHI (Alkire y Foster, 2007). En este estudio se usará el criterio k=15% para cumplir con el concepto de multidimensionalidad (en "un poco más de una" dimensión). Esta decisión está basada en el criterio proveniente del enfoque de los derechos: cada una de las dimensiones expresa un derecho y los derechos son inalienables e indivisibles.

Decididos los dos puntos de corte y clasificadas las unidades de análisis en pobre-no pobre, se está en condiciones de obtener la primera medida agregada de pobreza multidimensional: la tasa de incidencia o recuento tradicional (H):

$$H = \frac{q}{n} \, , \qquad [3]$$

Donde:

$$q = \sum_{i=1}^{m} i_k \, , \qquad [4]$$

En [4] "q" simboliza la suma de todos los NNA que conforman el grupo identificado como pobre multidimensional ($d_i \geq k$), y "n" el número total de NNA. Esta tasa de recuento puede ser aplicada en el análisis de privaciones simples y múltiples.

Los dos indicadores siguientes, la cantidad relativa promedio de privaciones (A) y la tasa de recuento multidimensional ajustada (M_0), pueden ser computadas de la siguiente manera:

$$A = \sum \frac{c}{q \times d} \, , \qquad [5]$$

$$M_0 = H \times A = \sum \frac{c}{n \times d} \, . \qquad [6]$$

Esta medida, M_0, denominada también de Alkire-Foster (AF), o "tasa de recuento ajustada", o Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), satisface un conjunto de axiomas que debe cumplir cualquier medida adecuada de pobreza: monotonicidad dimensional, normalización, simetría, invarianza a la escala, invarianza a la replicación, focalización, descomponibilidad y transferencia (Alkire y Foster, 2007). La descomponibilidad adquiere una significación especial, dado que permite la construcción de perfiles y el análisis condicional.

4.3.2 Descomposición por subgrupos

La medida M_0 es el promedio ponderado de la tasa de privación registrada en diferentes subgrupos de la población. El peso o la ponderación de cada subgrupo, está dado por el tamaño de la población de cada subgrupo. La propiedad de descomponibilidad asegura que M_0 puede ser "recompuesta" en una medida completa de pobreza multidimensional.

$$M_0 = M_{01} \times \frac{n_1}{n} + M_{02} \times \frac{n_2}{n} + M_{03} \times \frac{n_3}{n}\,. \qquad [7]$$

Donde los n_s representan a los s-ésimos grupos (estratos) en los que se divide la población bajo análisis.

El procedimiento de descomposición es aplicable a otras características de las unidades de análisis, como las que provienen del hogar en el que residen (nivel socioeconómico o unidad geográfica por ejemplo).

Esta propiedad de M_0 permite analizar también la contribución de cada dimensión a la privación total. Así, la contribución, P, de cada dimensión j a la privación total puede ser expresada como:

$$P_j = \frac{\sum d_{ij} \times i_k}{n \times d \times M_0}\,. \qquad [8]$$

El numerador de [8] es en el presente contexto, el número total de NNA privadas/os en la dimensión j, y también privados multidimensionalmente de acuerdo al punto de corte k, con d_{ij}=1 si NNA está privado en la dimensión j y d_{ij}=0 si no lo está. Por otra parte, i_k es el estado de privación que depende del punto de corte k (ver ecuaciones 1 y 2).

Conocer los valores de P_j para cada dimensión es una importante herramienta para la política pública.

4.3.3 Decisiones metodológicas cruciales

Todo lo anterior puede ser resumido en el siguiente grupo de decisiones a tomar:

a) *La unidad de análisis*. Las estimaciones que contiene el presente informe tienen al NNA como unidad de análisis. Más específicamente se trabaja con la población comprendida entre los 0 y los 17 años de edad. Claramente, los datos correspondientes a la vivienda y al ingreso (entre otros) provienen del hogar y son considerados atributos de NNA. Ocurre algo similar con las variables que se toman para la construcción de perfiles: proceden del hogar y son asociadas a las condiciones socio-económicas y demográficas que rodean el entorno de NNA.

b) *El punto de corte y su origen*. Por lo general, los análisis basados en la idea de multidimensional discuten el valor de los puntos de corte, pero en el caso del segundo (k) no suelen hacer referencia a su origen: indicadores o dimensiones. Como se dijo antes, OPHI sugiere usar el primero (Alkire y Foster, 2007 y 2011) y MODA, el segundo (de Neubourg *et al.*, 2012a).

c) *El enfoque a usar en la agregación por dimensión*. En realidad, cada dimensión requiere el cómputo de un H y, como tal, de decidir un enfoque de agregación. Los enfoques extremos son el de la unión y el de la intersección. Según el primer enfoque, se clasificará como "pobre" a una unidad de análisis que esté privada al menos en uno de los indicadores que componen la dimensión. Según el segundo, se clasificará como "pobre" a una unidad de análisis que esté privada en todos los indicadores que componen la dimensión. En el presente estudio se sigue la tradición de usar el enfoque de la unión, y es por eso que, como se verá en el análisis unidimensional, los recuentos de pobreza por dimensión superan siempre a los recuentos por indicador.

5. Datos

En este trabajo se usaron datos provenientes de dos fuentes: de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) para la Argentina, y de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). En esta sección se describen estas fuentes de información y se repasan ciertas características de otras fuentes disponibles y que pueden llegar a usarse en etapas posteriores del estudio.

5.1. Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS)

La Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) es un programa llevado a cabo por UNICEF desde mediados de la década de 1990. Los datos recolectados por las MICS han permitido a muchos países contar con estadísticas sólidas e internacionalmente comparables de un conjunto importante de indicadores que cubren áreas tales como salud, educación, protección infantil y VIH/SIDA.

Los resultados de las MICS se han utilizado también como base para decisiones de políticas e intervenciones públicas. Si bien el programa comienza en 1990 en la Argentina la primera MICS data del año 2011/2012 y se inscribe en la ronda denominada MICS4.

Para llevar a cabo las MICS, UNICEF trabaja estrechamente con otros programas de encuestas a hogares, en particular, el programa de Encuestas de Demografía y Salud (EDS), con el objetivo de armonizar las preguntas y módulos de las encuestas, y para asegurar un enfoque coordinado orientado a la realización de la encuesta. Los cuestionarios están organizados en módulos e intentan adaptarse a las necesidades del país. Características de la MICS en la Argentina: dispone de la variable ingresos (lo cual permite calcular pobreza monetaria) y no cuenta con datos antropométricos.

La MICS relevó información de 89.799 personas que representaron a 36.509.864 de habitantes del territorio nacional. Entre ellas/os, 11.232.366 (31%) son las niñas, niños y adolescentes que serán

clasificadas/os como pobre/no pobre y de las que interesa conocer aspectos su bienestar y condiciones de vida.

5.2 Encuesta Permanente de Hogares (EPH)

La EPH es un operativo organizado e impulsado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), y coordinado por las direcciones de estadística de las provincias de la Argentina. Tiene como propósito central obtener indicadores del mercado laboral (población económicamente activa, niveles de ocupación y tasa de desocupación, entre otros), pero releva información sobre el nivel educativo de la población y sobre las viviendas y hogares, lo que resulta útil para la estimación y análisis de la pobreza en la niñez y la adolescencia.

En este caso se trabajó con información del segundo trimestre de 2015, los últimos microdatos disponibles hasta el momento de redacción del presente documento. La base completa cuenta con 60.028 observaciones que representan a 26.848.141 habitantes en los centros urbanos (aglomerados) más poblados del país. Del total de observaciones, 16.798 corresponden a niñas, niños u adolescentes; esto es población comprendida entre los 0 y los 17 años de edad. Estas observaciones representan a 7.899.760 (29%) de niñas y niños que viven en la Argentina.

5.3 Otras fuentes

La Argentina cuenta con otras fuentes de datos que pueden ser usadas para la estimación del nivel y el análisis de la pobreza. Una de ellas que admite una perspectiva multidimensional es la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS). Si bien esta relevamiento puede ser útil para algunas cuestiones específicas contiene datos del año 2005, con lo cual se encuentra un tanto desactualizada. Desde ya se aclara que la información que revelan estas fuentes es de naturaleza estructural, con lo cual se quiere destacar que no está sujeta a cambios en períodos cortos de tiempo. No obstante, en un período de 11 o 12 años, pueden haberse modificado las condiciones de vida y de bienestar de NNA, y por eso se dice un tanto desactualizada.

Los aspectos relevados por la ENNyS, tales como el estado nutricional de niñas y niños, mujeres embarazadas y mujeres en edad fértil, como el acceso y cobertura de acciones y programas de salud y nutrición son abordados de manera específica, y además contiene información antropométrica que no está disponible en otras bases de datos.

Una fuente de información valiosa es el Censo Nacional de Población y Viviendas (CEN), a pesar de lo cual no cuenta con datos para varias dimensiones, tales como ingresos, nutrición y violencia. Se debe aclarar que una de las ventajas importantes de esta fuente de información es que se encuentran disponibles bases de microdatos de muestras, las que provienen del programa *Integrated Public Use Microdata Series*

(IPUMS) de la Universidad de Minnesota. Los datos censales podrían permitir, asimismo, realizar comparaciones de largo alcance temporal y realizar comparaciones entre países.

La Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) es también una posibilidad interesante. Si bien no permite trabajar variables diferentes a la EPH, su dominio de estimación es diferente que el de ésta. Además de los aglomerados alcanzados por la EPH, la EAHU cubre las áreas urbanas de la EPH que reside en localidades de 2000 habitantes y más. A este conjunto de localidades las denomina subdominios y permite hace inferencias para el "resto urbano" de cada uno de los dominios abarcados por la encuesta. La EAUH se realizó por primera vez en el año 2010 y, a partir de ese momento se releva todos los años, durante el tercer trimestre. Una característica interesante de esta encuesta es que incorpora, cada tanto, módulos especiales que tienen interés para el estudio de la pobreza. Por ejemplo: Encuesta sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (2012), Módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (2013), y el Módulo sobre Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes (2012).

Las encuestas nacionales de gastos de los hogares (ENGH), proporcionan datos similares a los de las encuestas de hogares regulares (EPH y EAUH). Se cuenta con relevamientos para las siguientes fechas: 1996-97, 2004-05 y 2012-13. Al contener información sobre el gasto de los hogares, puede que resulte útil en el momento del examen de los determinantes y las consecuencias de la pobreza en la niñez y la adolescencia. Además, la base de 2004-05 contiene información sobre áreas rurales, algo no demasiado común en las encuestas a hogares realizadas en la Argentina.

Otra fuente de información importante en el país es la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social (ENAPROSS). Contiene datos que permite determinar el alcance y la cobertura de diferentes políticas públicas que conforman el sistema de protección social vigente en la Argentina en 2011. Los cuestionaros de a encuesta se aplicaron a la población residente en hogares urbanos del país. Al igual que las ENGH puede ocurrir que la información contenida en las bases de esta encuesta resulte útil al analizar los determinantes de la pobreza en NNA.

6. Resultados

La pobreza de NNA en la Argentina se encuentra entre el 25% y el 30% del total de NNA del país. En números absolutos esto implica una cifra que oscila entre 3,3 y 4 millones de NNA[21]. La incidencia ajustada se situaría en 6.7 y 8.7 con un total de privaciones que podría estimarse para el promedio en 5.7 de entre 28 posibles. Este es sólo un resumen (Tabla 4) de lo que se desarrollará de aquí en más.

Tabla 4. Resumen de los resultados encontrados. Argentina, fechas seleccionadas

Método – Medida resumen	Fecha	H	M0	A	I
OPHI-MODA (k=15%) - MICS (d=10)	2011/12	30.2	6.7	0.224	5.7

[21] Esta inferencia debe ser tomada con cautela porque está construida con fuentes diversas: EPH, MICS, Censo de Población y Proyecciones Nacionales de Población realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). De contener errores, se cree que la cifra verdadera podría ser aún más elevada.

OPHI-MODA (k=25%) - MICS (d=10)	2011/12	8.4	2.7	0.316	8.0
OPHI-MODA (k=3) - EPH (d=5)	2015	23.8	8.3		
OPHI-MODA (k=2) - MICS (d=4)	2011/12	25.3	8.7		
PMD - No pobre monetario	2011/12	21.8			

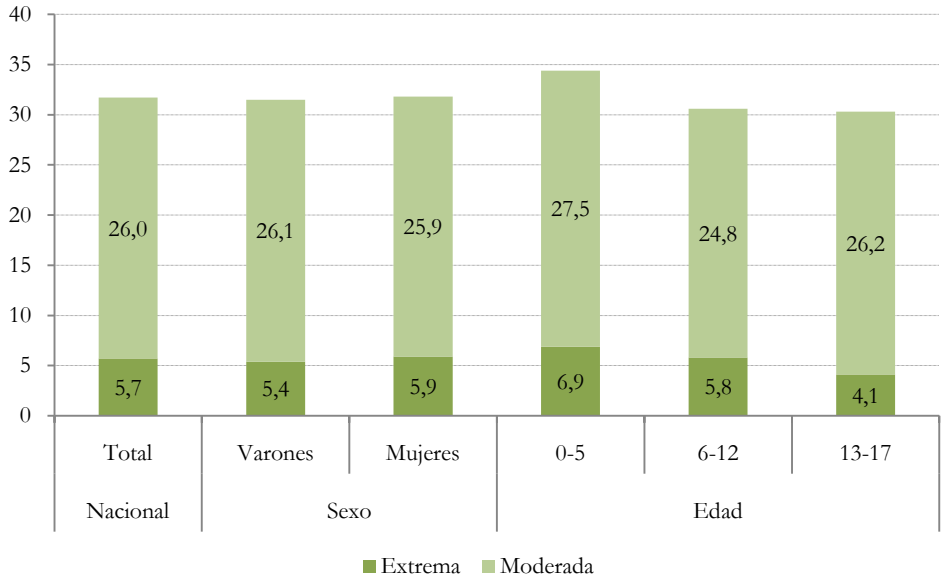
Fuente: Construcción propia en base a MICS y EPH.

Así, los resultados encontrados en esta investigación serán expuestos en el orden siguiente: actualización de los cómputos realizados siguiendo la metodología de UNICEF/CEPAL para el año 2015 (apartado 6.1), medidas resumen o sintéticas de pobreza multidimensional utilizando la variante *Multiple Overlaping Deprivation Analysis*, MODA de la metodología OPHI, análisis de privaciones superpuestas, perfiles, análisis de robustez y descomposición por dimensiones (apartado 6.2); análisis unidimensional (apartado 6.3); y determinantes (apartado 6.4).

6.1. Pobreza según el método UNICEF/CEPAL

Según el método UNICEF-CEPAL (2010) el 31,7% de las niñas, niños y adolescentes del país son multidimensionalmente pobres. De ese grupo, un 5,7% fue clasificado en situación de pobreza extrema (Figura 1)[22].

Figura 1. Pobreza en la niñez y la adolescencia total y extrema. Argentina, 2015

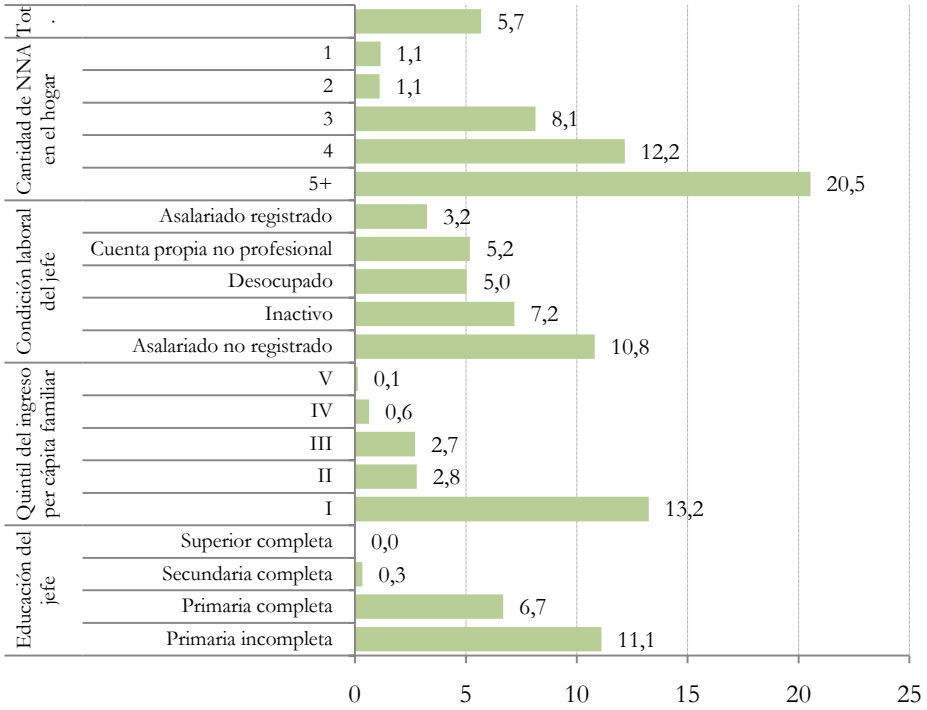


No se detectaron diferencias importantes por sexo y pudo constatarse que la pobreza disminuye conforme aumenta la edad de NNA. Como se verá enseguida este comportamiento no es robusto y se contradice con el hallado usando datos de la MICS.

[22] Para recordar las dimensiones que emplea este método y los umbrales para diferenciar pobreza moderada de pobreza extrema puede consultarse la Tabla 4.1 (sección 4).

Muchas de las privaciones que afectan a NNA están relacionadas con características del hogar en el que residen. Por eso, además del perfil analizado en la figura precedente conviene tener en cuenta las características del entorno familiar en el que ellas/os viven y se desarrollan (Figura 2).

Figura 2. Pobreza extrema en la niñez y la adolescencia según características del hogar. Argentina, 2015

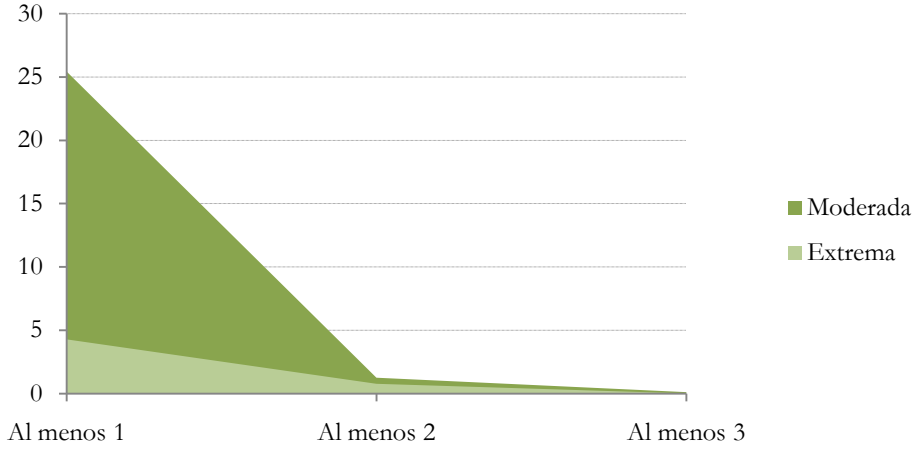


Así puede verse que la pobreza extrema se distribuye de manera muy desigual entre grupos de NNA: hay diferencias ostensibles según cantidad de niños en el hogar, el ingreso per cápita familiar y el nivel educativo del jefe. Se destacan también los efectos del entorno socio-laboral del jefe de hogar: la probabilidad de ser extremadamente pobre de una niña o niño que reside en un hogar comandado por un trabajador asalariado sin registro en la seguridad social, supera en 3,4 veces la de una NNA que reside en un hogar cuyo jefe es un asalariado registrado.

Otro aspecto clave para profundizar en el estudio de la pobreza en la niñez, es el conocimiento de cuántas privaciones tienen en promedio NNA. Esta es una medida de la intensidad de la pobreza. Con una fuente como la EPH es posible capturar cuatro dimensiones: educación, agua, saneamiento y vivienda. Si bien el derecho de cada NNA implica no estar privada/o en ninguna de esas dimensiones, se considera que la situación de las/os que no tienen acceso a la educación, ni al agua potable, ni al saneamiento básico, ni a una vivienda adecuada, es peor de la aquellos que están privados sólo en una dimensión o, en este ejemplo, en menos de cuatro. Es preferible decir entonces que la intensidad de la pobreza aumenta con el número de privaciones que experimenta cada NNA. La distribución de la población analizada según el número de privaciones que experimenta es lo que se muestra en la Figura 3.

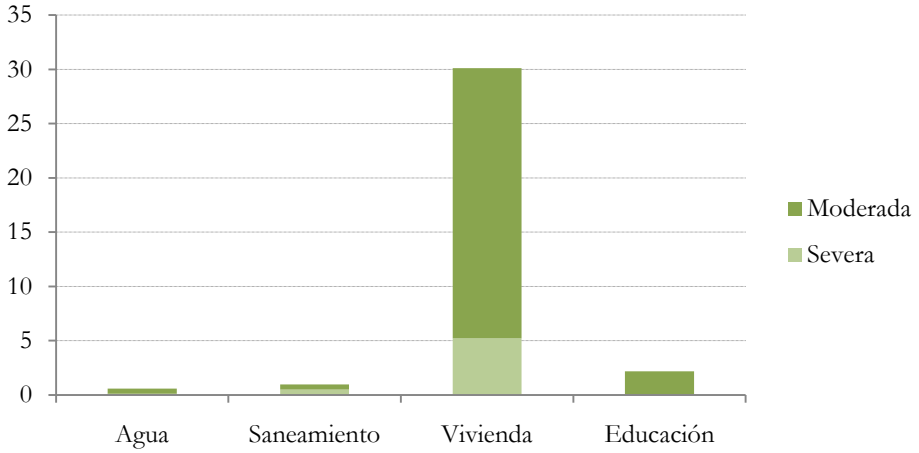
Hay una fuerte concentración de las privaciones: el 29% del total experimenta al menos una dimensión sobre las cuatro posibles, mientas que el aporte de una segunda dimensión es muy bajo (2%), y el de la tercera, despreciable para fines prácticos: 0,1%. Este patrón se cumple tanto para la pobreza moderada como para la pobreza extrema.

Figura 3. Distribución de niñas, niños y adolescentes según la cantidad de privaciones (%). Argentina, 2015



La dimensión preponderante es la vivienda (Figura 4); más específicamente, la precariedad en cuanto a materiales y hacinamiento. En la Argentina el 30% de las niñas y niños sufre esta privación, de los cuales el 5,1% lo experimenta en forma severa, lo que implica materiales provisorios o en viviendas en las que duermen más de 4 personas por cuarto. Si se consulta el informe de UNICEF/CEPAL (2010) puede constatarse que el método identifica a ésta como la privación más generalizada de la región.

Figura 4. Privaciones moderadas y severas en las dimensiones consideradas. Argentina, 2015



Una manera posible de interpretar estos resultados consiste en pensarlos como logros alcanzados (o déficit sociales) en el país en las dimensiones analizadas. Es claro que los umbrales impuestos para educación, agua y saneamiento no están reflejando las privaciones que puede estar experimentando la

población en esas dimensiones. Se quiere significar con esto que es necesaria una redefinición de los umbrales para reflejar más convenientemente cuáles son los objetivos y las metas a alcanzar en determinadas dimensiones, dado que se ha logrado incluir a la población en el cumplimiento de derechos básicos en cada una de ellas. Lo anterior implica no excluir la dimensión, sino redefinir umbrales con capacidades y derechos más ambiciosos, dado el estadio de desarrollo en el que se encuentra el país. Un ejemplo de esto puede verse en educación: el 99% de NNA entre 6 y 12 años ya concurren a la escuela primaria. Así, el objetivo de inclusión en matriculación estaría en cierta manera cumplido. La pregunta a plantearse para redefinir el umbral será entonces: ¿ocurre algo similar en el nivel medio? ¿Todas/os las/os que asisten lo hacen de acuerdo al calendario teórico que corresponde con su edad biológica? Esa es una de las tareas que se emprenderá en lo subsiguiente a fin de capturar nuevos desafíos y el porcentaje de población que está privado de ciertas capacidades y del ejercicio de ciertos derechos.

6.2. Análisis multidimensional y privaciones superpuestas

El examen que se realiza en este apartado está basado fundamentalmente en la MICS y la metodología usada es la variante MODA de OPHI. En la Tabla 4.1 se presentó y discutió el listado de las dimensiones de los indicadores y el apego a los marcos conceptuales utilizados. En suma, se usaron 10 dimensiones y 28 indicadores. Hay no obstante referencias a los resultados que se obtienen al aplicar esta metodología a datos de la EPH, dado que la discusión realizada en el apartado 6.1 trabajó con datos de esta fuente (EPH), se basó en la metodología UNICEF/CEPAL.

Se advierte que ninguna de las NNA tiene privaciones simultáneas en esos 28 indicadores, siendo 15 la cantidad máxima de privaciones simultáneas observadas. El 87% tiene privaciones en al menos un indicador (esta sería la tasa de pobreza según el enfoque de la unión) y el 33% en al menos 4 de las 28 posibles y de los 15 observados (Tabla 5a). Esta última es la cifra más cercana al valor obtenido por el método de Bristol, como pudo constatarse en el apartado anterior y es la que más cerca se encuentra en la finalmente adoptada en este estudio, como se verá enseguida.

Tabla 5a. Indicadores de PMD. Argentina, 2011/12

Umbral (k)	Pobreza multi-dimensional (M_0)	Tasa de incidencia (H)	Intensidad de la privación (A)	Promedio de privaciones en valores absolutos (I)
[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
1	0.195	0.869	0.224	3.364
2	0.183	0.687	0.266	3.992
3	0.158	0.497	0.317	4.751
4	0.125	0.333	0.374	5.613
5	0.093	0.213	0.435	6.525
6	0.068	0.138	0.490	7.348
7	0.046	0.083	0.549	8.242
8	0.029	0.048	0.610	9.145
9	0.018	0.027	0.670	10.051

10	0.011	0.015	0.726	10.897
11	0.006	0.008	0.782	11.734
12	0.003	0.003	0.844	12.657
13	0.002	0.002	0.882	13.234
14	0.000	0.000	0.948	14.214
15	0.000	0.000	1.000	15.000

Fuente: Construcción propia con datos de UNICEF, MICS.

Este último valor se considera el más relevante de los que se muestran en la Tabla 5a para cuantificar en una medida resumen, el nivel de la pobreza de NNA en la Argentina. En primer lugar por su relevancia teórica: este valor de k se corresponde al 27% (casi un tercio) del total de privaciones identificadas usando los marcos conceptuales desarrollados oportunamente.

En segundo lugar, si se tiene en cuenta que se usaron 28 indicadores para capturar privaciones en 10 dimensiones, en promedio hay 2,8 indicadores por dimensión, el umbral k=4 implicaría como criterio de identificación, más de una dimensión para que una NNA sea considerado pobre. Esto sería compatible con el criterio de la unión, según el cual, si una NNA presenta dimensión en al menos una dimensión podría ser considerado pobre. Desde el enfoque de los derechos esto implica que NNA estarían privados en poco más de una dimensión, lo que es razonable dado el carácter de "multidimensional" que se le pretende dar a esta medición, y que, a la vez, sea compatible con el marco conceptual planteado en la sección 2.

Una alternativa a lo anterior es trabajar con dimensiones más que con indicadores. Para hacer esto es necesario primero ponderar cada uno de los indicadores que conforman las dimensiones, de manera tal de nivelar el peso que tiene cada uno de ellos en el total. Si no se procede de esta manera se corre el riesgo de que las dimensiones que cuenten con un número más elevado de indicadores preponderen sobre aquellas otras que tienen un número menor de indicadores. Lo que se hizo entonces es ponderar los indicadores de manera tal que cada dimensión tenga igual peso: 0,1, dado que son 10 las dimensiones consideradas. Este principio es compatible también con el marco conceptual: si los derechos están representados por las dimensiones, esta decisión metodológica hace que cada derecho tenga la misma importancia en el conjunto.

La Tabla 5b es análoga a la anterior, con la diferencia de que aquí los umbrales represen el porcentaje de privaciones totales de las 10 (dimensiones) posibles, habiendo ponderado los indicadores que la conforman. La columna 1 de la Tabla 6.1b contiene el valor de corte (k); la columna 2, el valor de la tasa de incidencia corregida por intensidad (M_0); la columna 4 la intensidad promedio de privaciones (A); y la columna 5 la intensidad pero en valores absolutos (I).

Tabla 5b. Indicadores de PMD. Argentina, 2011/12

Umbral (k) en porcentajes	Pobreza multi-dimensional (M_0)	Tasa de incidencia (H)	Intensidad de la privación (A)	Promedio de privaciones en valores absolutos (I)
[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
10	0.094	0.523	0.179	4.569

15	0.067	0.302	0.224	5.711
20	0.044	0.163	0.270	6.889
25	0.027	0.084	0.316	8.020
30	0.016	0.044	0.357	9.062
35	0.008	0.019	0.405	10.244
50	0.001	0.001	0.537	13.312
60	0.000	0.000	0.625	15.000
70	-	0.000	-	-
80	-	0.000	-	-
90	-	0.000	-	-

Fuente: Construcción propia con datos de UNICEF, MICS.

El valor elegido en este caso para resumir la pobreza de NNA en la Argentina es un k=0,15 (15%), fila sombreada de la Tabla 5b, que respeta tanto el marco conceptual (enfoques de las capacidades y de los derechos), como la idea metodológica de base ("un poco más de" una dimensión) para cuantificar la pobreza multidimensional. Con este umbral la pobreza en la Argentina estaría afectando al 30% de NNA, con una incidencia ajustada de 0,067 (M_0), nivel en el cual cada NNA tiene en promedio 5,7 privaciones (22% del total).

Para evaluar más en detalle esta cifra se construirán perfiles y se analizarán las disparidades entre grupos de NNA definidos de acuerdo a criterios diversos. De esta manera se tendrá una primera aproximación al problema de la desigualdad en la incidencia de la pobreza en la niñez en la Argentina.

Si bien la incidencia obtenida así, x-ponderando los indicadores que conforman cada dimensión, es similar a la obtenida usando un k=4/15, hay marcadas diferencias ostensibles en el valor de M_0. Usando indicadores de privación (k=4/15) y no dimensiones para definir el valor de k (k=0,15), el M_0 casi se duplica: 0,125 versus 0,067. Ciertamente tiene que ver en esto la intensidad de privaciones en uno y en otro caso. Además, la x-ponderación implica trabajar con las 28 privaciones y no con las 15 como se hizo en el ejercicio anterior.

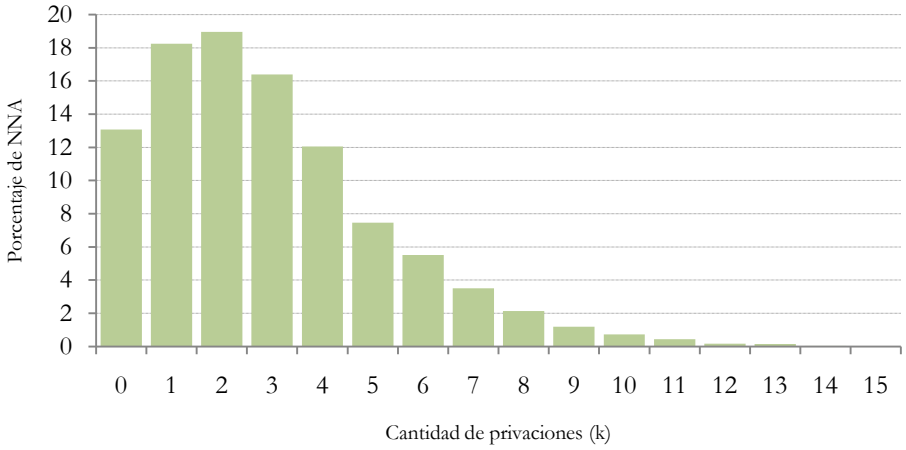
Una alternativa para elegir con qué valor de k quedarse finalmente, es el análisis de robustez. La pregunta a responder en este caso es cómo el valor de k modifica las conclusiones que se obtienen del análisis. Lo que se vio hasta aquí es que el valor de H no se modifica sustancialmente (es para fines prácticos, el mismo), mientras que sí cambia la intensidad de las privaciones, lo que es lógico desde el punto de vista de la lógica del cálculo propiamente. Más adelante, cuando se construyan los perfiles se verá si las conclusiones se modifican (análisis de robustez) usando uno u otro parámetro para evaluar la pobreza en la niñez y la adolescencia en la Argentina.

6.2.1 Estructura de la población por privaciones

Pero antes de realizar este análisis de robustez se evaluará cuán concentrada se encuentra la población de NNA en torno a la cantidad de privaciones que experimenta. La respuesta a esta pregunta difiere del análisis hecho anteriormente, prestando más atención a la distribución de NNA que a la incidencia de la privación en cada una/o de ellas/os (Figura 5a).

Usando las 10 dimensiones seleccionadas, solamente un 13,1% de la población de NNA está libre de privaciones y ninguna NNA está privada en más de 15. Puede verse además que el modo de la distribución se ubica en 3 privaciones, lo que importa en el momento de elegir el segundo punto de corte (k). Es decir, es conveniente tener en cuenta que al ubicar ese punto en k=4 se está dejando una importante fracción de la población fuera del umbral de pobreza; o visto de la perspectiva inversa, el desplazamiento del umbral de k=4 a k=3 haría aumentar H de manera considerablemente.

Figura 5a. Argentina, 2011/12. Distribución de la población de niñas, niños y adolescentes, según cantidad de privaciones



Si en lugar de analizar la frecuencia simple se presta atención a la frecuencia acumulada, se ve que el 91,7% de la población de referencia tiene 6 privaciones o menos, y más del 99% tiene menos de 10, lo que permite inferir que agregar privaciones a las consideradas en este documento podría resultar redundante en términos de medición agregada de la PMD en NNA.

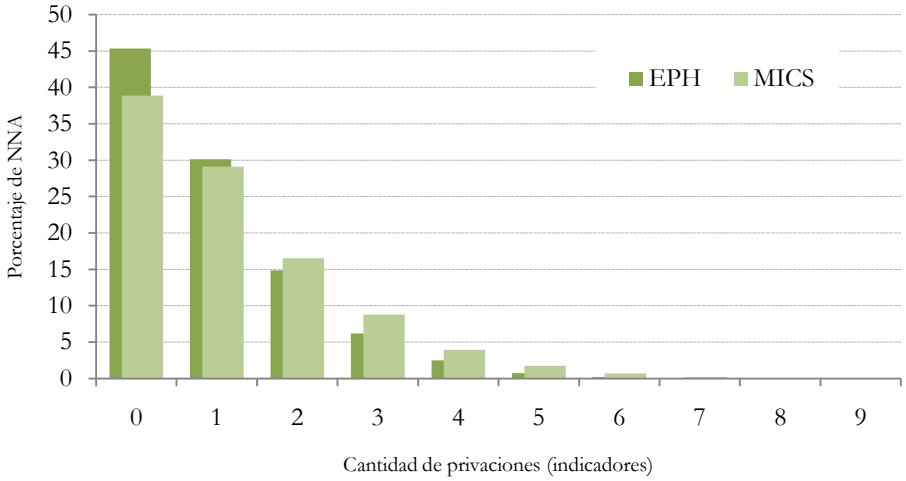
Resulta importante destacar que el 8,3% de NNA tiene 6 o más, lo que hace razonable fijar en k=6 un umbral de privación multidimensional extrema. Si se aplica este criterio la tasa de incidencia de la PMD en la niñez y la adolescencia sería del 13,8%, la tasa ajustada (M_0) del 0,068 y la cantidad media de privaciones de 7,3 (Tabla 5a). Usando un criterio análogo, pero con las dimensiones x-ponderadas, podría situarse el umbral de la PMD extrema en NNA en un 22,5% de las dimensiones (un poco más del doble que la PMD simple). Así la incidencia sería del 11,8%, con un M_0 de 0,034 y una cantidad media de privaciones de 7,5 (En la Tabla 5b no se muestra este valor pero estaría entre un k=20 y un k=25).

Se verá a continuación cómo se modifican las conclusiones anteriores al usar datos de la EPH. Como se dijo antes, este ejercicio es conveniente debido a que los datos de esta fuente están disponibles de manera continua, lo que posibilita el monitoreo en el tiempo de los indicadores de PMD en la niñez. Los cambios que se van a observar provienen principalmente de la cantidad de dimensiones y de privaciones que permite medir la EPH, menor que las que pudieron captarse con la MICS.

Pero para evaluar adecuadamente este problema se compararán los resultados que surgen de los datos de la EPH de los que arroja la MICS si se usan las dimensiones y los indicadores que permite la EPH. Una

primer acercamiento a este tema lo proporciona la Figura 5b. Se ilustra ahí en qué medida la reducción de la cantidad de dimensiones y, en consecuencia, de privaciones, afecta las conclusiones obtenidas hasta aquí, considerando que con la EPH se pueden seguir no más de 7 privaciones, 4 menos que las permitidas por MICS.

Figura 5b. Argentina, 2011/12 y 2015. Distribución de niñas, niños y adolescentes según cantidad de privaciones.



Puede rescatarse de este gráfico que la distribución es siempre decreciente conforme aumenta el número de privaciones, lo que según la Figura 5a, ocurría recién a partir de la privación modal, k=3. Desde esta perspectiva un enfoque de la unión cuando se trabaja con datos de EPH, coincidiría con usar un k=3 cuando el análisis se aborda desde la MICS directamente, con las 10 dimensiones disponibles.

Para ver esto más claramente se construyó la Tabla 6, que es una reproducción de la Tablas 5a discutida en el apartado anterior, pero con la ventana de información que permite consultar la EPH. Los valores que se aproximan a los aceptados con los umbrales de 4/15 o del 0,15 en las Tablas 5a y 5b, respetivamente, coinciden con un valor de k=2, para este ejercicio.

Tabla 6. Indicadores de PMD. Argentina, 2011/12 (MICS) y 2015 (EPH)

Umbral (k)	MICS		EPH	
	Pobreza multi-dimensional (M_0)	Tasa de incidencia (H)	Pobreza multi-dimensional (M_0)	Tasa de incidencia (H)
[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
1	0.131	0.564	0.141	0.561
2	0.087	0.253	0.083	0.212
3	0.036	0.076	0.032	0.061
4	0.011	0.017	0.006	0.009
5	0.004	0.005	0.002	0.002
6	0.001	0.002	0.000	0.000

7	0.000	0.000	0.000	0.000

Fuente: Construcción propia con datos: INDEC, EPH y UNICEF, MICS.

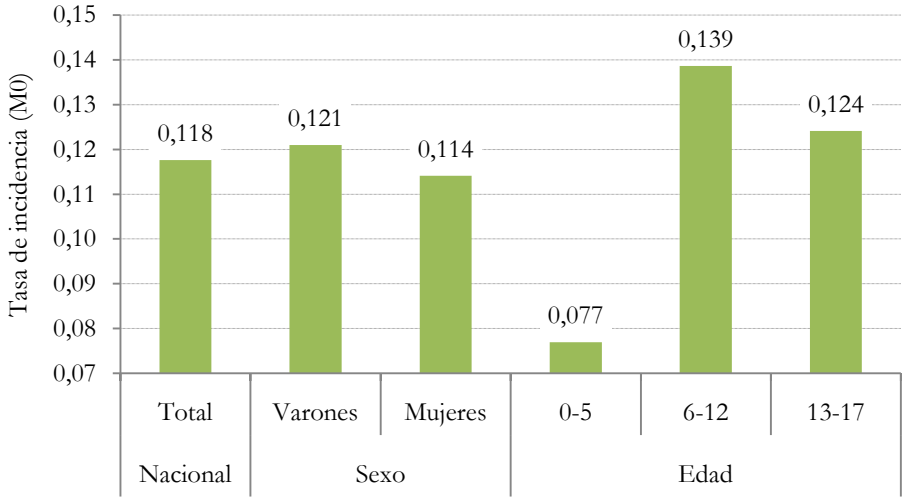
Esto implica que, de aceptar este umbral, la pobreza en la niñez en la Argentina rodaría el 21% con datos de la EPH y el 25% con datos de la MICS (pero con idénticos indicadores que la EPH). Esta brecha podría deberse al universo de NNA captados por una y otra fuente. Se debe recordar en este sentido que la MICS llega a NNA residentes en localidades más pequeñas a las captadas por la EPH y que estas localidades tienen, con respecto a los centros urbanos más poblados del país, ciertas desventajas socio-económicas adicionales. Tomando esto en cuenta, quizá el ejercicio podría consistir en estimar las medidas de pobreza en la niñez usando la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU), que agrega al marco muestral de la EPH viviendas ubicadas en localidades de menor tamaño.

6.2.2 Perfiles

Se vio en el apartado anterior que con un umbral k=15% (sobre de 10 dimensiones), la pobreza afectaba en 2011/12, al 30% de NNA de la Argentina, con un promedio de 5,7 privaciones per cápita. Cifras más recientes y que provienen de otras fuentes arrojan un 21% para el año 2015, mientras que otras variantes metodológicas (como por ejemplo el método UNICEF/CEPAL) con esa misma fuente, sugieren un 31%.

Como se sabe, todas estas cifras son un promedio de situaciones individuales (edad), familiares (características socio-laborales), geográficas (región y provincia de residencia) y sociales (estrato de pertenencia del grupo familiar) muy dispares, y que aplicando la propiedad de "descomponibilidad" de H, M_0, e I, pueden ser cuantificadas y analizadas para cada uno de esos sub-grupos relevantes. El análisis de las brechas entre subgrupos específicos de una población, puede ser útil para diseñar y aplicar políticas públicas. En este sub-apartado se presentan las tasas de incidencia bruta (H) y ajustada (M_0), y el número medio de privaciones para distintos sub-grupos de NNA (Figura 6).

Figura 6. Argentina, 2011/12. Incidencia de la pobreza en niñas, niños y adolescentes según características personales.



La diferencia de incidencia de pobreza entre sexos es baja (similar a la encontrada con el método UNICEF/CEPAL, discutida en el apartado 6.1) y con la edad describe un patrón de "U" invertida: baja en las edades "extremas" (menores de 6 y mayores de 12 años, más entre las/os primeras/os que entre las/os segundas/os) y alta en el grupo central (entre 6 y 12 años de edad). Este perfil es uno de los más volátiles encontrados en esta investigación. Como pudo constatarse antes en este mismo informe, al no poder capturar con la EPH algunas dimensiones que pueden ser observadas con la MICS, el patrón según la edad se altera, siendo en aquel caso decreciente con la edad y no como forma de "U-invertida" como aquí.

Las diferencias de incidencia de la pobreza según las características de niñas y niños son sólo una parte de las brechas, y, como pudo verse en la Figura 6, no aparecen en la Argentina brechas ostensibles por características de NNA. Hay otros perfiles que revisten un interés todavía mayor para el análisis de la estructura y los determinantes de la pobreza en NNA, por ejemplo el que concierne a las disparidades observadas por características varias del hogar (Figura 7a) y por región de residencia (Figura 7b).

Figura 7a. Pobreza en la niñez según nivel de riqueza del hogar. Argentina, 2011/12

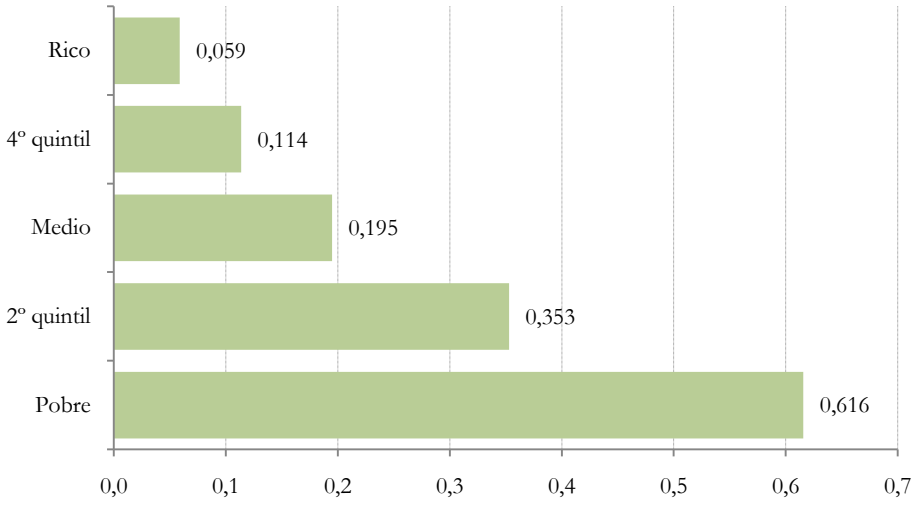
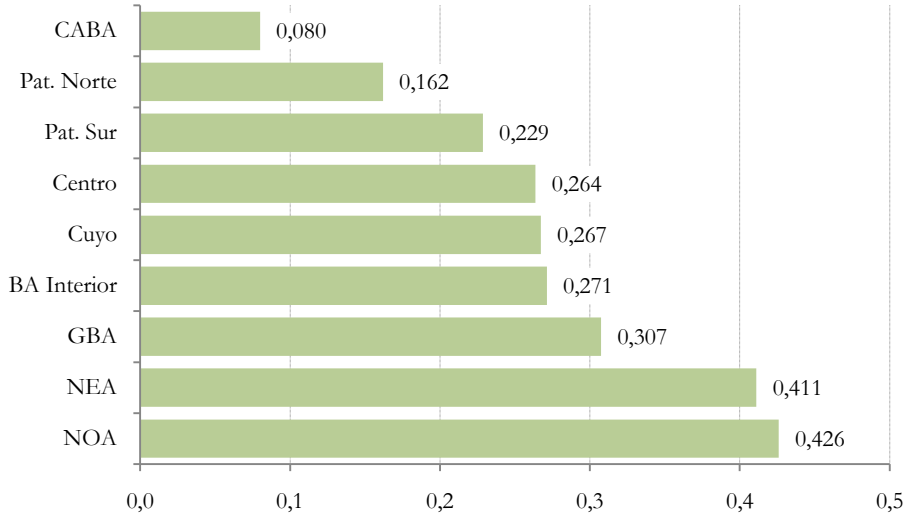


Figura 7b. Pobreza extrema en la niñez según región de residencia del hogar. Argentina, 2011/12



Así, una niña o niño que reside en un hogar del quintil I de riqueza, tiene una chance 10 veces más elevada de ser pobre que una niña o niño que reside en el quintil V de riqueza del hogar[23]. Un resultado análogo se obtiene cuando se mira el clima educativo del hogar (no mostrado en el Gráfico anterior)[24]: las probabilidades son también en este caso de 10 a 1 (entre el clima más bajo y el más alto). El resto de las variables consideradas marcan brechas importantes, pero ninguna de ellas tan elevadas como el quintil de riqueza del hogar y el clima educativo.

Por su parte, la Figura 7b permite apreciar las diferencias regionales o del lugar en el que residen niñas y niños de la Argentina. Claramente, son las regiones del Nordeste y del Noroeste Argentino (NEA y NOA, respectivamente) las que se encuentran en una situación de mayor desventaja, mientras que Patagonia Sur y Ciudad de Buenos Aires (CABA) está en el extremo opuesto, esta última con la menor pobreza en la niñez observada en el país. La diferencia entre una niña o niños que reside en una provincia del NOA es más de 5 veces más elevada que la de una niña o niño que reside en CABA. Huelga decir que, al igual que entre los grupos de riqueza, NNA que viven en regiones diferentes están amparados por los mismos derechos, por el mismo conjunto de leyes orientadas a su cumplimiento, a pesar de lo cual se observan estas ostensibles disparidades.

[23] El índice de riqueza que contiene la MICS clasifica a los hogares en 5 partes iguales (quintiles) según su nivel de riqueza, desde el más bajo (quintil I) al más alto (Quintil V). Los activos del hogar utilizados para computar dicho índice son los siguientes: TV color con control remoto/plasma/LCD, TV cable/satelital, heladera con y sin *freezer*, *freezer* independiente, computadora, lavarropas automático, horno independiente/microondas, reproductor de DVD/videograbador, cámara filmadora/digital, reproductor de CD, teléfono fijo/de línea, aire acondicionado/*split*, Internet, auto del año 2000 o más, teléfono celular y tarjeta de crédito. Se trata en este caso de capturar la riqueza (de largo plazo) más que el ingreso corriente, que figura en una pregunta específica de la encuesta. Más detalles sobre la construcción del índice se puede encontrar en Rutstein y Johnson (2004).

[24] El clima educativo del hogar es una variable construida considerando el promedio de años de escolaridad aprobados por los miembros de 25 años y más del hogar. Los hogares incluidos en el cálculo son aquellos con al menos un miembro de 25 años y más.

Si bien las brechas entre regiones son acentuadas y responden a los diferentes estadios de desarrollo en que se encuentran las regiones del país, quedará por evaluar (lo que se hará enseguida) qué sucede al interior de esas unidades geográficas. ¿Ocurrirá que las diferencias observadas entre regiones obedecen a características propias de las regiones o bien a que en las regiones más desfavorecidas son más frecuentes los hogares que enfrentan privaciones materiales diversas e intensas? ¿Persistirán las diferencias *entre* regiones una vez controladas las diferencias entre grupos que se observan *dentro* de cada una de ellas? Estos interrogantes serán respondidos en el análisis multivariado que se realiza en la parte final del presente documento.

6.2.3 Pobreza monetaria y pobreza multidimensional

La privación por ingresos (o por consumo), también llamada "pobreza monetaria", tiene una larga tradición en las investigaciones sobre pobreza en general, aunque aparece también en los análisis de pobreza por privaciones múltiples como una dimensión más entre todas las posibles[25]. Esto no ocurre sin embargo en la literatura sobre pobreza en la niñez, donde el ingreso monetario es excluido de las dimensiones y tratado, como se hace precisamente aquí, para observar más bien cuántas niñas y niños pobres están invisibilizados al tomar en cuenta sólo la pobreza monetaria.

En efecto, al relacionar la pobreza monetaria con la multidimensional puede apreciarse con nitidez el porcentaje de NNA que no siendo pobres por ingresos (o consumo), sí lo son al computar una medida de pobreza basada en las diez dimensiones consideradas aquí. Las Tablas 7a y 7b muestran las relaciones posibles entre pobreza monetaria y multidimensional. Las dos tablas fueron construidas con la misma información, y difieren entre sí por la manera en que se computan los porcentajes.

Tabla 7a. Argentina. Relación entre pobreza monetaria y M_0.

Fuente/Condición	Condición PM (k=15% y k=4/15)		
	No pobre	Pobre	Total
No pobre	81.3	18.7	100.0
Pobre	55.1	44.9	100.0
Total (k=15%)	69.8	30.2	100.0
No pobre	78.3	21.8	100.0
Pobre	51.8	48.3	100.0
Total (k=4/15)	66.7	33.3	100.0

Fuente: Construcción propia con datos de UNICEF, MICS.

Tabla 7b. Argentina. Relación entre pobreza monetaria y M_0.

Fuente/Condición	Condición PM (k=15% y k=4/15)		
	No pobre	Pobre	Total
No pobre	65.5	34.9	56.3
Pobre	34.5	65.1	43.7

[25] Por ejemplo, puede verse Alkire y Foster (2011).

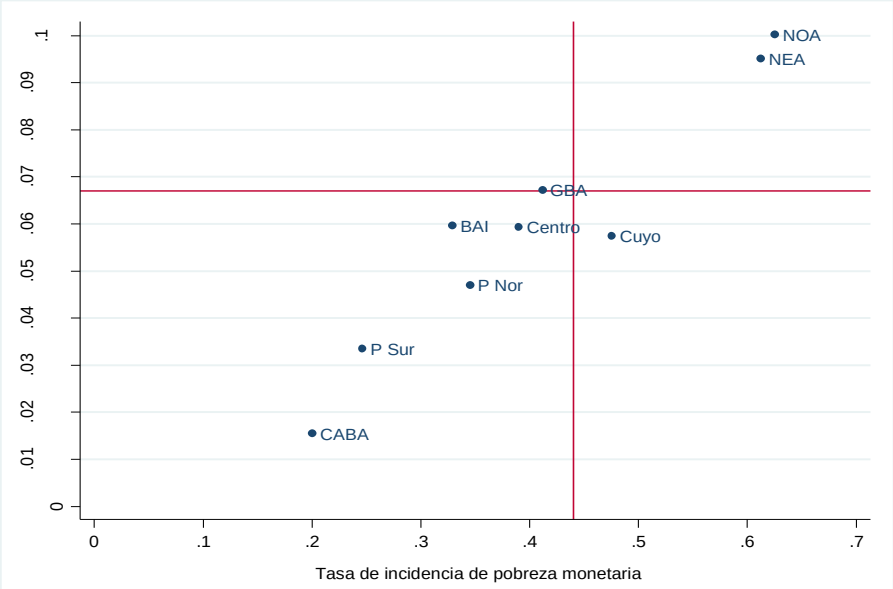
Total (k=15%)	100.0	100.0	100.0
No pobre	66.1	36.7	56.3
Pobre	33.9	63.3	43.7
Total (k=4/15)	100.0	100.0	100.0

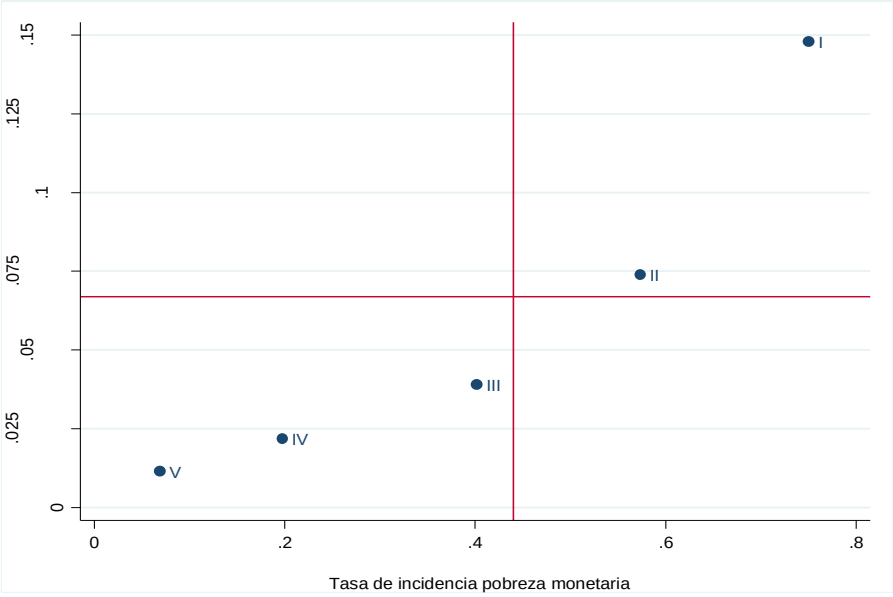
Fuente: Construcción propia con datos de UNICEF, MICS.

A su vez cada una de las tablas anteriores tiene dos paneles: uno que se construye usando como umbral de privación dimensional un k=15% y otro usando un k=4/15, según se haya trabajado con dimensiones (en el primer caso) o con indicadores (en el segundo). Así, entre un 19% y un 22% de NNA que no son pobres por ingresos sí lo son por las dimensiones no monetarias consideradas aquí (Tabla 7a); y un 34% de los que no son pobres por multidimensionalidad, sí lo son por el criterio de pobreza monetaria (Tabla 7b). Una manera diferente de plantear esta misma idea es la siguiente: al trabajar con el ingreso como la única variable para estimar pobreza, una/o de cada cinco NNA quedaría fuera del alcance de la medición, y estaría experimentando otro tipo de pobreza además de la monetaria.

Otro análisis posible que puede hacerse con estos datos es el siguiente: los programas de transferencias monetarias condicionadas suplementan el ingreso familiar, ayudando a algunos hogares a superar el umbral de pobreza monetaria. Teniendo en cuenta este efecto aisladamente (y suponiendo que no existen errores de exclusión de la política de transferencias), se estaría llegando solamente a un 45% de los multidimensionalmente pobres.

Un interrogante con alta implicancia para la política pública se refiere al ordenamiento de ciertos grupos generado por la pobreza por múltiples dimensiones, por un lado, y la pobreza monetaria, por otro. Este análisis, que se asemeja a un examen de robustez para evaluar el valor del punto de corte dimensional, muestra el ordenamiento de los estratos de riqueza (quintiles) y de las regiones, respectivamente, sólo para observar si las discrepancias son importantes (Figuras 8a y 8b).





Se aprecia correlación en el ordenamiento de ambos criterios de conformación de grupo al usar uno u otro criterio de medición de la pobreza. No obstante esto, la dispersión en algunos casos es importante. Sólo como ejemplo puede observarse que la distancia en pobreza monetaria entre Ciudad de Buenos Aires (CABA) y Patagonia Norte es mucho menos pronunciada que la distancia que se separa a estas regiones según la PMD. A la vez, regiones como Cuyo, con una comparativamente alta pobreza monetaria, registra una PMD por debajo de la media y un tanto más baja (o quizás similar)[26] que el interior de Buenos Aires y que la región Centro.

Si la atención se centra en la correlación podría decirse que uno u otro tipo de pobreza son una buena proxy de la condición de "pobreza" en general, y si la atención se centra en la dispersión podría pensarse que ambos tipos de pobreza están llegando a fenómenos diferentes.

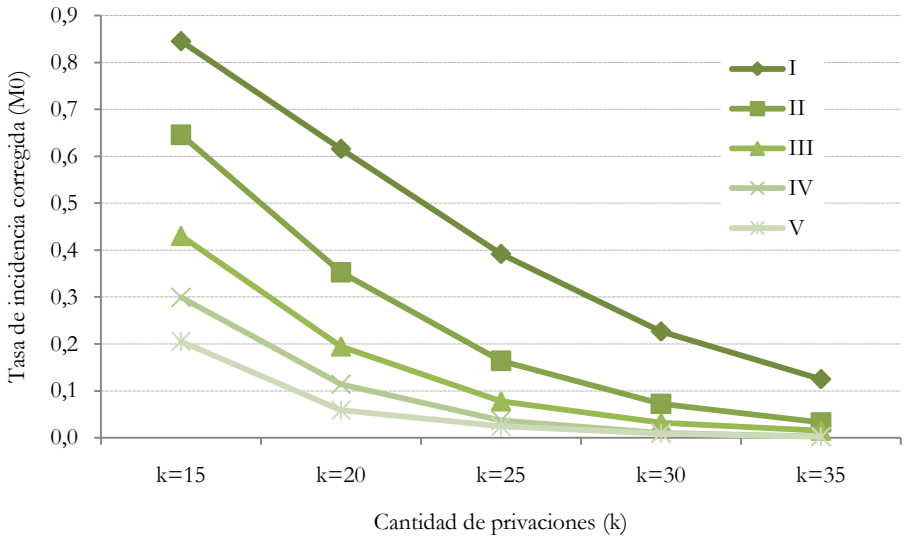
6.2.4 Análisis de robustez

Los resultados anteriores se basaron en un k=0,15. En particular y entre otros hallazgos, se vio que la frecuencia de NNA definidos como "pobres multidimensionales" es mayor en el quintil I que las/os que en el quintil V; y que la incidencia (bruta y ajustada) y la intensidad de la pobreza aumenta conforme se reduce la riqueza del hogar.

Una pregunta natural que surge ahora es si estos resultados (entre otros) podrían cambiar para diferentes puntos de corte "k". Las Figuras 9a y 9b informan los niveles que asume H para k =15, 20, 25, 30 y 35%, y muestran que el orden de los grupos de población según niveles de pobreza, tanto los de quintiles de riqueza como los conformados por regiones, es robusto. Si bien no se muestra en los gráficos anteriores, si se usa M_0 en lugar de H se obtiene el mismo resultado.

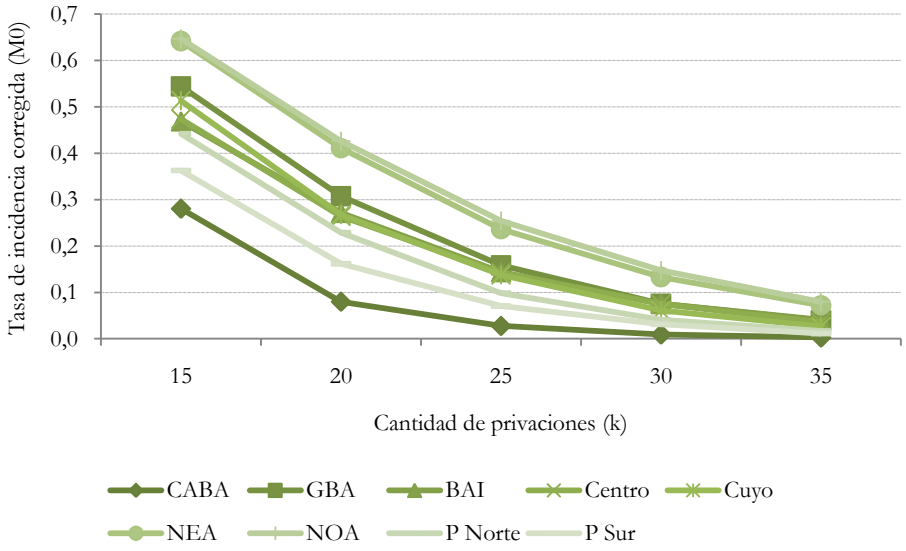
[26] Se requeriría un análisis de significancia estadística de la diferencia para establecerlo con mayor precisión.

Figura 9a. Argentina, pobreza multidimensional en NNA por quintil de riqueza del hogar



Las figuras anteriores son útiles también para formarse una idea acerca de la significancia estadística de las diferencias. Por ejemplo, puede verse que con un k=15 la incidencia de la pobreza entre quintiles son pronunciadas, lo que no ocurre con un k=25. Si se usa este último punto de corte, la diferencia de pobreza entre el quintil IV y V es prácticamente inexistente. La significancia claramente se mantiene si se compara el quintil I o el II con los quintiles IV y V, por ejemplo. Otro tanto ocurre al comparar regiones. Nótese que es muy clara la diferencia entre NOA y NEA, por un lado, y el resto de las regiones, cualesquiera sea el valor de k, pero es dudosa la diferencia entre las regiones Centro, Cuyo y GBA, principalmente para valores de k que superan el 20%.

Figura 9b Argentina, pobreza multidimensional en NNA por regiones



6.2.5 Descomposición por dimensión

Como su nombre lo indica, la pobreza multidimensional está conformada por dimensiones, y cada dimensión por indicadores. Para un responsable del diseño de políticas públicas tiene interés conocer cuál es el aporte de cada dimensión a la pobreza total. Dicho de otra manera, cuál es la dimensión más importante de todas las consideradas. Preguntas relacionadas a estos grandes temas son las que se intentan responder en este apartado.

Pero antes de hacerlo hay que recordar lo planteado en la sección metodológica: para estimar el aporte de cada dimensión a la pobreza total es necesario decidir el peso que tendrá cada dimensión en el total. Dado que las dimensiones consideradas aquí pueden tomarse ya sea como capacidades ética y universalmente deseables para un ambiente con justicia social (Nussbaum, 2003), ya sea como derechos de NNA (UN, 1989), no hay razones para priorizar algunas de ellas sobre las demás. Es por este motivo que se ha dado un peso equivalente a cada dimensión.

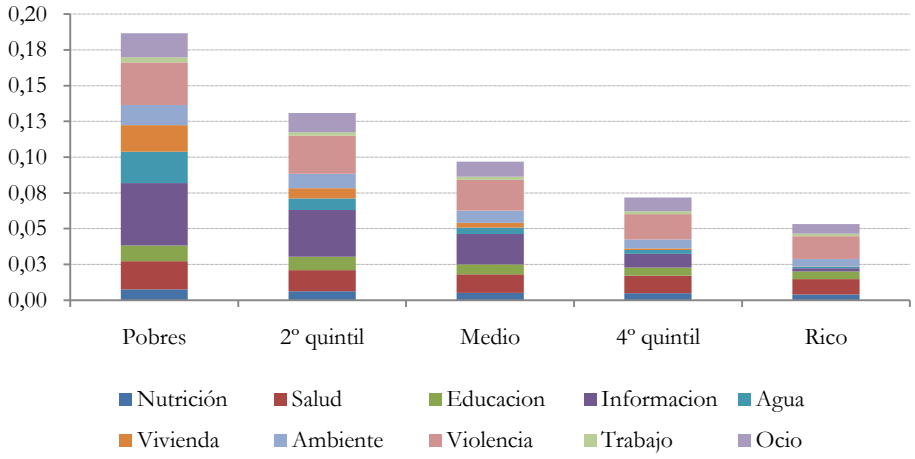
Los resultados que se obtuvieron fueron muy claros. En primer lugar, se detectó que las privaciones en información, violencia, salud y ocio, son, en ese orden, las más importantes en la Argentina. Esas cuatro dimensiones (40% del total) explican un poco más del 63% de la pobreza total. El 33% restante está bastante igualitariamente distribuido, aunque la nutrición y el trabajo infantil son las que tienen menos preponderancia en el total (Figura 10).

Figura 10. Importancia de cada dimensión en la pobreza infantil total. Argentina 2011/12

Esto ocurre en el promedio de la población, pero no es necesariamente lo que se registra en los distintos grupos que la componen. Así, NNA que viven en hogares del quintil I de riqueza (los más pobres en términos de activos de largo plazo), las dimensiones agua y vivienda se suman con un aporte idéntico al de salud, mientras conservan importancia principal las privaciones en información y violencia (Figura 11a). Si

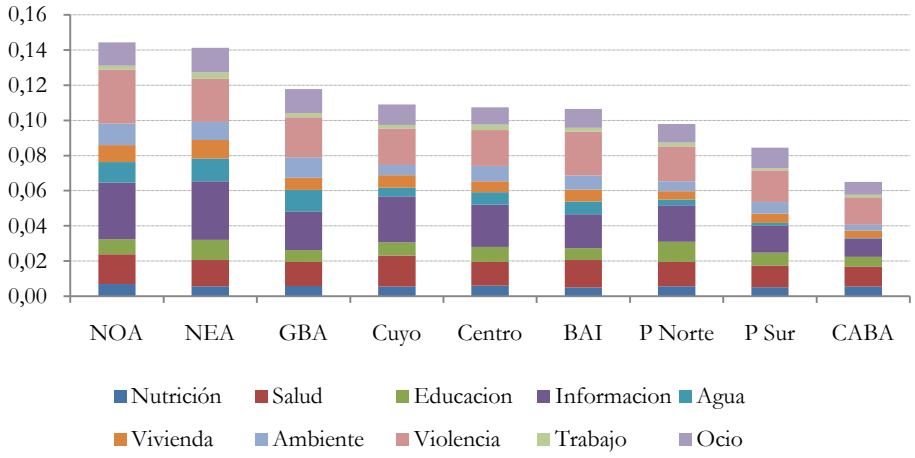
en lugar de mirar aportes de cada dimensión a la pobreza total se presta atención a la brecha entre quintiles entremos (I/V), las dimensiones que arrojan brechas más elevadas de privación se registran en información, agua y vivienda.

Figura 11a. Aportes de las dimensiones a la pobreza infantil total por quintiles de riqueza del hogar. Argentina, 2011/12



Algo parecido se encuentra cuando el análisis se hace a nivel de localización geográfica del hogar (Figura 11b). En la estructura general siguen predominando las privaciones observadas para el total, pero cuando se indaga cuáles son las que registran una desigualdad mayor, las de acceso al agua son las predominantes. En el NOA y en el NEA, las regiones que encabezan la lista de las más pobres del país, las privaciones en agua superan en 30 veces las registradas en CABA, la de menor nivel de privaciones. También aparece la dimensión ambiente como importante generadora de brechas interregionales.

Figura 11b. Aportes de las dimensiones a la pobreza infantil total por regiones. Argentina, 2011/12



Como se infiere del análisis anterior, el aporte de cada dimensión a la pobreza total es una importante herramienta para establecer prioridades de política pública. Puede usarse para localizar esas prioridades y

para accionar en dirección a la disminución de la desigualdad multidimensional. Según cuál sea el objetivo predominante de la política una u otra dimensión aparece como la más relevante.

6.3. Análisis unidimensional

Esta sección tiene por objetivo evaluar el bienestar en la niñez observando las 10 dimensiones expresadas en 28 indicadores (alrededor de 2,8 indicadores por dimensión), lo que se aproxima a la sugerencia del MODA de respetar la parsimonia para la elección de indicadores (de Neubourg *et al.*, 2014). Se vio también que al usar la EPH pudo evaluarse el bienestar con 5 dimensiones (las mismas que las de MICS, sin nutrición, información, trabajo infantil, violencia y ocio), manifestadas en 9 indicadores de privación (alrededor de 1,8 indicadores por dimensión).

En general, los resultados muestran alta incidencia de privaciones en salud, información, ocio y violencia. Estos resultados no difieren a los que se obtienen al usar la EPH como fuente de datos, con las dimensiones que esta última permite captar.

A continuación se analizan por separado cada una de las 10 dimensiones abordadas en el presente estudio usando la MICS como fuente de información. El orden en el tratamiento es el que aparece en las investigaciones internacionales sobre privaciones múltiples y superpuestas, como de de Neubourg *et al.* (2014), por ejemplo.

6.3.1 Nutrición

El inciso 1b del Artículo 24 de la CDN, insta a los Estados Partes a adoptar las medidas apropiadas para asegurar que todos los sectores de la sociedad conozcan los principios atinentes a la salud y la nutrición, como así también las ventajas de la lactancia materna. También el inciso 3 del Artículo 27 de dicha Convención menciona la importancia de la ayuda en asuntos de nutrición para favorecer y promover el desarrollo de niñas y niños (UN, 1989).

Es por este motivo que tanto la Organización Mundial de la Salud (OMS), como UNICEF recomiendan: a) el inicio inmediato (desde la primera hora de vida) de la lactancia materna; b) la lactancia exclusivamente materna durante los primeros seis meses de vida; y c) la introducción de alimentos sólidos y semi-sólidos a partir de los seis meses, continuando con la lactancia hasta los dos años o más.

Estas normas internacionales, combinadas principalmente con las recomendaciones de la OMS, ayudan a fijar los umbrales y considerar privados en esta dimensión a: a) niñas y niños de hasta 6 meses que no practican la lactancia materna en forma exclusiva; b) niñas y niños entre 6 y 59 meses de edad que viven en un hogar donde al menos una niña o niños de hasta 23 meses, no ingiere la dieta mínima o comida sólida con una frecuencia mínima diaria.

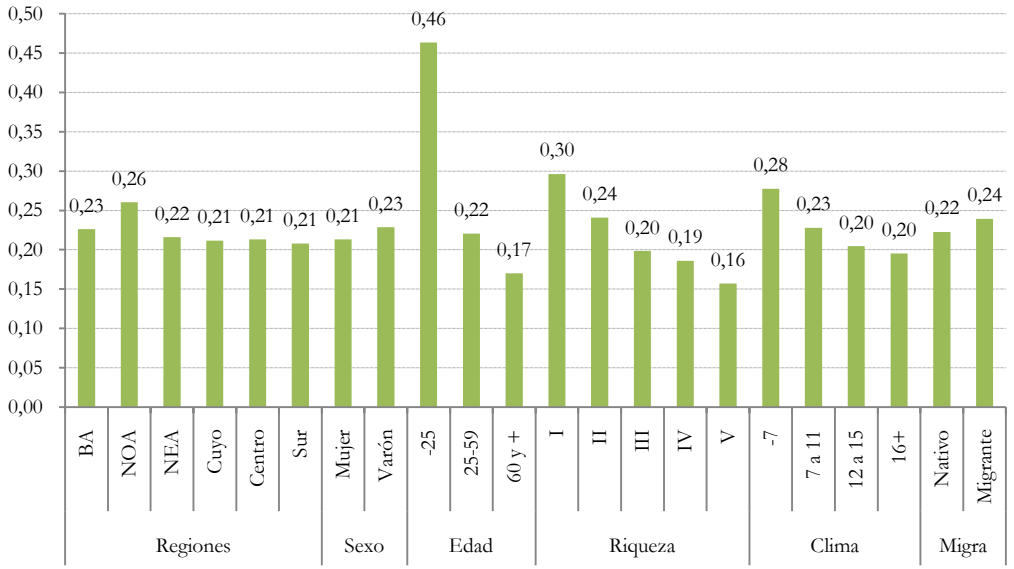
Esta dimensión está estrictamente vinculada con la siguiente: salud. Los niños privados en esta dimensión están desprotegidos frente a las infecciones gastrointestinales y de otro tipo y tienen niveles más elevados

de mortalidad neonatal y de muerte por diarrea. Recientemente se destacó que estas niñas y niños tienen una probabilidad mayor de padecer sobrepeso u obesidad en la edad adulta (Black *et al.*, 2013) y que aquellas/os que no fueron amamantadas/os, manifiestan un rendimiento menor en las pruebas de inteligencia (Berlinski y Schady, 2015).

En la Argentina, el 2.2% de NN manifiestan no haber sido nunca amamantados, mientras que alrededor de un 4% de los niños de hasta 6 meses no se alimentan de manera exclusiva con leche materna y un 2% de aquellos que tienen entre 6 y 23 meses no combinan adecuadamente la lactancia materna con la frecuencia diaria sugerida. Por último, el 12,9% del resto de niñas y niños vive en un hogar con nutrición deficiente, siendo probable que ellas/os mismas/os tengan algún problema, aunque sea imposible estimarlo (al menos por ahora) con las fuentes disponibles. En suma, aproximadamente un 22,4% de NN argentinas/os entre los 0-4 años de edad experimentan una privación en esta dimensión.

Como puede apreciarse en la Figura 12 se aprecian brechas según atributos socioeconómicos y geográficos. Así, el 20% más pobre de la población arroja una incidencia 1,9 veces más elevada que el 20% más rico; y un/a NN residente en el Noroeste Argentino (NOA), 1,5 veces más elevada que la de un/a NN que reside en la Ciudad de Buenos Aires. Ciertamente buena parte de estas privaciones se deben a los problemas de información mencionados en el Art. 24 de la CDN.

Figura 12. Privaciones en Nutrición, perfiles. Argentina 2011/12



Un último comentario con respecto a esta dimensión: la MICS de Argentina no dispone de información sobre peso y talla. Sería conveniente contar con este dato en otras versiones de la MICS, ya que se trata de un indicador clave del estado nutricional de NN. La Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS), aunque con datos un tanto anticuados, permite observar estos importantes indicadores.

6.3.2 Salud

Naciones Unidas ha expresado que el nivel de cobertura de vacunación por difteria, tétanos y tos ferina, es un buen indicador del desempeño del sistema de salud de un país (UNICEF y WHO, 2014). Más específicamente, la OMS afirma que la cobertura de esta vacuna a los 12 meses de edad sirve como el principal indicador de performance de un programa de inmunización. La cobertura de vacunas administradas rutinariamente se utiliza para medir la inmunidad, y se evalúa como el porcentaje de niños que han recibido el número adecuado de dosis de una vacuna recomendada durante su primer año de vida.

Lamentablemente la MICS en Argentina no cuenta con datos sobre vacunación y el módulo de salud sólo indaga cuestiones referidas a consultas realizadas y a la cobertura de obras sociales y medicina prepaga. En la Argentina, la Encuesta de Desarrollo Social de 1997 y la Encuesta sobre Condiciones de Vida de 2001 tienen un módulo destinado a vacunación.

Un indicador alternativo presente en la MICS es la manifestación de diarreas o tos en NN. La diarrea es una de las principales causas de muerte en la niñez. La muerte se produce debido a la deshidratación y la desnutrición. Las niñas y los niños corren un mayor riesgo de morir de diarrea que los adultos, ya que sus cuerpos contienen menos agua y se deshidratan con más rapidez. Los gérmenes que se crían en las heces y que son ingeridos por vía bucal son los principales causantes de la diarrea. Esto ocurre con mayor frecuencia cuando la eliminación de materia fecal es deficiente o cuando no hay agua potable limpia (ver dimensión agua y saneamiento), cuando no existen prácticas adecuadas de higiene en el hogar, o cuando no se amamanta a los lactantes (dimensión nutrición). Como se dijo en el apartado anterior, las niñas niños que reciben leche materna exclusivamente no suelen contraer diarrea.

En el año 2013 se registraron 77 defunciones de menores de 5 años directamente adjudicable a la diarrea y a la gastroenteritis de origen infeccioso. De éstas, 46 (casi el 60%) se produjeron durante el primer año de vida, y 39 entre el primer mes y el primer año de vida (la denominada mortalidad post-neonatal)[27]. Si bien estos 77 casos son relativamente pocos en l total de defunciones anuales de los niñas y niños menores de 5 años (mueren alrededor de 9530 niñas y niños por año), son defunciones fácilmente evitables y que se pueden eliminar con medidas sencillas y de costo prácticamente nulo.

Por otra parte, enfermedades tales como catarros y accesos de tos, son un síntoma de enfermedades más graves como la neumonía o la tuberculosis. Así, las enfermedades de las vías respiratorias son, junto con las diarreas, una de las causas de defunción de niñas y niños más fácilmente reducibles con medidas de prevención. En la Argentina, las enfermedades del sistema respiratorio causan anualmente la muerte de 728 niñas y niños menores de 5 años, de las cuales el 77% corresponden a defunciones de menores de un año.

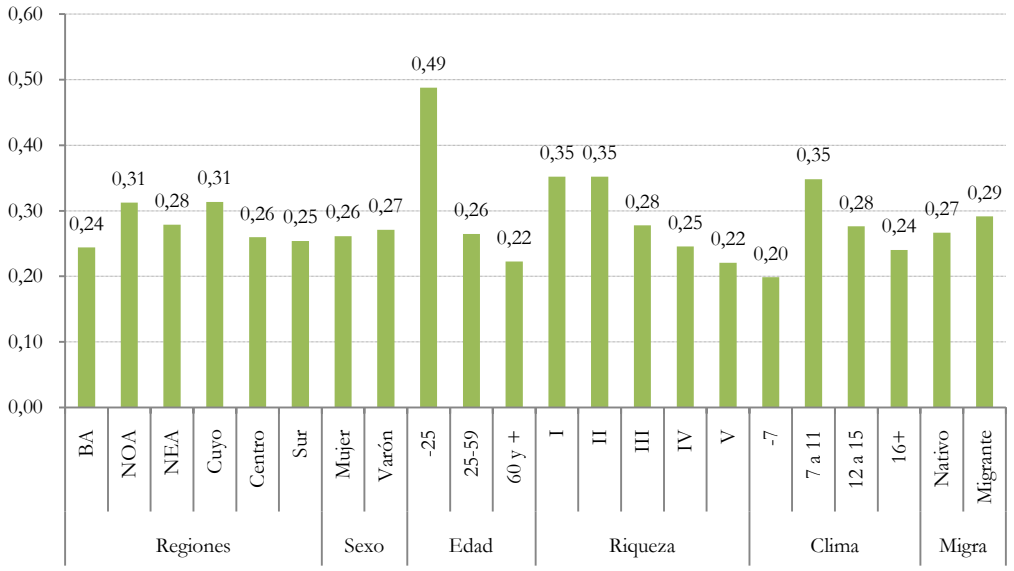
Habiendo observado que ambas enfermedades (diarreas y tos) tienen consecuencias letales, se considera que constituyen una vulneración del derecho a la vida, establecido como Art. 6 de la CDN (UN, 1989).

[27] Estos datos provienen de las estadísticas vitales (DEIS, 2015), y son los últimos disponibles al momento de redacción del presente informe.

Por ese motivo, y tomando en cuenta los dos indicadores conjuntamente (controles y episodios de ambas enfermedades), hacia 2011/12, un 27% de NyN estarían privadas/os en salud.

Se aprecian fuertes disparidades socioeconómicas y geográficas. Aquí, el 20% más pobre de la población presenta una tasa de incidencia 1,8 veces más elevada que el 20% más rico de la población, y las/os NNA en hogares con clima educativo bajo, 1,6 veces más alta que las/os residentes en hogares con clima educativo alto (Figura 13). Las disparidades son más fuertes si se contempla el primer indicador: controles de salud, aunque resulta probable que las consecuencias del segundo, que no se pueden estimar con los datos disponibles, arrojen brechas socioeconómicas tanto o más importantes que las observadas para los controles.

Figura 13. Privaciones en Salud, perfiles. Argentina 2011/12



6.3.3 Educación

Las recomendaciones internacionales acerca de este derecho remiten a lo que establece la legislación de cada país. Sugieren que la edad de escolarización obligatoria lo defina también el sistema educativo de cada país. Así, la UNESCO sostiene que todas/os las/os niñas/os en edad escolar obligatoria deben asistir a la escuela de acuerdo con la ley nacional. La CDN va en el mismo sentido (aunque enfatizando la importancia de la enseñanza primaria) al afirmar que "Los Estados Partes reconocen el derecho del niño a la educación, y con miras a la consecución de este derecho progresivamente y en condiciones de igualdad de oportunidades, que deberá, en particular, la enseñanza primaria obligatoria y gratuita para todos" (UN, 1989: Art. 28). Por otra parte "garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos" es uno de los 17 Objetivos Globales de la nueva Agenda para el Desarrollo Sostenible (ODS).

La población argentina está altamente alfabetizada, y NN tienen altos niveles de escolarización. El 99 de la población adulta sabe leer y escribir y la tasa total de matriculación de NN entre 6 y 11 años fue del 99%

en 2010. Aún en el grupo de 12 a 14 años se observan tasas elevadas (97%) a juzgar por los patrones regionales. El 82% del grupo comprendido entre los 15 y los 17 años también asiste a la escuela[28]. Estas cifras una buena posición del país en la región. Por este motivo también, el ODS 4 en términos de "educación inclusiva" habría sido alcanzado en la Argentina, al menos para el grupo comprendido entre los 6 y los 14 años de edad.

Dada esta evidencia, queda claro que de aplicar las recomendaciones internacionales para medir privaciones en educación, su nivel sería cercano a cero. Es entonces necesario avanzar sobre un conjunto de capacidades más exigentes, como está planteado en el ODS 4 al hablar de "educación de calidad", o como lo hizo la LEN al modificar la obligatoriedad del nivel secundario. En la Argentina la ley 27.045 aprobada por el Congreso en diciembre de 2014 modifica tres artículos de la ley de educación nacional N° 26.206. Entre esas modificaciones, la norma declara obligatoria la Educación Inicial para NN de 4 años, modifica el artículo 16 de la ley 26.206 y establece que "la obligatoriedad escolar en todo el país se extiende desde la edad de 4 años hasta la finalización del nivel de la educación secundaria". El Art. 29 de la LEN establece por su parte que La Educación Secundaria es obligatoria y constituye una unidad pedagógica y organizativa destinada a los/as adolescentes y jóvenes que hayan cumplido con el nivel de Educación Primaria. Con esta última consideración en mente, podría perfectamente considerarse la violación a un derecho la no asistencia a la escuela en la población comprendida entre los 13 y los 17 años de edad. Para reforzar esta idea puede decirse la LEN establece que las/os alumnos/as tienen derecho a "concurrir a la escuela hasta completar la educación obligatoria" (LEN, Art. 126, inc. c), como así también "Recibir el apoyo económico, social, cultural y pedagógico necesario para garantizar la igualdad de oportunidades y posibilidades que le permitan completar la educación obligatoria." (LEN, Art. 126, inc. f).

Dado que el porcentaje de los que no asisten sigue siendo bajo[29] si se lo compara con el de otros países de la región y se acerca más a los niveles de los países con desarrollo humano alto del mundo (PNUD, 2015), se hace necesario buscar indicadores alternativos que muestren la consecución de otras capacidades que trasciendan los niveles de escolarización. Lo ideal sería contar con indicadores de calidad educativa, pero las fuentes de datos disponibles para cuantificar pobreza (encuestas a hogares principalmente) no permiten indagar sobre este fenómeno. Una alternativa es centrar la atención en la repitencia, la sobreedad y el abandono escolar. El ausentismo, el abandono prematuro, la repitencia, y la sobreedad suelen considerarse indicadores de fracaso escolar (Blat Gimeno, 1984).

A diferencia de los otros indicadores de fracaso escolar, la sobreedad tiene también una connotación positiva: puede darse cuando NNA que estaban fuera del sistema logran reinsertarse, pero no en el nivel escolar teóricamente adecuado para su edad cronológica[30]. A pesar de esa salvedad, en este documento se considera que la sobreedad es un fenómeno negativo dado que algunas investigaciones muestran que es

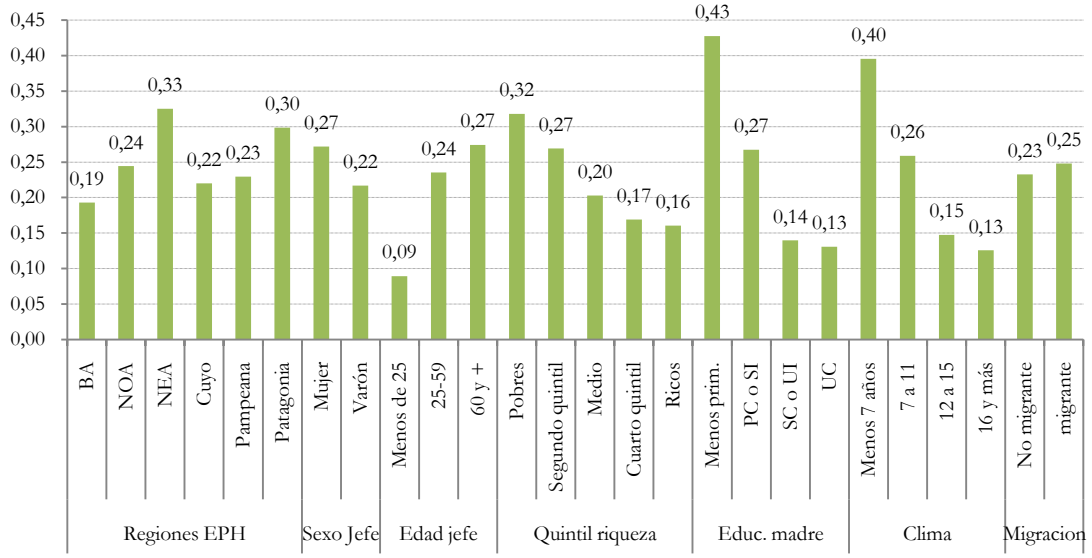
[28] Estos datos provienen del último censo de población realizado en octubre de 2010 (www.indec.gob.ar).
[29] Aun considerando a NN de 4 años y de 13 a 17.
[30] Esta es una de las interpretaciones que suele hacerse del fenómeno al analizar el impacto de programas tales como la Asignación Universal por Hijo e la Argentina, que según muestra la evidencia provocó impacto en la escolarización de jóvenes entre los 15 y los 17 años de edad (Jiménez y Paz, 2014; Paz y Golovanevsky, 2014).

consecuencia de un inicio tardío, de la repitencia, o de reiteradas alteraciones en el recorrido de NNA al interior del sistema educativo (ME-OEI-AICD, 2003).

Con todo esto en mente puede verse que si bien un 97% de la población entre 4 y 17 años de edad asiste a un establecimiento educativo y el 99% de los que tienen entre 13 y 17 años completaron la educación primaria, en la Argentina un 20% de las/os que asisten, excede el límite teórico que se corresponde con su edad biológica. En total, la incidencia de la dimensión, tomando en cuenta los 3 indicadores, asciende al 23,4% de NNA privadas/os en algún aspecto.

Las brechas por grupos socio-económicos y/o geográficos son importantes también, como puede apreciarse en la Figura 14.

Figura 14. Privaciones en Educación, perfiles. Argentina 2011/12



Se destacan aquellas que tienen que ver con la riqueza del hogar y con el clima educativo imperante. Un NNA del I quintil de riqueza tiene un nivel de privaciones que duplica el registrado por el quintil V. Por otra parte, una NNA que reside en un hogar con clima educativo bajo triplica las chances de experimentar una privación en la dimensión educación, comparada/os con aquellas/os que residen en hogares con clima educativo alto.

Llama la atención, el alto valor que se observa para este indicador en la región Sur. Nótese que en este caso, a diferencia de otras dimensiones, la región Sur está segunda, después del NEA. Si se diferencia entre Patagonia Norte y Patagonia Sur, puede verse que la diferencia este comportamiento se observa en la primera subregión. Y si se toma en cuenta en cuál de los tres indicadores Patagonia Norte supera al NEA, se infiere que es en sobreedad.

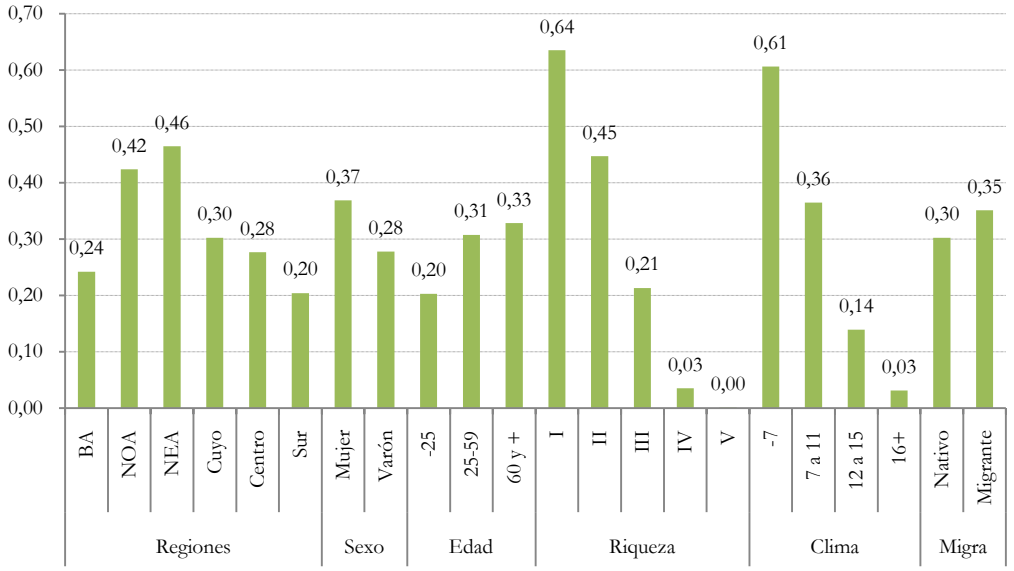
6.3.4 Información

La dimensión Información toma en cuenta la disponibilidad de dispositivos de información, tales como teléfonos, computadoras y acceso a Internet. La CDN establece que "Los Estados Partes reconocen la importante función que desempeñan los medios de comunicación y velarán por que el niño tenga acceso a información y material procedentes de diversas fuentes nacionales e internacionales, sobre todo las destinadas a la promoción de su bienestar social, bienestar espiritual y moral y su salud física y mental." (UN, 1989: Art. 17). Por su parte, el ODS 9, Meta 9.c plantea "aumentar de forma significativa el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y esforzarse por facilitar el acceso universal y asequible a Internet en los países menos adelantados a más tardar en 2020."

El 30,6% de la población de niñas, niños y adolescentes presentaba alguna privación en al menos uno de los seis indicadores usados para captar esta dimensión: TV (dos tipos), computadora, teléfono (fijo y teléfono celular) y acceso a Internet (Tabla A.4). La privación con incidencia más elevada es la que registra el acceso a Internet (54%), la segunda a teléfono fijo (38%) y la tercera, a computadora (32%).

Las brechas entre grupos socioeconómicos y geográficos son muy marcadas dentro de esta dimensión. El 20% más pobre de la población presenta una tasa de incidencia 670 veces más elevada que el 20% más rico de la población, y las/os NNA residentes en el NOA, 2 veces más alta que las/os residentes en Buenos Aires. La disparidad de tasas de incidencia encontrada para los quintiles de riqueza es la más alta de todos los indicadores evaluados en esta sección (Figura 15).

Figura 15. Privaciones en Información, perfiles. Argentina 2011/12



También se aprecian desigualdades en otras características, tales como el sexo del jefe de hogar, donde los hogares con jefatura femenina tienen alrededor de 10 puntos porcentuales más de NNA con privaciones, que en aquellos otros con jefatura masculina. También se observa un comportamiento no demasiado común cuando se computan las privaciones por edad del jefe de hogar: la incidencia mayor se da en los

hogares con jefes de mayor edad, a diferencia de otras dimensiones, en las que este grupo de jefes (los mayores de 60) tienen menos privaciones que el resto.

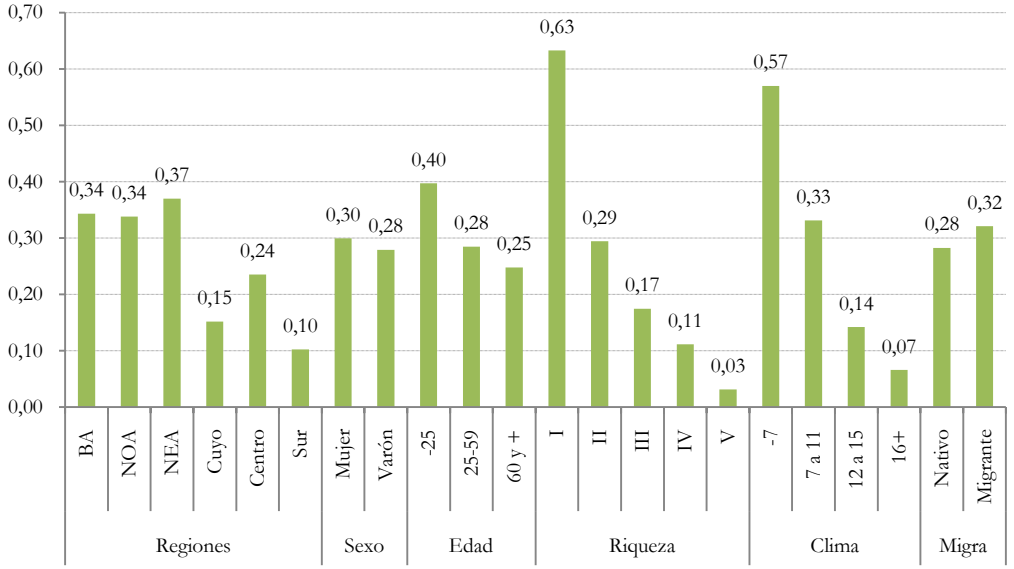
6.3.5 Saneamiento

Los servicios de saneamiento considerados en este estudio se refieren al agua potable y al inodoro con descarga. Una alternativa para analizar el acceso a los servicios de saneamiento es la que propone la OMS, según la cual el saneamiento básico adecuado de una vivienda debería tener conexión a la red de alcantarillado, a los sistemas sépticos, a letrinas de sifón o letrinas simples (de pozo) ventiladas. Se consideran servicios de saneamiento no adecuados las letrinas de cubo (las excretas se retiran manualmente), las públicas y las abiertas. El Objetivo 6 de los ODS planta "Garantizar la disponibilidad de agua y su ordenación sostenible y el saneamiento para todos."

El 28,5% de NNA estaría privado en al menos una de las cuatro privaciones tomadas en cuenta para identificar esta dimensión. Los indicadores arrojan valores dispares que van desde el 1,8% de NNA sin disponibilidad de agua, al 19,3% en lo que hace a inodoro con descarga.

Como puede apreciarse claramente en la Figura 16, las brechas socioeconómicas y geográficas son importantes. El 20% más pobre de la población presenta una tasa de incidencia 20 veces más elevada que el 20% más rico de la población, y las/os NNA residentes en el NEA, 3 veces más alta que las/os residentes en Patagonia. La disparidad de tasas de incidencia encontrada para los quintiles de riqueza es una de la más alta del conjunto de indicadores evaluados en esta sección. Hay indicadores que arrojan valores muy cercanos a cero para el quintil de mayor riqueza de la sociedad, como es el caso de la disponibilidad de agua.

Figura 16. Privaciones en Agua y Saneamiento, perfiles. Argentina 2011/12



Es interesante acotar aquí las diferencias encontradas dentro de las regiones que permite discriminar la MICS. Por ejemplo, abriendo la región Buenos Aires de la Figura 6.2.6 en CABA, GBA y Buenos Aires Interior, se encuentra que los porcentajes de NNA privados en esta dimensión son: 1,6%, 40,3% y 26%, cifras que se esconden en el agregado que aparece en la figura de referencia. Otro tanto sucede con la región Patagónica: el porcentaje de NNA privadas/os en Patagonia Norte prácticamente duplica el valor observado en Patagonia Sur.

6.3.6 Vivienda

Para capturar las privaciones en Vivienda se tomaron 3 indicadores: hacinamiento, piso y tipo de vivienda. Si bien para el primer indicador hay recomendaciones internacionales muy claras se examinarán aquí otras derivadas de la práctica en la Argentina propiamente dicha.

No existe una sino varias definiciones de hacinamiento. Algunos autores distinguen entre el hacinamiento como un juicio valorativo sobre la adecuación del espacio personal en una vivienda, y el hacinamiento como una medida objetiva del número de personas por habitación en un vivienda. Aun considerando la definición más objetiva, tampoco existe un acuerdo en la manera de medir el grado de hacinamiento. Algunos estudios miden el número de personas por vivienda, mientras que otros se centran en el número de personas por habitación o de personas por dormitorio. El umbral por el que una la propiedad se considera hacinamiento también difiere entre los estudios (ODPM, 2004).

Para ONU-HABITAT el hacinamiento es una medida clave de la calidad de la vivienda, que se define como aquella situación habitacional en la que residen más de tres personas por cuarto. Si bien este criterio es la base, se admite que la superficie habitable varía mucho entre países y hasta entre localidades dentro de un mismo país. Lo seguro es que la convivencia con demasiadas personas por habitación aumenta el riesgo de pérdida de la dignidad, de contraer enfermedades infecciosas y opera a favor de la violencia doméstica. Más específicamente para las niñas y niños esto implica no disponer de un espacio para hacer las tareas escolares tranquilo, dormir mal, contraer enfermedades, y ser víctimas de abuso y violencia (UN HABITAT, 2007).

Todo lo anterior parte de lo que se entiende por "cuarto" o "habitación". Una habitación es un espacio en una unidad de vivienda u otros aposentos cerrados por paredes que alcanzan el suelo hasta el techo o azotea cubierta, o hasta una altura de por lo menos dos metros, de un área lo suficientemente grande como para contener una cama para un adulto, que es al menos cuatro metros cuadrados. El número total de habitaciones o cuartos incluye dormitorios, comedores, salas de estar, estudios, áticos habitables, cocina y otros espacios independientes destinados a fines diversos de vivienda.

La definición que suele usarse en la Argentina es menos estricta que la sugerida por Naciones Unidas y utiliza el concepto de dormitorio. En la MICS el dato disponible se refiere al dormitorio. Para el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el "hacinamiento" se estima computando el cociente entre la cantidad total de personas del hogar y la cantidad total de habitaciones o piezas de las que dispone el

mismo y una situación se clasifica como de "hacinamiento crítico" si en ella viven más de tres personas por cuarto o dormitorio (INDEC, s/f).

En lo atinente a los materiales de construcción, tanto el piso como el techo pueden ser considerados cruciales en el dominio de la vivienda ya que sirven como protección del clima: el hogar es un refugio para protegerse de los fenómenos meteorológicos extremos, tales como el calor y el frío, sino también el viento y la lluvia (OMS, 2010).

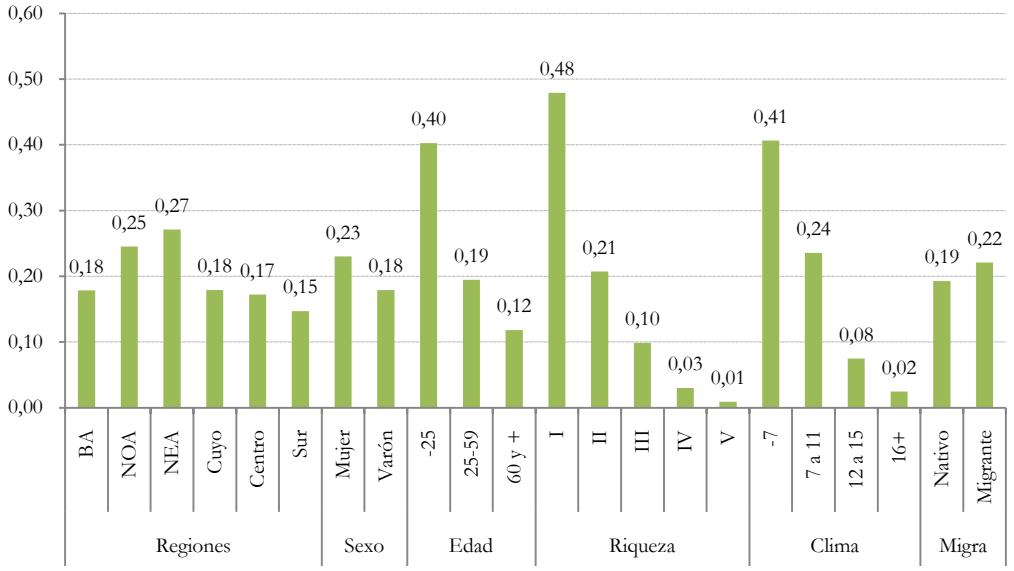
El capítulo de la Agenda Hábitat denominado "Promover el Derecho a Vivienda Adecuada" utiliza como Indicador Clave 1 las estructuras durables de las viviendas y el hacinamiento. Por estructura durable entiende una casa construida en un área sin riesgos y con una estructura permanente y lo suficientemente adecuada como para proteger a sus habitantes de inclemencias del tiempo tales como la lluvia, el calor, él frió y la humedad. Este requerimiento aparece en el indicador siguiente de "Ambiente". Por hacinamiento entiende un área con espacio suficiente para vivir: no más de tres personas por habitación (UN-HABITAT/ROLAC, 2004).

En los ODS, el objetivo 11.1 establece "Para 2030, asegurar el acceso de todas las personas a viviendas y servicios básicos adecuados, seguros y asequibles y mejorar los barrios marginales" con lo cual, se está considerando en un único objetivo el acceso, tomado en cuenta en esta dimensión, y el "ambiente" detallado en la próxima dimensión del presente estudio.

En la Argentina, el 19,5% de NNA se encuentran privadas/os en esta dimensión. La dimensión que concentra un número mayor de NNA privadas/os es "hacinamiento", ya que por "piso" hay un 0,6% de NNA en situación crítica y por tipo de vivienda un 5,7% (Tabla A.6).

Se pudieron constatar fuertes disparidades socioeconómicas y geográficas. Por ejemplo, las/os NNA residentes en los hogares del 20% más pobre de la población tiene 50 veces más incidencia de privaciones que las/os residentes en el 20% más rico y una NNA que vive en la región NEA, 1,8 veces más que otra/o que vive en la Patagonia (Figura 17).

Figura 17. Privaciones en Vivienda, perfiles. Argentina 2011/12



Es importante en este caso la disparidad por edad del jefe de hogar. NNA que viven en hogares comandados por jefes muy jóvenes tienen 3,4 veces más chances de estar privadas/os en esta dimensión que NNA que viven en hogares con jefes mayores de 59 años. Nótese que en esto difiere de lo encontrado para la dimensión acceso a la información.

6.3.7 Ambiente

Los indicadores de esta dimensión están estrictamente relacionados con la primera. Por ambiente se entiende en este estudio el lugar donde está emplazada la vivienda y se consideran viviendas no adecuadas a las situadas en zonas cercanas a un basural permanente, que sufren peligro de inundación, o que no cuentan con un servicio regular de recolección de residuos. En este sentido, la idea del ambiente se solapa con el indicador de la Agenda Hábitat que considera una vivienda adecuada aquella que protege a sus habitantes de las inclemencias del tiempo.

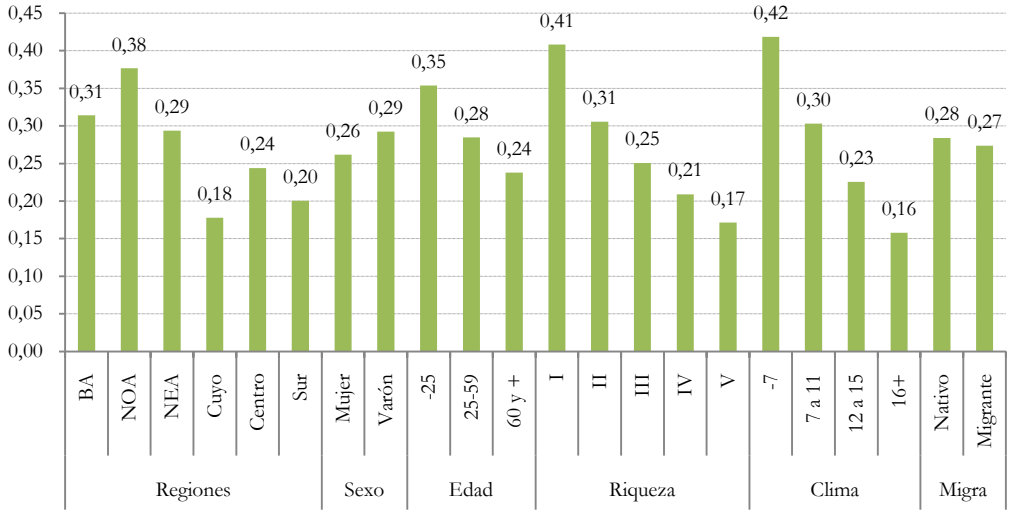
Nuevamente aparece aquí el objetivo 11.1 de los ODS, mencionando la necesidad de mejorar los barrios marginales. También dentro del ODS 11 figuran también: promover la urbanización inclusiva y sostenible (11.3); reducir de forma significativa el número de muertes y de personas afectadas por desastres y reducir las pérdidas económicas causadas por desastres, incluidos los desastres relacionados con el agua, con especial hincapié en la protección de los pobres y las personas en situaciones vulnerables (11.5); proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles, en particular para las mujeres y los niños (11.7).

Alrededor del 28,3% de NNA se encuentra en situación de privación si se atiende a los dos indicadores usados aquí para aproximar el ambiente en el que se encuentra emplaza la vivienda: basural cercano y zona inundable. El rango de variación de los indicadores en esta dimensión es bien amplio desde un 5.6% de

NNA que viven en zonas sin recolección habitual de residuos, al 15,3% que reside en viviendas emplazadas en zona inundable (Tabla A.7).

También se aprecian aquí brechas socioeconómicas y geográficas. Como puede apreciarse en la Figura 18, un 40,8% de NNA que pertenecen al 20% más pobre de la población, vive en zonas inadecuadas, frente a un 17% de NNA pertenecientes al 20% más rico de la población. Por su parte el NOA es la región con la incidencia más alta en esta privación: un 38% de la población de NNA del NOA está en esta situación, versus un 12% en CABA.

Figura 18. Privaciones en Ambiente, perfiles. Argentina 2011/12



En esta dimensión hay disparidades geográficas aun más marcadas que las que surgen de las socioeconómicas. Por ejemplo, la distancia entre NOA y CABA es de 3,15 a 1, mientras que la distancia del quintil I al V es de 2,38 a 1.

6.3.8 Violencia

La violencia contra las mujeres repercute en sus hijos a través del estrés materno, la ansiedad y la depresión. Las niñas y los niños que son testigos de violencia se encuentran en mayor riesgo de desarrollar problemas emocionales, conductuales y educativos (Holt *et al.*, 2008). Cuando se produce el abuso durante el embarazo, el riesgo de complicaciones aumenta, incluyendo el parto prematuro, el bajo peso al nacer, el aborto involuntario y la muerte fetal (Murphy *et al.*, 2001). Los efectos de la violencia doméstica contra las mujeres en el estado nutricional de sus hijos han sido objeto de una multiplicidad de estudios recientes (Sobkoviaka *et al.*, 2012).

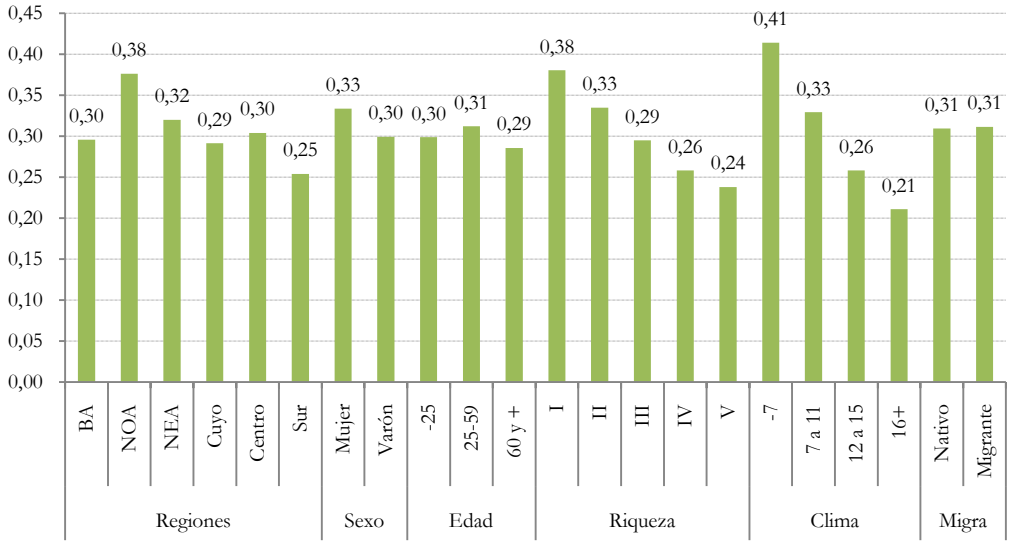
El Art. 19 de la CDN establece que "Los Estados Partes adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de violencia física o mental, lesión o abuso, abandono o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras que en el cuidado de los padres (s), tutor legal (s) o cualquier otra persona que lo tenga a su cargo al niño" (UN, 1989).

En los ODS hay una consideración explícita al tema de violencia. En particular, el ODS 5, 5.2 propone "eliminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado, incluidas la trata y la explotación sexual y otros tipos de explotación." También hay consideraciones en el ODS 4 y en el ODS 16.

En lo que hace a la Argentina se encontró que el 31% de NNA del país padece privación en lo que podría denominarse un ambiente libre de violencia verbal y física. La primera afecta al 17,4% de NNA y la segunda al 28,9% (Tabla A.8).

Al evaluar la brecha por estratos socioeconómicos y geográficos, se aprecia que esta dimensión es distinta a las demás: hay bajos diferenciales entre grupos (Figura 19). La brecha entre el quintil de riqueza más bajo (el 20% más pobre) y el más elevado (el 20% más rico) es de 1,6:1, registrándose sólo una pequeña diferencia entre los tres primeros quintiles de riqueza y los dos últimos, favorables para NNA de estos últimos. En regiones las diferencias son también escasas: entre aquélla con mayor incidencia de privaciones de este tipo (NOA) y la de menor incidencia (CABA) hay un 1,6:1 de brecha.

Figura 19. Privaciones en clima no violento, perfiles. Argentina 2011/12



Lo anterior conduce a afirmar que se trata de un fenómeno generalizado y extendido; una práctica que tiene lugar en la mayoría de los hogares del país, con diferencias menores a las demás dimensiones consideradas, entre grupos diferente escala socioeconómica y/o geográfica.

6.3.9. Trabajo infantil

Se entiende por trabajo infantil todo tipo de actividad económica, paga o no paga, realizada por NNA y que los priva de realizar actividades propias de sus edades, que reduce sus potenciales, su dignidad, y que, además, son perjudiciales para su desarrollo físico y psicológico. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera que las actividades que privan a NNA de asistir a clases, que interfieren con su escolarización, y que generan abandono escolar, forman parte de lo denominado genéricamente "trabajo

infantil". La OIT reconoce un tipo de categoría, "las peores formas de trabajo infantil", conformado por actividades como trabajo esclavo, la trata, la prostitución, que podría considerarse de extrema gravedad, dado que no sólo cumplen con la condición de interferir con la actividades propias de la infancia y la adolescencia, sino también exponen a NNA a peligros y enfermedades diversas[31].

Un NNA que trabaja en este sentido se encuentra privado de su derecho a no trabajar. Dicho de otra manera, se encuentra privado de realizar actividades propias de su edad: estudiar y jugar. Los países adoptan medidas para asegurar el cumplimiento de este derecho. Tales normas provienen principalmente de los Convenios y Recomendaciones propuestas por la OIT. Una de las normas internacionales más importantes y con mayor efecto es el Convenio 138 de la OIT que en su Art. 1 establece "Todo Miembro para el cual esté en vigor el presente Convenio se compromete a seguir una política nacional que asegure la abolición efectiva del trabajo de los niños y eleve progresivamente la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo a un nivel que haga posible el más completo desarrollo físico y mental de los menores." (OIT, 1973a).

Asimismo, en la Recomendación Nº 146, la OIT establece que para "lograr el éxito de la política nacional a que alude el artículo 1 del Convenio sobre la edad mínima...las políticas y los planes nacionales de desarrollo deberían atribuir elevada prioridad a la previsión de las necesidades de los menores y a la satisfacción de dichas necesidades, así como a la extensión progresiva y coordinada de las diversas medidas necesarias para asegurar a los menores las mejores condiciones para su desarrollo físico y mental." (OIT, 1973b).

La Recomendación 146 entró en vigor en junio de 1973 y la Argentina la ratificó en noviembre de 1996, fijando como edad mínima de admisión al empleo los 16 años[32].

Según las últimas mediciones disponibles muestran que en la Argentina el 3% de las NNA de 5 a 15 años (205 mil) trabaja[33]. Por su parte, el 2,9% del total de NNA de ese grupo etario (alrededor de198 mil) realizó actividades productivas para el consumo del hogar, y un 3,4% (228 mil) desarrolló actividades domésticas en forma intensiva. Estas cifras son ostensiblemente más bajas que las observadas en 2004-2005: la participación de NN de 5 a 13 años bajó un 66% pasando del 6.4% al 2,4%, mientras que la de NN entre 14 y 15 años pasó de 14,2% al 8,7%, una reducción del 38% (SEPTyEL-OTIA, 2013).

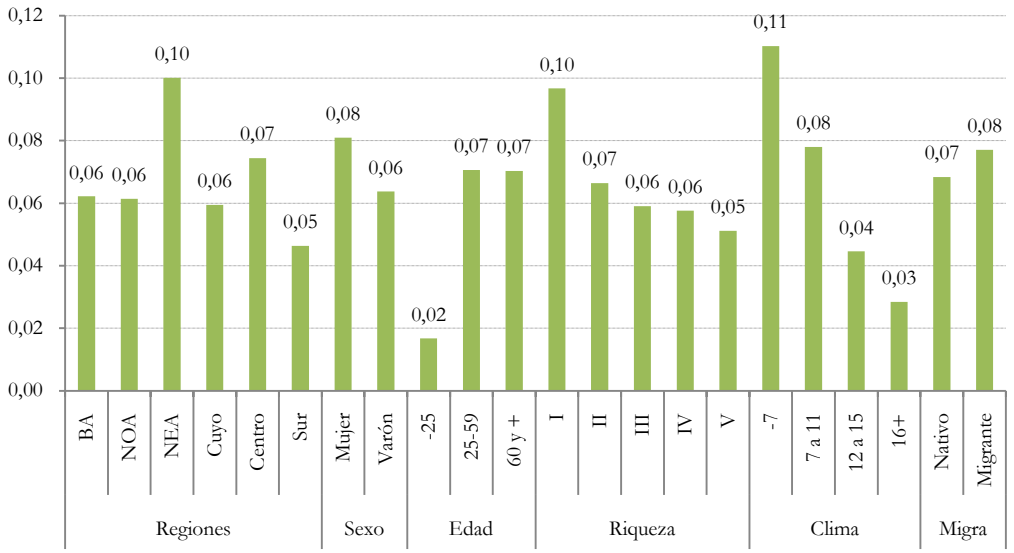
De acuerdo a los datos usados en la presente investigación y que provienen de la MICS, alrededor de un 7% de NNA entre 5 y 15 años trabajan en la Argentina (Tabla A.9). El concepto de trabajo utilizado aquí es el estándar: si realizan al menos una hora semanal de trabajo para el mercado o para el autoconsumo o si realizan actividades domésticas en forma intensiva.

[31] Puede ampliarse esta definición en el sitio oficia de OIT: http://www.ilo.org/ipec/facts/lang--es/index.htm.
[32] Esto puede constatarse en la lista de ratificaciones publicada en el sitio oficial de la OIT: http://www.ilo.org/dyn/normlex/.
[33] Se toma el grupo de 0-15 dado que, como se dijo, a los 16 años pueden realizarse ya actividades productivas.

Se observan fuertes disparidades entre ciertos grupos geográficos y socioeconómicos (Figura 20). Por ejemplo, se destaca la primacía del NEA, cuya incidencia se sitúa 3 puntos por sobre la media nacional y duplica la observada en Patagonia. Por su parte, la incidencia en el primer quintil es de 10%, mientras que en el quintil V el porcentaje de NNA que trabajan es prácticamente nulo.

Estas brechas son más acentuadas aún si la variable considerada es el clima educativo del hogar. Los contrastes entre los hogares con clima alto versus aquellos con clima bajo son los más marcados de todas las variables consideradas aquí para construir los perfiles. También es llamativa la diferencia que arroja la incidencia del trabajo infantil según el sexo del jefe de hogar. Los hogares con jefatura femenina tienen una incidencia mayor que aquellos con jefatura masculina, aunque no puede decirse demasiado con estos datos acerca de la significatividad de esa diferencia.

Figura 20. Privaciones en no trabajo infantil, perfiles. Argentina 2011/12



6.3.10. Juego

Esta dimensión está conectada con la anterior, en términos de usos de tiempo. El tiempo dedicado a las actividades lúdicas de NNA compite con el dedicado al estudio y al trabajo. Pero además de considerar si juega o no lo hace se incorporan aquí elementos de interacción social, que tienen que ver con el trato de NNA con otras/os de su edad y con madres y padres, más que el juego en sí mismo. Se considera que el tiempo dedicado al juego está contemplado en la dimensión "trabajo infantil".

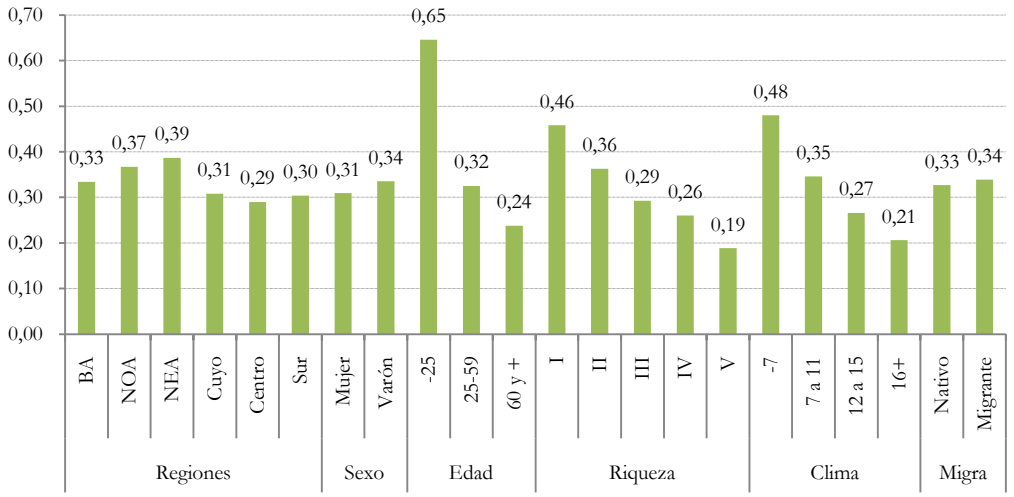
La dimensión "juego e interacción social" estaría capturando algunas variables que en psicología infantil tendrían que ver con el desarrollo de NNA y con el bienestar en la niñez, para diferenciarlo de aspectos más puramente biológico captados por el concepto de "crecimiento". Así, el desarrollo es reconocido como un proceso multidimensional que incluye lo motor, lo cognitivo (capacidad para integrar, pensar y razonar), lo emocional (autoconfianza y a capacidad para sentir) y lo social, donde aparece la capacidad para relacionarse con los otros. La idea de bienestar es un tanto más amplia e incluye tanto las influencias

de diverso tipo que inciden sobre NyN, como la percepción directa que ellas y ellos tienen de su propio estado físico, psicológico, emocional y social (Canetti *et al.*, 2014).

De acuerdo al marco conceptual desarrollado oportunamente se considerará que una NNA está privado en esta dimensión si manifiesta problemas para relacionarse con otras u otros de su edad, o si sus madres o padres no ejercen actividad lúdica o similar con ellas/os. Co esta definición se estimó que en la Argentina alrededor de 1 e cada tres NNA tiene privaciones en esta dimensión (Tabla A.10).

Los diferenciales geográficos no son demasiado importantes aunque sí se aprecian brechas socioeconómicas de monta (Figura 21). La más pronunciada de todas es la registrada en hogares con riqueza diferente. Los porcentajes de NNA privadas/os van desde 19% (quintil V) al 46% (quintil I).

Figura 21. Privaciones en Juego, perfiles. Argentina 2011/12



Si bien todos los indicadores de esta dimensión arrojan fuertes brechas, es el juego el que más se separa del resto. Los problemas de interacción en términos de "no se lleva bien con otros" generan disparidades de 2:1, mientras que la falta de juego asciende a 2,5:1.

6.4 Determinantes

Si bien el análisis de los perfiles realizados en el apartado anterior es muy útil para detectar brechas de pobreza en la niñez y la adolescencia entre grupos definidos de alguna manera (residencia geográfica, pertenencia socioeconómica, etc.), el análisis de desigualdad no está completo si no se aplica alguna metodología para controlar las variaciones conjuntas de variables que generan riesgos diferenciales de pobreza en la niñez y la adolescencia.

El análisis multivariado viene a cumplir ese rol en el presente estudio. Su objetivo aquí es detectar cuáles brechas permanecen (controlados "todos los demás factores") y qué magnitud arrojan esas brechas. En realidad resulta imposible controlar "todos los factores" que determinan la pobreza en la niñez y la

adolescencia; lo que se quiere significar con el vocablo "todos" se refiere todos los factores que pueden ser observados con los datos disponibles.

6.4.1. Estimación (k=0,15)

Entonces las mismas variables que se usaron para construir los perfiles se introdujeron ahora como regresores en un modelo en el que la variable a explicar tiene dos valores: "1" si la NNA es pobre, y "0" en caso contrario (Tabla 8). Los modelos aconsejados para este tipo de variables son el logit o el probit, dependiendo del supuesto acerca de la distribución del término de error que se acepte. Los resultados suelen no diferir demasiado, así que siguiendo la literatura sobre el tema se adoptará el primer tipo (logit) cuya ventaja radica en que permite conocer los denominados Odds-Ratios (o razones de probabilidad) de, en este caso, del riesgo de pobreza en la niñez y la adolescencia, como se explicará enseguida.

Tabla 8. Variables consideradas en la regresión y valores medios. Argentina 2011/12

Variable	Media
Incidencia de la pobreza, H (k=0.15)	0.302
Edad	8.677
Sexo de NNA (Varón=1)	0.515
Sexo del Jefe (Varón=1)	0.694
Quintil de la riqueza de largo plazo del hogar	
I	0.266
II	0.202
III	0.188
IV	0.175
V (Referencia)	0.169
Clima educativo del hogar	
-7	0.104
7 a 11	0.555
12 a 15	0.262
16+ (Referencia)	0.079
Edad del Jefe de Hogar	
-25	0.030
25-59	0.892
60 y + (Referencia)	0.078
Región de residencia	
GBA-Resto	0.265
Buenos Aires Interior	0.119
Centro	0.179
Cuyo	0.084
NEA	0.111
NOA	0.132
Patagonia Norte	0.036
Patagonia Sur	0.024
Ciudad de Buenos Aires (Referencia)	0.050
Condición de migración (Migrante=1)	0.068

Fuente: Construcción propia con datos de la MICS.

La mayor proporción de NNA vive en hogares comandados por un jefe varón, tienen en promedio 8,7 años y una concentración mayor en los hogares con menor riqueza de largo plazo. También se observa que están concentrados en hogares con clima educativo bajo y que residen principalmente en las regiones GBA-resto y Centro. Por el contrario, es comparativamente baja la proporción que reside en un hogar con miembros inmigrantes, con jefes jóvenes o adultas/os mayores y que residen en Ciudad de Buenos Aires.

Los resultados que arroja el análisis multivariado son interesantes y alentadores, en la medida que, con excepción del sexo del jefe de hogar, casi todas las variables incluidas en el análisis inciden clara en la probabilidad de que una NNA sea multidimensionalmente pobre.

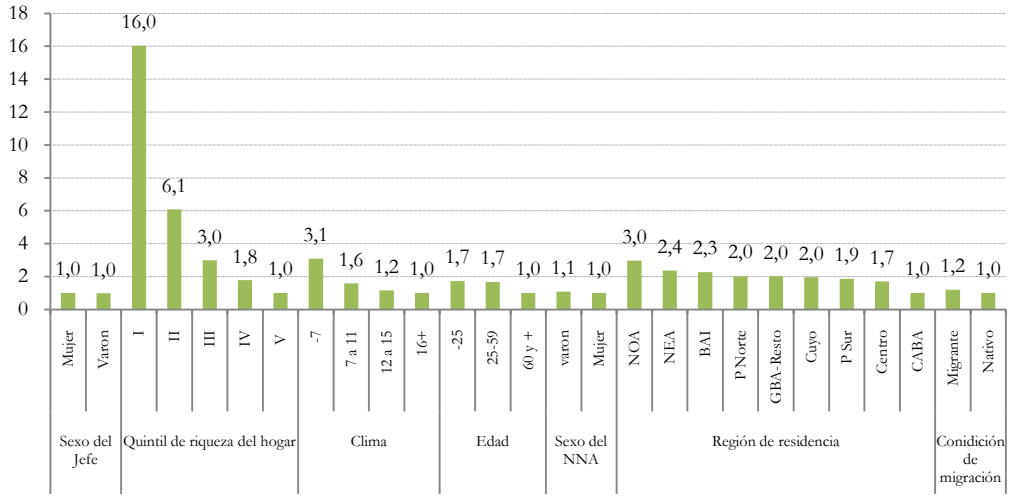
La dirección de la relación es la esperada de acuerdo al análisis descriptivo realizado en el apartado anterior. Así, tomando la incidencia de la pobreza con un valor de k representativo del 15% de los indicadores usados, y a igualdad de todos los demás factores, la probabilidad de una NNA de ser pobre, disminuye conforme aumenta el stock de riqueza de largo plazo del hogar y el clima educativo. La probabilidad de ser pobre es mayor para las niñas respecto a los niños y con la edad sigue un patrón en forma de "U": disminuye primero a mayor edad, luego alcanza un mínimo, y luego aumenta nuevamente.

Las brechas según la región de residencia son marcadas también. NNA nacidos fuera de CABA tienen mayores chances de ser pobres, siendo el NEA la que encabeza la lista con una diferencia mayor. También es llamativo el diferencial obtenido para la edad del jefe de hogar: NNA residentes en hogares con jefes de corta y mediana edad tienen mayor probabilidad de ser pobres que aquellos que residen en hogares con jefes de 60 años y más.

Es necesario advertir que si bien el clima educativo del hogar es una variable muy importante como determinante de la pobreza de NNA, el análisis multivariado arroja el siguiente resultado: no existen diferencias de niveles de pobreza entre NNA con los climas educativos más elevados de los considerados: NNA que residen en hogares con clima educativo entre 12 y 15 años de escolaridad no tienen más chances de ser pobres comparados con aquellos que tienen 16 años y más. En términos de política pública puede decirse que el impacto sobre la pobreza infantil se produce en los niveles de escolaridad relativamente bajos.

A partir de los valores promedio reportados en la Tabla 8 y de los parámetros estimados, se computaron los Odds-Ratios (OR) y se construyó con ellos la Figura 22. Para entender su lógica téngase en cuenta que de no existir brechas entre los grupos definidos, las barras tendrían que alcanzar todas el valor 1 (lo que implica que los parámetros no tendrían que haber sido significativamente distintos de cero). Como puede apreciarse claramente, las barras tienen alturas diferentes, que expresan la magnitud de la brecha de pobreza entre NNA pertenecientes a grupos diferentes dentro de la población.

Figura 22. Odds-Ratios. Probabilidad de estar privado. Argentina 2011/12



La variable que marca las diferencias más claras es a que delimita la pertenencia a distintos estratos de riqueza del hogar. Así, siendo los demás factores observables los mismos, una NNA que reside en un hogar del quintil I de riqueza de largo plazo, tiene 16 veces más chances de ser pobre, comparado con una NNA que reside en un hogar del quintil V. Otra variable importante es la región de residencia. NNA del NOA tienen 3 veces más chances de ser pobres comparados con NNA de CABA.

6.4.1. Estimación (k diferentes)

Una alternativa analítica consiste en evaluar la significancia y el signo de los determinantes cuando se cambia el valor de k. Esto tiene sentido en la medida en valores de k más elevados implican niveles más extremos de pobreza. Un resultado general es el siguiente: al aumentar el valor de k, algunas variables pierden significancia y otras la adquieren. Entre las primeras figura: la edad de la NNA, el quintil IV de riqueza del hogar, los hogares regidos por jefes menores de 25 años, las regiones Centro, Cuyo y Patagonia (ambas: norte y sur), y el que se trate de un hogar migrante. El sexo del jefe de hogar es la única de las variables analizadas que adquiere significancia al aumentar el valor de k.

Pero quizá el efecto más importante que se produce al aumentar el valor de k es el aumento en las brechas entre grupos (Figura 23). Nótese que en todos los casos las diferencias entre grupos se agrandan. Por ejemplo, la diferencia entre el quintil I y el V de riqueza de largo plazo del hogar, medida por los OR pasa de 16:1 a 29:1. Esto implica que la diferencia casi se duplica al aumentar el umbral dimensional de pobreza.

Figura 23. Odds-Ratios. Probabilidad de estar privado. Argentina 2011/12

7. Consideraciones finales

En este documento se presentaron estimaciones del nivel de la pobreza en la niñez en la Argentina usando datos de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) de 2011/12, última disponible en el momento de redacción de este informe. Cabe destacar que las variables que interesan para el examen de la pobreza en la niñez no cambian rápidamente en el tiempo, por lo que se considera que los resultados encontrados tienen validez actual, pese a la distancia temporal que los separa de la actualidad. No obstante, se muestran y discuten aquí algunos resultados obtenidos de trabajar con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al segundo trimestre del año 2015.

Con un umbral dimensional de 0,15 sobre de 10 dimensiones, la pobreza afectaba al 30,2% de NNA de la Argentina, con un promedio de 5,7 privaciones per cápita. Cifras más recientes que provienen de EPH arrojan un 24,5% para el año 2015, mientras que con otras variantes metodológicas y con esa misma fuente de datos (EPH), sugieren para 2015 una tasa del 31%. Para resumir podría establecerse un rango de variación que oscila entre el 25 y el 30% de NNA del país. Se está excluyendo de este cómputo a NNA residentes en áreas rurales.

Se constató que entre un 18% y un 22% de NNA que no son pobres por ingresos sí lo son por las dimensiones no monetarias consideradas aquí; y un 34% de los que no son pobres por multidimensionalidad, sí lo son por el criterio de pobreza monetaria. Si bien en el primer caso no se encontraron discrepancias entre fuentes (MICS versus EPH), en el segundo sí las hubo. La EPH arroja un porcentaje más bajo que la MICS de NNA que no siendo pobres por el criterio de multidimensionalidad, sí lo son por el criterio monetario: 19% versus 34%, respectivamente. Puede tener que ver en este resultado el cambio en el marco muestral de la EPH que se produjo justamente durante el año 2015, explicación que debería ser analizada más profundamente. La pobreza no monetaria oculta tras un velo de "ingresos suficientes" es un elemento no menor en el momento de pensar políticas públicas. Sólo basta

pensar en los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas que focalizan su accionar en hogares pobres por ingresos y provén soporte en dinero a cambio de asistencia escolar y cumplimiento de los programas de vacunación.

A pesar de algunas discrepancias entre los resultados obtenidos con MICS y EPH (como la mencionada en el párrafo anterior), los hallazgos obtenidos en el presente estudio son robustos a cambios en el umbral dimensional de pobreza. Se quiere decir con esto que sea cual fuera el valor de "k" (el *cut-off* dimensional) que se use, el orden que arrojan los perfiles (por estrato de riqueza, por nivel educativo del hogar, por provincia de residencia, etc.) se mantiene. Se debe reconocer no obstante, que las diferencias de tasas de pobreza entre grupos disminuyen conforme aumenta el valor de "k".

De las diez dimensiones consideradas, las privaciones en información, violencia, salud y ocio, son, en ese orden, las más importantes en la Argentina. Esas cuatro dimensiones (40% del total) explican un poco más del 63% de la pobreza total. El 33% restante está bastante igualitariamente distribuido, aunque nutrición y trabajo infantil, son las que tienen menos preponderancia en el total. Si en lugar de centrar la atención en los aportes de cada dimensión a la pobreza total se presta atención a la brecha entre quintiles entremos (I/V) de riqueza del hogar, o el clima educativo, las dimensiones que arrojan brechas más elevadas de privación se registran en información (dimensión que conserva el liderazgo), agua y vivienda.

Si bien no se trata de dimensiones tradicionales en el análisis de la pobreza, como podrían ser por ejemplo nutrición, vivienda, o saneamiento, las privaciones que sobresalen en este estudio son igualmente peligrosas pensando en el futuro de NNA. Por razones sustentadas en estudios específicos, algunos de los cuales fueron comentados aquí, NNA que no tienen acceso a las tecnologías de la información y de la comunicación, que sufren episodios de violencia, que carecen de buena salud y que no disponen de tiempo de ocio para dedicarlo al juego, tienen en la vida de adultos, serios problemas de inclusión económica y social, dado que llegan a esa etapa de la vida con una dotación menor de activos que los pone en una situación de desventaja relativa.

De las cuatro dimensiones que permite capturar la EPH, educación, vivienda, agua-saneamiento, y ambiente, es ésta última la que aporta más a la pobreza total. Las dimensiones restantes lo hacen con intensidad más o menos similar y con una importancia siempre mayor al 20%. Esta es una ventaja del método empleado en este estudio que, al precisar más los indicadores componentes de cada dimensión, genera un balance apropiado entre dimensiones, desconcentrando la distribución de las privaciones, como tienden a hacerlo otras investigaciones cuyo propósito es la comparación internacional. Un ejemplo de esto último es el haber añadido la escolaridad a los cuatro años y la secundaria completa, además de la sobreedad, como indicadores de privaciones en la dimensión educación (además de la tradicional tasa de matriculación del nivel primario, como hacen los estudios internacionales).

Dado que el acceso a la información aparece como la dimensión con mayor incidencia de privaciones conviene destacar que el 30,6% de la población de niñas, niños y adolescentes presentaba alguna privación en al menos uno de los seis indicadores usados para captar esta dimensión: TV (dos tipos), computadora,

teléfono (fijo y teléfono celular) y acceso a Internet. La privación con incidencia más elevada es el acceso a Internet, la siguen el acceso a teléfono y a computadora (32%). Las brechas entre grupos socioeconómicos y geográficos son muy marcadas dentro de esta dimensión. El 20% más pobre de la población presenta una tasa de incidencia 670 veces más elevada que el 20% más rico de la población.

La violencia verbal y física es la segunda dimensión en importancia. En la Argentina se encontró que el 31% de NNA padece privación en lo que podría denominarse un ambiente libre de violencia verbal y física. La primera afecta al 17,4% de NNA y la segunda al 28,9%. También se detectaron brechas por estratos socioeconómicos y geográficos, aunque se aprecia que esta dimensión es distinta a las demás: hay bajos diferenciales entre grupos.

Mucho más allá de los datos estadísticos que se manejaron aquí para sustentar los problemas principales que afectan la situación de bienestar de NNA en la Argentina, la idea de las privaciones superpuestas debe ser tratada con cuidado. Estas privaciones cuando actúan en conjunto, pueden obrar con una potencialidad negativa mucho más fuerte que cuando operan de a uno. Se quiere significar con esto que la reducción de las privaciones superpuestas puede convertirse en un objetivo en sí mismo, además de pensar en la erradicación de la pobreza total, que ciertamente es lo más deseable para toda sociedad. Debe tenerse en cuenta que esta mayor potencialidad negativa de las privaciones superpuestas tiene efectos de corto plazo en la situación de bienestar de NNA y efectos de largo plazo, que se manifiestan como desigualdad de oportunidades en la vida de adultos. Esto último, el carácter hereditario de la pobreza, es un tema de importancia superlativa en la agenda de las políticas públicas.

Referencias

Alkire, S. y Black, R (1997). "A Practical Reasoning Theory of Development Ethics: Furthering the Capabilities Approach" *Journal of International Development* 9(2): 263–79.

Alkire, S. y Foster, J. (2007). *Counting and Multidimensional Poverty Measurements*, OPHI Working Paper Nro. 7, Oxford, UK.

Alkire, S. y Foster, J. (2011). "Counting and multidimensional poverty Measurements" *Journal of Public Economics*, 95: 476-487.

Alkire, S. y Roche, J. (2011). *Beyond Headcount: Measures that Reflect the Breadth and Components of Child Poverty*, OPHI Working Papers, Nro. 45, Oxford, UK.

Arévalo, C. y Paz, J. (2015). *Pobreza en la Argentina. Privaciones múltiples y asimetrías regionales*. IELDE, Documento de Trabajo Nro. 15, Salta.

Berlinski, S. y Schady, N. (Editores) (2015). *Los primeros años. El bienestar infantil y el papel de las políticas públicas*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.

Black R., Victora C., Walker S., and the Maternal and Child Nutrition Study Group (2013). "Maternal and child undernutrition and overweight in low-income and middle-income countries" *The Lancet*, 382(9890): 427-451.

Blat Gimeno, J. (1984). *El fracaso escolar en la enseñanza primaria: medios para combatirlo. Estudio comparativo internacional*. Estudios y encuestas de educación comparada. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Ginebra.

Boltvinik, J. (1992). "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo" *Revista de Comercio Exterior*, 42(4).

Calverton, Maryland: ORC Macro. Rutstein, S.O. (2008). The *DHS Wealth Index: Approaches for Rural and Urban Areas*. DHS Working Papers, Nro. 60.

Canetti, A.; Schwartzmann, L.; De Martino, M.; Bagnato, M.; Roba, O.; Girona, A.; Cerutti, A.; Espasandín, C.; y Álvarez, M. (2014). "Pobreza infantil: conceptos e indicadores". *Revista Digital Universitaria*, Universidad de la República, Montevideo, febrero.

Cantó, O. (2011). "Menores en riesgo de pobreza en España" *Crítica*. (61)976: 14-20.

de Neubourg, Ch.; Chi, J. Milliano, M.; Plavgo, H.; y Wei, Z. (2014). *Cross-Country MODA Study, Technical Note Multiple Overlapping Deprivation Analysis (MODA)*, Office of Research at Innocenti and Division of Policy and Strategy, UNICEF, Florence.

Colacce, M. y Tenembaum, V. (2016). *Pobreza y privaciones múltiples en la infancia en Uruguay*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Uruguay. UNICEF, Montevideo.

de Neubourg, Ch.; Chi, J. Milliano, M.; Plavgo, H.; y Wei, Z. (2012a). *Step- by-Step Guidelines to the Mulltiple Overlapping Deprivation Analysis (MODA)*, Office of Research Working Paper Nro. 10, UNICEF, Florence.

de Neubourg, C., Bradshaw, J., Chzhen, Y., Main, G., Martorano, B. and Menchini, L. (2012b). *Child Deprivation, Multidimensional Poverty and Monetary Poverty in Europe*, Innocenti Working Paper Nro. 2012-02, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence.

Di Tommaso, M. (2006). *Measuring the well being of children using a capability approach. An application to Indian data.* Centre for Household, Income, Labour and Demographic Economics (CHILD)-Collegio Carlo Alberto is a research unit of the Collegi, Working Paper Nro. 5, Università Degli Studi Di Torino, Torino.

Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS, 2014). *Estadísticas Vitales, información básica – año 2013*. Ministerio de Salud, Secretaría de Políticas, Regulación e Institutos, DEIS, Buenos Aires.

Gasparini, L.; Cicowiez, M.; y Sosa Escudero, W. (2013). *Pobreza y Desigualdad en América Latina: Conceptos, Herramientas y Aplicaciones*. Editorial Temas, Buenos Aires.

Gordon, D.; Nandy, Sh.; Pantazis, Ch.; Pemberton, S. y Townsend, P. (2003). *Child Poverty in the Developing Countries*, The Policy Press, Bristol.

Holt S.; Buckley H.; y Whelan; S. (2008). "The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literatura" *Child Abuse & Neglect*, 32:797–810.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, s/f). *Sistema de estadísticas socio-demográficas. Definiciones y conceptos usados en los cuadros*. INDEC, Buenos Aires.

Jiménez, M. y Paz, J. (2014). *Los resultados de las pruebas PISA en la Argentina. Una comparación intertemporal: 2000, 2006 y 2009*. IELDE, Documento de Trabajo Nro. 12, Salta.

Ley de Educación Nacional (LEN) N° 26206. Ministerio de Educación, República Argentina, año 2006.

Lustig, N. (2011). *Pobreza, desigualdad y Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe*. Disponible en: https://vicumbredelasamericas.com/.

Llobet, V. y Minujin, A. (2011). "La pobreza infantil y las políticas sociales. Una mirada sobre las transferencias condicionadas de ingresos" *Textos & Contextos* (Porto Alegre), 10(2).

Marx, K. (1844). *Manuscritos de Economía y Filosofía.* Editorial Alianza (publicado en 2013), Madrid.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y Organización de los Estados Americanos (OEI)-Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo (AICD) (ME-OEI-AICD, 2003). *Documento de base del proyecto Retención Escolar*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, OEI y AICD, Buenos Aires.

Minujin, A.; Delamónica, E. y Davidziuk, A. (2006): *Pobreza infantil. Conceptos, medición y recomendaciones de políticas públicas*. Cuadernos de Ciencias Sociales N° 140. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Costa Rica. San José.

Minujin, A.; y Nandy, S. (2012). *Global Child Poverty and Well-Being. Measurement, concepts, policy and action*. The Policy Press, London.

Murphy, C.; Schei, B.; Myhr. T.; Du Mont, J. (2001). "Abuse: a risk factor for low birth weight? A systematic review and meta-analysis" *Canadian Medical Association Journal*, 164:1567–72.

Nussbaum, M. (2003). "Capabilities as Fundamental Entitlements: Sen and Social Justice" *Feminist Economics*, 9(2-3): 33-59.

Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1973a). *Convenio sobre la edad mínima de admisión al empleo* (Entrada en vigor: 19 junio 1976). Adopción: Ginebra, 58ª reunión CIT (26 junio 1973).

Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1973b). *Recomendación sobre la edad mínima, 1973 (núm. 146)*. Adopción: Ginebra, 58ª reunión CIT (26 junio 1973).

Office of the Deputy Prime Minister, Great Britain (ODPM, 2004). *The Impact of Overcrowding on Health and Education: A Review of Evidence and Literature*, Office of the Deputy Prime Minister Publications, London.

Paz, J. (2014). *Pobreza multidimensional en la Argentina. Asimetrías regionales (parte I)*. IELDE, Documento de Trabajo Nro. 11, Salta.

Paz, J. y Golovanevsky, L. (2014). *Asignación Universal por Hijo. Una aproximación a sus efectos sobre los hogares*. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Ciencias Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.

Pemberton, S.; Gordon, D. y Nandy, Sh. (2012). "Child rights, child survival and child poverty: the debate". In Minujin, A. and Nandy, Sh. (Ed.*): Global Child Poverty and Well-being*. The Policy Press, London: 19-38.

Prebisch, R. (1980). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2015). *Panorama general. Informe sobre Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano*. PNUD, New York.

Robeyns I. (2003). "Sen's Capabilities Approach and Gender Inequalities: Selecting Relevant Capabilities" *Feminist Economics* 9(2-3): 61-92.

Roche, J. M. (2013). *Monitoring Progress in Child Poverty Reduction: Methodological Insights and Illustration to the Case Study of Bangladesh*, OPHI, Working Paper Nro. 57, Oxford.

Rutstein, S. O., Johnson, K. (2004). *The DHS Wealth Index*. DHS Comparative Reports, Nro. 6.

Salvia A.; Bonfiglio, J.; Vera, J. (2015): "Nota de Investigación. Las cifras de la pobreza y la importancia de una medición multidimensional". En Salvia, A.; Bonfiglio, J; Donza, E.; Rodriguez Espínola, S.; Santángelo, M. y Vera, J.: *Progresos sociales, pobrezas estructurales y desigualdades persistentes. Ilusiones y Desilusiones en el desarrollo humano y la integración social al quinto año del bicentenario*. Serie del Bicentenario 2010-2016, Año V. Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA), Buenos Aires.

Santos, M. E.; Villatoro, P.; Mancero, X. y Gerstenfeld, P. (2015): *A multidimensional poverty index for Latin America*. OPHI Working Paper 79, Oxford.

Sobkoviaka, R.; Yountb, K. y Halimc, N. (2012). "Domestic violence and child nutrition in Liberia" *Social Science & Medicine*, 74(2): 103–111.

Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (SNNAF y UNICEF, 2013), Argentina. *Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados 2011/2012, Informe Final*. Buenos Aires, Argentina.

Sen, A. (1985). *Commodities and Capabilities*. Elsevier Science Publishers, Oxford.

Tuñón, I.; Poy, S.; Coll, A. (2015). *Pobreza infantil en las ciudades de la Argentina (2010-2014). Diferentes mediciones de la pobreza infantil y una propuesta de medición multidimensional desde un enfoque de derechos*. Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA). Serie del Bicentenario 2010-2016. Boletín Nro. 3.

Tuñón, I. (2015). *Situación de la infancia en el quinto año del período de Bicentenario: mayor protección social, privaciones y brechas de desigualdad (2010, 2011, 2012, 2013, 2014)*. Educa, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Tuñón, I. y González, M. (2013): "Aproximación a la medición de la pobreza infantil desde un enfoque multidimensional y de derechos" *Revista Sociedad & Equidad*, (5): 30-60.

UN (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015*. Naciones Unidas, New York.

UN CRC (1989). *Convention on the Rights of the Child*, the General Assembly resolution 44/25.

UN-HABITAT/ROLAC (2004). *Observatorio Urbano Global. Indicadores urbanos según la Agenda Hábitat*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

UNDP (2010). *Acting on the Future: Breaking the Intergenerational Transmission of Inequality*. Regional Human Development Report for Latin America and the Caribbean, United Nations Development Program, Regional Bureau of Latin America and the Caribbean.

UNICEF/WHO (2014). *Immunization Summary: A statistical reference containing data through 2013*. Descargado de: http://www.who.int/immunization/.

UNICEF/CEPAL (2010). *Pobreza infantil en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.

World Bank (2008). *Regional Study. Measuring Inequality of Opportunity in Latin America and the Caribbean*, World Bank, Washington D. C.

Anexos de Tablas

Tabla A.1.

Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en la dimensión Nutrición. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	Nunca amamantado	No exclusivamente amamantado (0-5)	Alimentos insuficientes (6-8)	Alimentos insuficientes (9-23)	Total (al menos una de las 4 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.037	0.022	0.012	0.143	0.212
	GBA	0.029	0.040	0.025	0.140	0.229
	Buenos Aires interior	0.020	0.046	0.006	0.123	0.189
	Centro	0.023	0.039	0.019	0.157	0.229
	Cuyo	0.018	0.038	0.020	0.144	0.214
	NEA	0.028	0.047	0.015	0.134	0.216
	NOA	0.033	0.055	0.025	0.162	0.262
	Patagonia Norte	0.020	0.038	0.022	0.143	0.219
	Patagonia Sur	0.022	0.035	0.019	0.124	0.192
Regiones EPH	Buenos Aires	0.031	0.037	0.023	0.141	0.226
	NOA	0.034	0.056	0.026	0.157	0.260
	NEA	0.028	0.047	0.015	0.134	0.216
	Cuyo	0.015	0.035	0.017	0.152	0.212
	Pampeana	0.021	0.042	0.014	0.143	0.213
	Patagonia	0.022	0.034	0.020	0.138	0.208
Sexo del Jefe	Mujer	0.023	0.048	0.019	0.128	0.213
	Varón	0.028	0.040	0.019	0.151	0.229
Edad del Jefe	Menos de 25	0.062	0.057	0.046	0.312	0.463
	25-59	0.025	0.042	0.019	0.141	0.221
	60 y +	0.023	0.034	0.011	0.111	0.170
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.033	0.061	0.026	0.186	0.296
	Segundo quintil	0.030	0.041	0.025	0.157	0.241
	Medio	0.025	0.037	0.016	0.128	0.198
	Cuarto quintil	0.028	0.036	0.016	0.112	0.186
	Ricos	0.011	0.025	0.010	0.112	0.157
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.023	0.041	0.025	0.170	0.249
	Primario Completo o secundario completo	0.032	0.048	0.020	0.155	0.246
	Secundario completo o o terciario incomp	0.022	0.042	0.019	0.136	0.211
	Terciario o universitario completo o más	0.016	0.027	0.018	0.139	0.199
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.040	0.062	0.017	0.175	0.277
	7 a 11	0.028	0.042	0.020	0.145	0.228
	12 a 15	0.021	0.038	0.019	0.133	0.205
	16 y más	0.017	0.032	0.017	0.131	0.195
Migra.	No migrante	0.027	0.043	0.019	0.142	0.223
	migrante	0.020	0.027	0.024	0.173	0.239
Total		0.026	0.042	0.019	0.144	0.224

Tabla A.2
Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en Salud. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	Controles de salud de rutina	Tuvo diarrea o enfermedad de tos	Total (al menos una de las 2 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.036	0.196	0.220
	GBA	0.054	0.216	0.249
	Buenos Aires interior	0.079	0.234	0.279
	Centro	0.052	0.219	0.248
	Cuyo	0.061	0.291	0.325
	NEA	0.081	0.219	0.279
	NOA	0.070	0.269	0.305
	Patagonia Norte	0.040	0.236	0.260
	Patagonia Sur	0.055	0.196	0.239
Regiones EPH	Buenos Aires	0.051	0.213	0.244
	NOA	0.070	0.277	0.312
	NEA	0.081	0.219	0.279
	Cuyo	0.060	0.279	0.313
	Pampeana	0.062	0.225	0.260
	Patagonia	0.045	0.222	0.254
Sexo del Jefe	Mujer	0.066	0.222	0.261
	Varón	0.059	0.236	0.271
Edad del Jefe	Menos de 25	0.094	0.425	0.488
	25-59	0.061	0.228	0.265
	60 y +	0.044	0.197	0.223
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.094	0.298	0.352
	Segundo quintil	0.057	0.239	0.278
	Medio	0.045	0.216	0.246
	Cuarto quintil	0.063	0.185	0.221
	Ricos	0.030	0.184	0.199
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.087	0.301	0.365
	Primario Completo o secundario completo	0.073	0.243	0.285
	Secundario completo o o terciario incomp	0.054	0.224	0.255
	Terciario o universitario completo o más	0.022	0.208	0.218
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.083	0.293	0.348
	7 a 11	0.069	0.235	0.276
	12 a 15	0.047	0.214	0.240
	16 y más	0.025	0.199	0.212
Migra.	No migrante	0.061	0.230	0.266
	migrante	0.062	0.255	0.292
Total		0.061	0.232	0.268

Tabla A.3.
Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en Educación. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	No asisten	No completaron primaria	Sobreedad	Total (al menos una de las 3 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.014	0.007	0.143	0.161
	GBA	0.025	0.011	0.172	0.199
	Buenos Aires interior	0.024	0.011	0.170	0.199
	Centro	0.046	0.011	0.201	0.250
	Cuyo	0.034	0.010	0.182	0.218
	NEA	0.045	0.020	0.279	0.325
	NOA	0.029	0.016	0.217	0.247
	Patagonia Norte	0.032	0.010	0.310	0.344
	Patagonia Sur	0.013	0.012	0.192	0.209
Regiones EPH	Buenos Aires	0.023	0.010	0.167	0.193
	NOA	0.029	0.015	0.214	0.244
	NEA	0.045	0.020	0.279	0.325
	Cuyo	0.034	0.010	0.183	0.220
	Pampeana	0.037	0.011	0.189	0.230
	Patagonia	0.024	0.012	0.271	0.298
Sexo del Jefe	Mujer	0.044	0.017	0.224	0.272
	Varón	0.026	0.010	0.189	0.217
Edad del Jefe	Menos de 25	0.035	0.002	0.054	0.090
	25-59	0.030	0.012	0.203	0.235
	60 y +	0.046	0.017	0.221	0.274
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.056	0.022	0.258	0.318
	Segundo quintil	0.037	0.012	0.231	0.269
	Medio	0.027	0.010	0.172	0.203
	Cuarto quintil	0.016	0.004	0.152	0.169
	Ricos	0.007	0.008	0.149	0.160
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.080	0.046	0.338	0.427
	Primario Completo o secundario completo	0.034	0.012	0.231	0.268
	Secundario completo o o terciario incomp	0.012	0.002	0.128	0.140
	Terciario o universitario completo o más	0.005	0.011	0.120	0.131
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.084	0.037	0.308	0.395
	7 a 11	0.034	0.012	0.221	0.259
	12 a 15	0.010	0.003	0.136	0.147
	16 y más	0.006	0.015	0.112	0.126
Migra.	No migrante	0.031	0.012	0.198	0.233
	migrante	0.032	0.012	0.215	0.248
Total		0.032	0.012	0.200	0.234

Tabla A.4.

Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en Información. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	TV 1	TV 2	Computadora	Teléfono fijo	Internet	Celular	Total (al menos una de las 6 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.024	0.107	0.132	0.128	0.179	0.035	0.094
	GBA	0.012	0.260	0.299	0.292	0.382	0.053	0.269
	Buenos Aires interior	0.015	0.101	0.274	0.345	0.376	0.020	0.240
	Centro	0.034	0.190	0.327	0.387	0.420	0.056	0.303
	Cuyo	0.052	0.244	0.293	0.435	0.474	0.040	0.305
	NEA	0.074	0.244	0.450	0.564	0.561	0.076	0.465
	NOA	0.042	0.230	0.444	0.498	0.567	0.109	0.431
	Patagonia Norte	0.036	0.137	0.233	0.398	0.386	0.025	0.241
	Patagonia Sur	0.010	0.050	0.173	0.337	0.316	0.016	0.155
Regiones EPH	Buenos Aires	0.014	0.236	0.273	0.267	0.350	0.050	0.242
	NOA	0.042	0.226	0.434	0.500	0.564	0.103	0.424
	NEA	0.074	0.244	0.450	0.564	0.561	0.076	0.465
	Cuyo	0.053	0.253	0.292	0.424	0.467	0.040	0.302
	Pampeana	0.027	0.153	0.305	0.370	0.401	0.042	0.277
	Patagonia	0.024	0.105	0.204	0.375	0.361	0.018	0.204
Sexo del Jefe	Mujer	0.043	0.245	0.395	0.431	0.494	0.073	0.369
	Varón	0.027	0.187	0.291	0.360	0.400	0.048	0.278
Edad del Jefe	Menos de 25	0.049	0.119	0.192	0.209	0.222	0.040	0.203
	25-59	0.031	0.207	0.321	0.391	0.429	0.054	0.307
	60 y +	0.036	0.210	0.392	0.347	0.501	0.079	0.328
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.088	0.429	0.608	0.616	0.687	0.138	0.635
	Segundo quintil	0.027	0.252	0.454	0.514	0.630	0.051	0.447
	Medio	0.009	0.133	0.274	0.363	0.433	0.031	0.213
	Cuarto quintil	0.006	0.059	0.091	0.201	0.192	0.011	0.035
	Ricos	0.002	0.024	0.012	0.064	0.024	0.006	0.001
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.087	0.366	0.615	0.636	0.715	0.161	0.614
	Primario Completo o secundario completo	0.034	0.249	0.412	0.459	0.537	0.060	0.391
	Secundario completo o o terciario incomp	0.017	0.130	0.186	0.260	0.277	0.032	0.167
	Terciario o universitario completo o más	0.014	0.068	0.066	0.158	0.128	0.010	0.053
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.081	0.343	0.620	0.638	0.708	0.143	0.606
	7 a 11	0.031	0.238	0.382	0.437	0.510	0.056	0.365
	12 a 15	0.016	0.115	0.157	0.239	0.242	0.030	0.139
	16 y más	0.017	0.072	0.053	0.114	0.096	0.011	0.031
Migra.	No migrante	0.032	0.200	0.320	0.381	0.426	0.055	0.302
	migrante	0.028	0.268	0.365	0.391	0.462	0.067	0.351
Total		0.032	0.205	0.323	0.382	0.429	0.056	0.306

Tabla A.5.

Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en agua y saneamiento. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	Agua: Ubicación de la fuente	Agua: Tipo de fuente (bomba, etc.)	Baño: Tiene/no tiene	Inodoro: descarga	Total (al menos una de las 4 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.004	0.000	0.012	0.000	0.016
	GBA	0.107	0.028	0.059	0.290	0.403
	Buenos Aires interior	0.039	0.020	0.043	0.188	0.259
	Centro	0.084	0.007	0.017	0.176	0.226
	Cuyo	0.070	0.006	0.013	0.109	0.159
	NEA	0.202	0.040	0.060	0.210	0.370
	NOA	0.231	0.013	0.022	0.203	0.347
	Patagonia Norte	0.034	0.003	0.024	0.068	0.116
	Patagonia Sur	0.030	0.004	0.007	0.028	0.062
Regiones EPH	Buenos Aires	0.091	0.023	0.052	0.244	0.343
	NOA	0.223	0.013	0.022	0.198	0.338
	NEA	0.202	0.040	0.060	0.210	0.370
	Cuyo	0.064	0.006	0.012	0.107	0.152
	Pampeana	0.065	0.012	0.027	0.177	0.235
	Patagonia	0.035	0.004	0.019	0.056	0.102
Sexo del Jefe	Mujer	0.124	0.010	0.035	0.201	0.300
	Varón	0.103	0.022	0.037	0.189	0.279
Edad del Jefe	Menos de 25	0.217	0.037	0.063	0.224	0.397
	25-59	0.106	0.018	0.035	0.195	0.285
	60 y +	0.099	0.012	0.034	0.161	0.248
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.353	0.044	0.062	0.411	0.633
	Segundo quintil	0.054	0.011	0.034	0.223	0.294
	Medio	0.018	0.014	0.033	0.121	0.174
	Cuarto quintil	0.005	0.005	0.026	0.077	0.111
	Ricos	0.001	0.004	0.013	0.014	0.031
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.307	0.046	0.077	0.314	0.524
	Primario Completo o secundario completo	0.143	0.020	0.037	0.257	0.366
	Secundario completo o o terciario incomp	0.048	0.012	0.029	0.116	0.175
	Terciario o universitario completo o más	0.004	0.005	0.029	0.053	0.087
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.316	0.040	0.073	0.357	0.570
	7 a 11	0.121	0.020	0.032	0.237	0.331
	12 a 15	0.032	0.008	0.032	0.085	0.142
	16 y más	0.006	0.008	0.029	0.031	0.066
Migra.	No migrante	0.110	0.017	0.033	0.195	0.282
	migrante	0.094	0.032	0.084	0.167	0.321
Total		0.109	0.018	0.036	0.193	0.285

Tabla A.6.

Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en vivienda. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	Hacinamiento	Piso	Tipo de vivienda	Total (al menos una de las 3 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.081	0.003	0.041	0.107
	GBA	0.151	0.012	0.047	0.192
	Buenos Aires interior	0.153	0.003	0.051	0.185
	Centro	0.136	0.003	0.050	0.166
	Cuyo	0.159	0.002	0.054	0.186
	NEA	0.220	0.002	0.103	0.271
	NOA	0.209	0.006	0.077	0.246
	Patagonia Norte	0.119	0.002	0.023	0.138
	Patagonia Sur	0.120	0.001	0.036	0.145
Regiones EPH	Buenos Aires	0.140	0.011	0.046	0.179
	NOA	0.210	0.005	0.074	0.245
	NEA	0.220	0.002	0.103	0.271
	Cuyo	0.150	0.002	0.057	0.179
	Pampeana	0.142	0.003	0.050	0.172
	Patagonia	0.123	0.002	0.031	0.147
Sexo del Jefe	Mujer	0.176	0.009	0.076	0.230
	Varón	0.152	0.004	0.049	0.179
Edad del Jefe	Menos de 25	0.301	0.017	0.156	0.402
	25-59	0.160	0.005	0.056	0.195
	60 y +	0.095	0.005	0.030	0.118
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.385	0.010	0.175	0.479
	Segundo quintil	0.173	0.007	0.039	0.207
	Medio	0.085	0.005	0.011	0.099
	Cuarto quintil	0.025	0.001	0.004	0.030
	Ricos	0.007	0.001	0.001	0.009
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.348	0.000	0.168	0.424
	Primario Completo o secundario completo	0.220	0.007	0.073	0.263
	Secundario completo o o terciario incomp	0.081	0.005	0.024	0.103
	Terciario o universitario completo o más	0.026	0.001	0.002	0.029
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.329	0.008	0.178	0.407
	7 a 11	0.194	0.007	0.061	0.236
	12 a 15	0.060	0.002	0.017	0.075
	16 y más	0.021	0.002	0.002	0.025
Migra.	No migrante	0.157	0.006	0.057	0.193
	migrante	0.184	0.001	0.067	0.221
Total		0.159	0.005	0.057	0.195

Tabla A.7

Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en ambiente. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	Zona de basural	Zona inundable	Fábrica contaminante	Recolección de residuos	Total (al menos una de las 4 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.016	0.099	0.006	0.009	0.121
	GBA	0.150	0.193	0.091	0.032	0.350
	Buenos Aires interior	0.077	0.128	0.096	0.017	0.219
	Centro	0.059	0.163	0.066	0.057	0.262
	Cuyo	0.069	0.055	0.051	0.060	0.195
	NEA	0.083	0.146	0.049	0.124	0.294
	NOA	0.139	0.188	0.049	0.112	0.380
	Patagonia Norte	0.053	0.105	0.042	0.031	0.185
	Patagonia Sur	0.074	0.126	0.049	0.012	0.225
Regiones EPH	Buenos Aires	0.129	0.178	0.078	0.028	0.314
	NOA	0.142	0.182	0.051	0.109	0.376
	NEA	0.083	0.146	0.049	0.124	0.294
	Cuyo	0.053	0.048	0.047	0.057	0.178
	Pampeana	0.065	0.150	0.076	0.041	0.244
	Patagonia	0.067	0.105	0.049	0.024	0.201
Sexo del Jefe	Mujer	0.080	0.146	0.064	0.047	0.262
	Varón	0.105	0.156	0.068	0.060	0.292
Edad del Jefe	Menos de 25	0.142	0.161	0.082	0.128	0.354
	25-59	0.099	0.155	0.067	0.055	0.285
	60 y +	0.067	0.126	0.057	0.045	0.238
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.149	0.204	0.071	0.133	0.408
	Segundo quintil	0.121	0.163	0.068	0.048	0.306
	Medio	0.078	0.143	0.076	0.038	0.251
	Cuarto quintil	0.058	0.116	0.071	0.011	0.209
	Ricos	0.050	0.109	0.043	0.012	0.171
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.162	0.233	0.077	0.147	0.407
	Primario Completo o secundario completo	0.112	0.163	0.070	0.063	0.315
	Secundario completo o o terciario incomp	0.073	0.141	0.068	0.036	0.244
	Terciario o universitario completo o más	0.052	0.108	0.049	0.014	0.181
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.166	0.247	0.063	0.145	0.418
	7 a 11	0.109	0.154	0.073	0.058	0.303
	12 a 15	0.063	0.131	0.062	0.027	0.226
	16 y más	0.038	0.101	0.040	0.011	0.158
Migra.	No migrante	0.097	0.153	0.065	0.057	0.284
	migrante	0.106	0.144	0.083	0.042	0.274
Total		0.097	0.153	0.067	0.056	0.283

Tabla A.8.
Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en clima no violento. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	Verbal	Física	Total (al menos una de las 2 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.148	0.167	0.240
	GBA	0.192	0.264	0.306
	Buenos Aires interior	0.205	0.292	0.338
	Centro	0.150	0.261	0.279
	Cuyo	0.165	0.248	0.288
	NEA	0.145	0.348	0.320
	NOA	0.185	0.431	0.384
	Patagonia Norte	0.178	0.216	0.276
	Patagonia Sur	0.158	0.205	0.245
Regiones EPH	Buenos Aires	0.185	0.249	0.296
	NOA	0.182	0.419	0.376
	NEA	0.145	0.348	0.320
	Cuyo	0.169	0.247	0.291
	Pampeana	0.174	0.273	0.304
	Patagonia	0.160	0.206	0.254
Sexo del Jefe	Mujer	0.189	0.334	0.333
	Varón	0.168	0.269	0.299
Edad del Jefe	Menos de 25	0.082	0.307	0.299
	25-59	0.178	0.292	0.312
	60 y +	0.162	0.242	0.285
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.200	0.397	0.380
	Segundo quintil	0.194	0.336	0.335
	Medio	0.176	0.256	0.295
	Cuarto quintil	0.156	0.198	0.258
	Ricos	0.127	0.193	0.238
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.232	0.366	0.408
	Primario Completo o secundario completo	0.205	0.332	0.349
	Secundario completo o o terciario incomp	0.140	0.252	0.271
	Terciario o universitario completo o más	0.123	0.201	0.230
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.247	0.363	0.414
	7 a 11	0.192	0.317	0.329
	12 a 15	0.124	0.236	0.258
	16 y más	0.124	0.173	0.211
Migra.	No migrante	0.175	0.288	0.309
	migrante	0.161	0.302	0.311
Total		0.174	0.289	0.310

Tabla A.9.
Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en no trabajo. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	Mercado	Autoconsumo	Doméstico	Total (al menos una de las 3 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.027	0.009	0.005	0.039
	GBA	0.028	0.020	0.024	0.066
	Buenos Aires interior	0.025	0.031	0.014	0.066
	Centro	0.035	0.028	0.028	0.081
	Cuyo	0.028	0.020	0.014	0.058
	NEA	0.057	0.026	0.027	0.100
	NOA	0.030	0.016	0.021	0.063
	Patagonia Norte	0.030	0.026	0.010	0.058
	Patagonia Sur	0.010	0.014	0.011	0.032
Regiones EPH	Buenos Aires	0.028	0.018	0.021	0.062
	NOA	0.030	0.016	0.021	0.061
	NEA	0.057	0.026	0.027	0.100
	Cuyo	0.028	0.021	0.015	0.059
	Pampeana	0.031	0.029	0.022	0.074
	Patagonia	0.022	0.020	0.010	0.046
Sexo del Jefe	Mujer	0.035	0.029	0.024	0.081
	Varón	0.031	0.019	0.020	0.064
Edad del Jefe	Menos de 25	0.007	0.008	0.003	0.017
	25-59	0.033	0.023	0.022	0.071
	60 y +	0.035	0.024	0.021	0.070
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.050	0.034	0.026	0.097
	Segundo quintil	0.030	0.021	0.023	0.066
	Medio	0.024	0.019	0.020	0.059
	Cuarto quintil	0.022	0.017	0.022	0.058
	Ricos	0.028	0.016	0.011	0.051
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.055	0.060	0.030	0.127
	Primario Completo o secundario completo	0.037	0.023	0.023	0.076
	Secundario completo o o terciario incomp	0.023	0.014	0.015	0.048
	Terciario o universitario completo o más	0.019	0.007	0.010	0.033
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.051	0.052	0.022	0.110
	7 a 11	0.035	0.024	0.025	0.078
	12 a 15	0.022	0.011	0.014	0.045
	16 y más	0.017	0.003	0.011	0.028
Migra.	No migrante	0.033	0.021	0.021	0.068
	migrante	0.018	0.044	0.020	0.077
Total		0.032	0.022	0.021	0.069

Tabla A.10

Proporción de NNA que tienen algún tipo de privación en juego. Argentina 2011/12

Variable	Categorías	No se lleva bien con otros NN	Es agresivo	No juega	Total (al menos una de las 3 anteriores)
Regiones SENAF	CABA	0.012	0.030	0.183	0.201
	GBA	0.012	0.069	0.331	0.359
	Buenos Aires interior	0.004	0.033	0.286	0.307
	Centro	0.014	0.028	0.257	0.277
	Cuyo	0.013	0.032	0.306	0.320
	NEA	0.019	0.035	0.372	0.387
	NOA	0.014	0.046	0.338	0.364
	Patagonia Norte	0.010	0.036	0.274	0.298
	Patagonia Sur	0.007	0.052	0.292	0.318
Regiones EPH	Buenos Aires	0.012	0.063	0.308	0.334
	NOA	0.014	0.045	0.342	0.367
	NEA	0.019	0.035	0.372	0.387
	Cuyo	0.013	0.032	0.295	0.308
	Pampeana	0.010	0.030	0.270	0.290
	Patagonia	0.009	0.045	0.278	0.304
Sexo del Jefe	Mujer	0.013	0.041	0.291	0.309
	Varón	0.012	0.045	0.312	0.336
Edad del Jefe	Menos de 25	0.005	0.090	0.588	0.645
	25-59	0.013	0.042	0.304	0.325
	60 y +	0.004	0.044	0.216	0.238
Quintil de riqueza del hogar	Pobres	0.016	0.055	0.433	0.458
	Segundo quintil	0.018	0.055	0.336	0.363
	Medio	0.009	0.037	0.273	0.293
	Cuarto quintil	0.009	0.040	0.242	0.260
	Ricos	0.007	0.026	0.171	0.189
Educación de la madre	Primario incompleto o menos	0.017	0.080	0.422	0.456
	Primario Completo o secundario completo	0.017	0.053	0.344	0.371
	Secundario completo o o terciario incomp	0.007	0.031	0.275	0.290
	Terciario o universitario completo o más	0.004	0.027	0.204	0.220
Clima educativo del hogar	menos de 7	0.012	0.076	0.448	0.480
	7 a 11	0.016	0.049	0.321	0.346
	12 a 15	0.007	0.027	0.251	0.266
	16 y más	0.003	0.026	0.192	0.206
Migra.	No migrante	0.012	0.045	0.304	0.327
	migrante	0.019	0.035	0.330	0.339
Total		0.012	0.044	0.306	0.328